

8
DAD AUT
CIÓN GEN

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UNIVERSITY
OF TORONTO
DE LA
UNIVERSITY

D118

D7

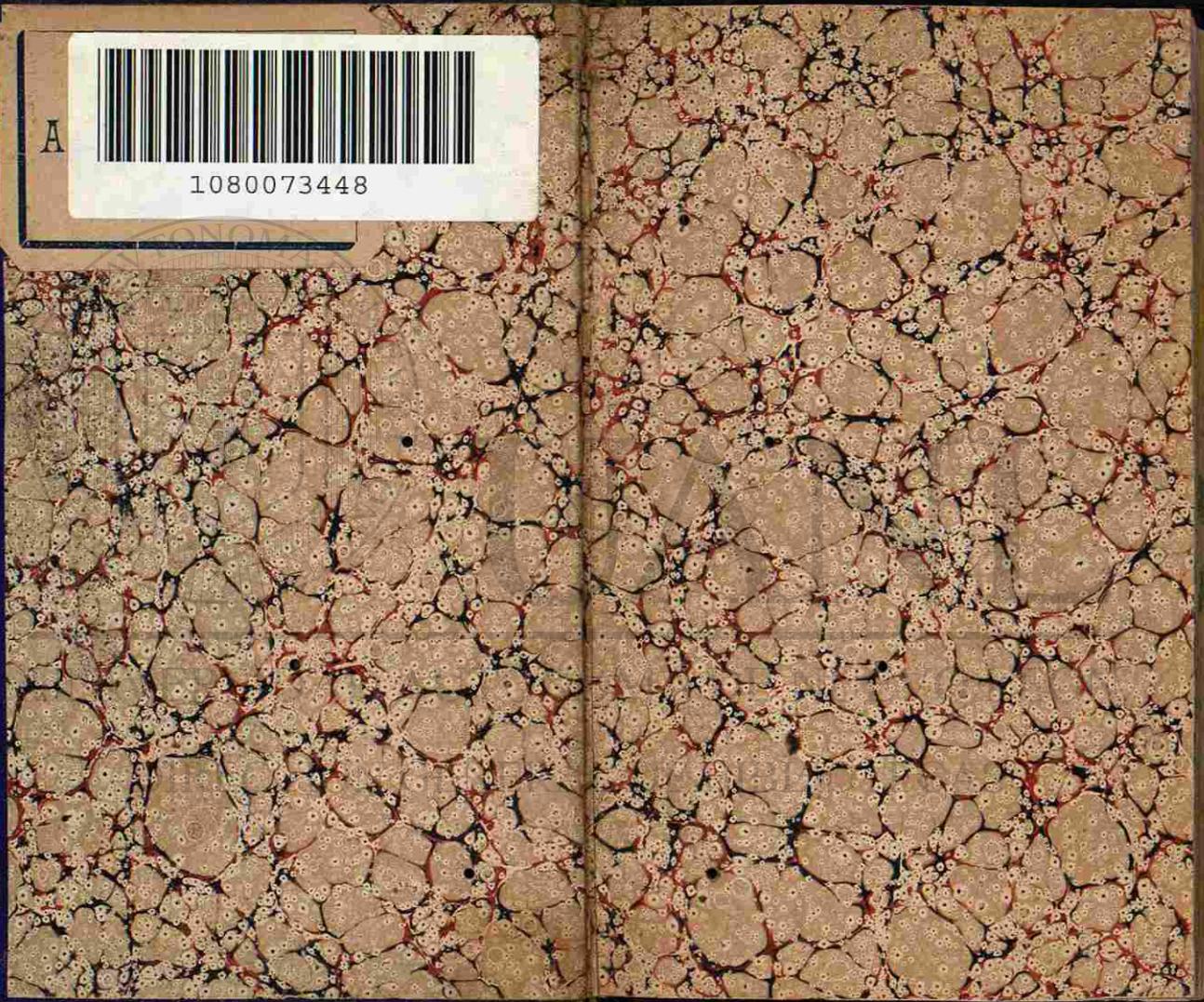
c.1



A



1080073448





COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE

LA EDAD MEDIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Las invasiones de los bárbaros.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE

LA EDAD MEDIA

POR V. DURUY

Antiguo ministro de la Instrucción pública en Francia



PARIS

LIBRERIA HACHETTE Y C^a
79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1882

Propiedad de los editores.

D118
D7

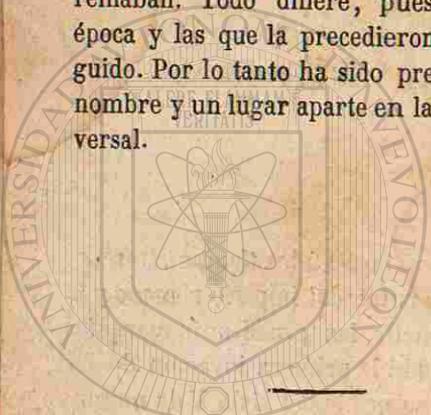


ADVERTENCIA

Llábase *edad media* á los tiempos trascurridos entre la ruina del imperio romano y la reconstrucción de las grandes monarquías modernas, desde la primera invasión de los Germanos, á principio del siglo V de nuestra era, hasta la última de los Turcos, diez siglos y medio más tarde, esto es, en 1453.

En dicha época, colocada entre los tiempos antiguos y modernos, el cultivo de las letras y de las artes queda, por decirlo así, en suspenso. En vez de las repúblicas de la antigüedad y de las monarquías de nuestra época, se estableció entonces una organización particular á la que se dió el nombre de feuda-

lismo, esto es, la dominacion de los señores. Por mas que cada país tuviese sus reyes, los jefes militares eran los que verdaderamente reinaban. Todo difiere, pues, entre esta época y las que la precedieron ó la han seguido. Por lo tanto ha sido preciso darla un nombre y un lugar aparte en la historia universal.



COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA

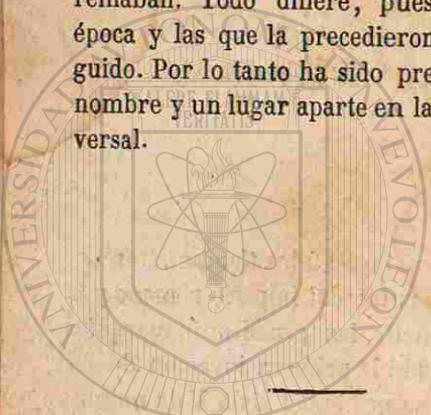
CAPITULO PRIMERO.

ALARICO Y LOS VISIGODOS; GENSÉRICO Y LOS VÁNDALOS.

Los bárbaros. — Los Germanos. — Alarico en Grecia (395). — Primera invasion de Alarico en Italia (403). — Radagaso (406). — La grande invasion (406). — Asesinato de Estilicon (408). — Segunda invasion de Alarico; toma de Roma (409). — Muerte de Alarico (410). — Fundacion del reino de los Visigodos en la Aquitania (419) y en España. — Reinos de los Burgondos y de los Suevos (413-419). — Reino de los Vándalos en Africa (431). — Gensérico. — Gensérico se apodera de Roma.

Los bárbaros. — Cuando Roma se llamaba la señora del mundo, sabia bien que los límites de su imperio no eran los de la tierra. Una cruel experiencia la habia demostrado que no habia ni una sola de sus fronteras al norte, al sur, ni al este, que no estuviese amenazada por pueblos formidables.

lismo, esto es, la dominacion de los señores. Por mas que cada país tuviese sus reyes, los jefes militares eran los que verdaderamente reinaban. Todo difiere, pues, entre esta época y las que la precedieron ó la han seguido. Por lo tanto ha sido preciso darla un nombre y un lugar aparte en la historia universal.



COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA

CAPITULO PRIMERO.

ALARICO Y LOS VISIGODOS; GENSÉRICO Y LOS VÁNDALOS.

Los bárbaros. — Los Germanos. — Alarico en Grecia (395). — Primera invasion de Alarico en Italia (403). — Radagaso (406). — La grande invasion (406). — Asesinato de Estilicon (408). — Segunda invasion de Alarico; toma de Roma (409). — Muerte de Alarico (410). — Fundacion del reino de los Visigodos en la Aquitania (419) y en España. — Reinos de los Burgondos y de los Suevos (413-419). — Reino de los Vándalos en Africa (431). — Gensérico. — Gensérico se apodera de Roma.

Los bárbaros. — Cuando Roma se llamaba la señora del mundo, sabia bien que los límites de su imperio no eran los de la tierra. Una cruel experiencia la habia demostrado que no habia ni una sola de sus fronteras al norte, al sur, ni al este, que no estuviese amenazada por pueblos formidables.

Al este, detras del Eufrates, habitaban los Persas, que habian hecho al imperio romano una guerra en forma, y continuaron haciéndola durante dos siglos más.

Al sur, los Arabes, á quienes no se temia aún, vagaban por los desiertos de su gran península; las poblaciones moriscas del Africa se habian sublevado frecuentemente; pero no eran bastante numerosas para poner por sí solas en peligro al imperio.

Al norte, y mas allá del Danubio y del Rin, se encontraba la masa formidable de las tribus germánicas que nunca habian cesado de asaltar las trincheras romanas.

Los Germanos. — Eran estos unos pueblos belicosos que miraban los combates como un placer, corriendo á ellos sin descanso. Creian que despues de la muerte, su dios Odin recibia en su palacio aéreo, el Walhalla, al guerrero que sucumbia con valor en la batalla, y que allí los héroes bebian, comian, peleaban cada dia, para volver á empezar al siguiente. Tal era su paraiso; para ganarlo, buscaban con ansia, en la tierra, esos placeres de una vida imaginaria, lo mas frecuentemente que podian, y ya mas de cien veces la Galia, la Italia, la Grecia y la Tracia habian sido invadidas y asoladas por ellos. Cuando á la muerte del emperador Teodosio, en 395, se

dividió el imperio entre sus dos hijos, Honorio y Arcadio, reinando aquel en el Occidente, y éste en el Oriente, los Francos habian fijado ya su residencia en las riberas del Mosá, los Alamanos pasado el Rin, y los Visigodos el Danubio.

Alarico en Grecia (395). — El jefe de este pueblo era á la sazón un valiente guerrero llamado Alarico. Habiéndose descuidado Arcadio en abonarle la paga militar que la corte de Constantinopla le daba anualmente, asoló la Tracia y la Macedonia, pasó las Termópilas, sin encontrar en ellas á ningun Leónidas, y penetró en el Peloponeso. Como el emperador de Oriente nada hacia para salvar sus provincias, el ministro de Honorio, Estilicon, acudió á su socorro. Cercó á los Visigodos en una montaña de la Arcadia, pero se le escaparon al atravesar el golfo de Corinto.

Primera invasion de Alarico en Italia (403). — Ocho años despues Alarico amenazó la Italia, conquistó casi todo el valle del Pó, aunque sin conservarlo. Estilicon se lo quitó otra vez y derrotó á los Godos en Polenza, sobre las riberas del Tanaro, arrojándolos á la Iliria (403). Honorio celebró en Roma, despues de esta victoria de su general, un triunfo y unas fiestas en que se vieron por la última vez los juegos sangrientos del circo.

Fué en seguida á ocultar su cobardía á Rávena, ciudad que parecia inexpugnable á beneficio de los pantanos formados por el Pó, cerca de su desagüe. Rávena era ya, despues de Roma y Milan, la capital del imperio de Occidente.

Radagaso (406). — Alarico no habia conquistado nada hasta entónces; pero esos golpes, dirigidos al corazon de ambos imperios, tuvieron fatales consecuencias. Para resistirlos fué preciso debilitar las guarniciones de las fronteras; circunstancia de que se aprovechó otro jefe. Este fué Radagaso que pasó el Danubio y los Alpes á la cabeza de doscientos mil hombres, y penetró hasta Florencia. Marchaba sobre Roma, pero Estilicon le detuvo por medio de acertadas maniobras, le cercó en las alturas de Fiesolo, le derrotó y le hizo prisionero. La Italia se habia salvado aún esta vez; pero en cambio, la Galia estaba perdida (406).

La grande invasion (406). — El ejército de Radagaso no era mas que un cuerpo separado de una inmensa multitud, que retrocediendo delante de las hordas de los Hunos¹ se habia reunido poco á poco á lo largo del Rin. Los Suevos, los Alanos y los Vándalos

¹ Véase la *Historia romana*, cap. XLIV, pág. 304.

ocupaban allí el primer lugar. Otro pueblo germano, los Burgundos, les seguian á corta distancia. Estilicon habia llamado á los últimos soldados que defendian el paso del rio, á fin de reunir contra Radagaso todas las fuerzas del imperio; los bárbaros pudieron, pues, pasar el Rin el último dia del año 406, á pesar de una resistencia tenaz de parte de los Francos. Desde aquel dia y durante dos años, la Galia fué víctima de la destruccion, que no cesó hasta que los Suevos, Alanos y Vándalos, se marcharon á buscar al sur de los Pirineos un botin que empezaba á faltarles al norte de estas montañas.

Asesinato de Estilicon (408). — Alarico, en su retirada, se habia detenido en el Isonzo, rio que desagua en el fondo del Adriático. Semejante posicion, casi limítrofe entre los dos imperios, le permitia arrojarle á su antojo, y segun la ocasion, sobre cualquiera de ellos. Resolvió hacerlo otra vez en el de Occidente. Sin dejar Estilicon de batir á los Godos, conservó sus relaciones amistosas con el jefe de ellos, y aún protegió, en Italia, un cuerpo de 30 000 bárbaros á expensas del imperio. Honorio temió que quisiese servirse de aquellos auxiliares para derrocarlo, é hizo asesinar al único hombre capaz de defender el imperio, dando despues (408) un

decreto de muerte contra los bárbaros establecidos en Italia, los cuales se refugiaron al lado de Alarico, y este se puso á su cabeza para vengarlos (409).

Segunda invasion de Alarico; toma de Roma (409). — Esta fué sin duda la invasion más célebre del rey de los Godos; pasó los Alpes, saqueó á Cremona Aquilea, atravesó el Pó, los Apeninos, y apareció al pié de los muros de la ciudad que se llamaba « eterna ». Dos diputados fueron á su campo á proponerle la paz; hicieronle presente el poderío de Roma y su numerosa poblacion: « Cuánto más espesa es la yerba, respondió, más fácilmente se siega. » No obstante, aceptó un tratado que redimia la antigua capital del mundo, mediante un rescate de 5 000 libras de oro y 30 000 de plata; despues de esto se retiró á Toscana á establecer sus cuarteles de invierno.

Pero habiendo notado que se burlaban de él, lleno de cólera volvió contra Roma, que, cercada por todas partes, fué muy pronto reducida á un hambre terrible que la obligó á abrir sus puertas; sin embargo la respetó, no tratándola como á enemiga. Pero Honorio, que se valia poco de la espada y empleaba en cambio la astucia en demasia, hizo atacar de repente el campo de los Godos. Alarico volvió

por tercera vez contra Roma, y « aquella nueva Babilonia, como dice Bossuet, imitadora de la antigua, tan engreida como ella con sus victorias, triunfante en sus delicias y riquezas, cayó tambien, como ella, de una manera estrepitosa. » Sufrió la deshonra que los Galos la habian impuesto ocho siglos ántes. Vióse entregada por tres dias á todos los horrores del pillaje. Los bárbaros no respetaron sino los templos cristianos, que dieron asilo inviolable á los fugitivos.

Muerte de Alarico (410). — Alarico no sobrevivió mucho tiempo á un triunfo que no pudieron alcanzar ni Aníbal ni Pirro. Creyendo apoderarse de la Sicilia y del Africa, habia bajado á la Italia meridional; pero le sorprendió la muerte en Cosenza en el Brucio (Bruttium). Los Visigodos honraron los restos de su gran jefe con una sepultura extraordinaria. Para que su cadáver no fuese profanado por los Romanos, hicieron desviar por unos prisioneros el curso del Busentino, que baña á Cosenza, cavaron una sepultura en el álveo del rio, y enterráronle allí cubierto de ricos despojos. Volvieron luego á dar á las aguas su curso natural, y en seguida pasaron á cuchillo á los prisioneros que habian hecho aquel trabajo, para que ninguno de ellos pudiera vender el secreto (410).

Fundacion del reino de los Visigodos en la Aquitania (419) y en España. — Ataulfo, hermano y sucesor de Alarico, profesaba grande admiracion al imperio, y deseaba restablecerlo por medio de la fuerza y en provecho de su nacion. Púsose al servicio de Honorio, casóse con su hermana Placidia en 413, á quien los Godos guardaban cautiva en su campamento, y prometió arrojar de Galia y de España á los usurpadores que se disputaban allí la púrpura. Murió asesinado poco tiempo despues en Barcelona.

Sus sucesores hicieron lo que él habia prometido. Derribaron á los usurpadores y vencieron á los bárbaros, pero por cuenta propia. Hicieron que Honorio les cediera en 419 la Aquitania con Tolosa por capital, como recompensa de sus servicios. Extendiéronse poco á poco en Galia hasta el Loira en el norte, hasta el Ródano en el este, y atravesaron al sur los Pirineos; sometióseles las tres cuartas partes de la España, hasta que Clóvis y los Francos les quitaron, en 507, casi todo lo que poseian en la Galia; dos siglos más tarde, esto es, en 711, los Arabes se apoderaron de la España.

Reinos de los Burgondos y de los Suevos (445-449). — Los Burgondos que habian entrado en Galia á consecuencia de la grande

invasion, se fijaron en ella de antemano. Desde 413, se habian establecido en la region del Saona y del Ródano, donde todavía se conserva su nombre (Borgoña). Los Francos les avasallaron en 534.

Los Suevos habian ocupado al principio una gran parte de la España; pero fueron rechazados por los Visigodos hasta Galicia, que se halla al extremo noroeste de la peninsula, donde subsistió su reino hasta 585, en que fué conquistado por los Visigodos.

Reino de los Vándalos en Africa (431). — Honorio murió en 423, dejando el trono á Valentiniano III, hijo de su hermana Placidia, quien depositó toda su confianza en un hombre hábil, el patricio Aecio. El conde Bonifacio, que gobernaba el Africa, celoso del favor que se dispensaba á Aecio, llamó al Africa á los Vándalos y á Gensérico, su jefe. Arrepintiéndose en seguida, y quiso, aunque tarde, resistir á aquella invasion, una de las más destructoras que sufrieron las provincias romanas. Gensérico se alió á las tribus nómades de los mahometanos, venció á Bonifacio en una sangrienta batalla, y le tuvo sitiado en Hippona (Bona) durante catorce meses. San Agustin, obispo de aquella ciudad, rehusó abandonarla, y alentó á los habitantes con sus exhortaciones y su piedad. Su muerte, acae-

cida en 430, le impidió presenciar una nueva derrota de Bonifacio y la toma de Hippona. Los Romanos se vieron obligados á dejar el Africa (431) en poder de los Vándalos. Era este el cuarto Estado que fundaban los bárbaros.

Gensérico. — Su rey aprovechó hábilmente las ventajas de la posición que acababa de ocupar. Una vez tomada Cartago (439), trató de restablecer la preponderancia marítima que en otro tiempo tuvieron aquellos parajes. Hizo construir buques y creó una marina cuando ya el imperio no la tenía; con ella se apoderó de Sicilia, Córcega y de las islas Baleares, é inquietó las costas del mar de la Toscana y del Archipiélago. Tanto Roma como Constantinopla eran impotentes contra aquel bárbaro.

Gensérico se apodera de Roma (455). — En 455, su escuadra desembarcó en Ostia un ejército. Roma fué tomada, y durante catorce días entregada al pillaje; pero con tal barbarie, que en lo sucesivo se dió el nombre de vandalismo á toda devastación que destruye por solo el placer de destruir. Gensérico reinó veinte años todavía en el Mediterráneo, y desafió las inútiles iras de los dos imperios. Hasta sobrevivió un año al de Occidente; pero su muerte pareció arrastrar á la tumba la

magnificencia de su pueblo (477). Su reino, destrozado por las discordias religiosas y las revueltas de los Moros, sucumbió cincuenta y siete años despues á los golpes de Belisario (534).



El obispo San Loup libra la ciudad de Troyes.

CAPITULO II.

ATILA Y LOS HUNOS.

Atila. — Guerra de los Hunos contra el imperio de Oriente. — Los Hunos invaden la Galia (451). — Sitio de Orleans. — Batalla de Chalons (451). — Invasión de los Hunos en Italia (452). — Muerte de Atila (453). Ruina de su imperio. — Fin del imperio de Occidente.

Atila. — Los Hunos habian puesto en movimiento á todo el mundo bárbaro ¹. Durante

¹. Véase la *Historia Romana*, cap. XLIV, pág. 366,

las calamidades de la invasion que provocaron, se les pierde de vista por espacio de medio siglo. Parece que entónces hicieron alto en el centro de la Europa teniendo bajo el yugo á los Cépides, los Marcomanos, los Eslavos meridionales y los Ostrogodos, hermanos de los Visigodos cuyo establecimiento en Galia acabamos de ver. En el siglo V tuvieron un jefe astuto y valiente, cuya historia conocemos mal, pero que aparece de repente arrasando cien pueblos en pos de sí. Aquel jefe era Atila.

Una espada, clavada en tierra, era, desde los tiempos mas remotos, el simbolo religioso de los pueblos escíticos ¹. Un pastor halló en los campos donde pacian sus ganados una espada mohosa y la llevó á Atila. Creyóse que era la espada del dios de la guerra, y que aquel hallazgo presagiaba al rey de los Hunos la conquista del universo. Revestido desde entónces á los ojos de su pueblo de un carácter divino, quiso reinar solo, é hizo dar muerte á su hermano Bleda. Llamóse el *azote de Dios*, añadiendo: *Donde mi caballo sienta el pié, no nace yerba.*

Guerra de Atila contra el imperio de Oriente. — Hay que notar, sin embargo, que

¹. Véase la *Historia antigua*, pág. 217 y 218.

aquel gran conquistador entró en negociaciones no pocas veces, y que no se conoce victoria alguna ganada por él, á pesar de que su imperio fuese inmenso y de que él hubiese ido en persona á consolidarlo y extenderlo hácia la China. A su regreso de Asia, Gensérico, á quien amenazaban los dos emperadores, le atrajo hácia el imperio romano. Atacó inmediatamente á Teodosio II, que reinaba en Constantinopla, atravesó el Danubio y destruyó setenta ciudades. El emperador se apresuró á prometerle un tributo, tratando al mismo tiempo de hacerle asesinar. Atila, informado de semejante traicion, perdonó con desprecio á los embajadores romanos que habian venido á verle á su palacio de madera en Pannonia. Contentóse con humillar á Teodosio, echándole en cara que conspirase « como un pérfido esclavo contra la vida de su señor. » Pero despues de Teodosio II (450), halló en Marciano un enemigo más soberbio; este príncipe le declaró que tenia oro para sus amigos y hierro para sus enemigos.

Los Hunos invaden la Galia (451). — Semejantes palabras no habrian por cierto arredrado á Atila; pero Constantinopla pasaba por inexpugnable: decidióse, pues, á llevar la ira del cielo á otra parte. Pidió al emperador de Occidente la mitad de sus Estádos,

y echando sobre la Galia 600 000 bárbaros, pasó el Rin, el Mosela, el Sena, y marchó sobre el Loira.

Sitio de Orleans. — Las poblaciones huian á su presencia con indecible espanto, porque el *azote de Dios* no dejaba piedra sobre piedra por donde quiera que pasaba. Metz y veinte ciudades habian sido destruidas. Solo Troyes habia sido salvada por su obispo San Loup. Quiso apoderarse de Orleans, llave de las provincias meridionales, y su numeroso ejército cercó la ciudad. El obispo San-Aignan mantuvo el valor de sus habitantes. Miétras estaba haciendo oracion, se descubrió en el horizonte una nube de polvo: « ¡Este es el socorro de Dios! » exclamó y, en efecto, llegó Aecio. Reunió Aecio á sus tropas romanas, la de los bárbaros germánicos que ya ocupaban la Galia, y á cuyas expensas se hacia la nueva invasion. Seguíanle los Visigodos, á las órdenes de su rey Teodorico, los Sajones, los Burgondos y los Francos, bajo Meroveo.

Batalla de Chálons (451). — Atila retrocedió por la primera vez; pero fué con el objeto de escoger un terreno favorable á su caballería. Detúvose á corta distancia de Chálons-sur-Marne, en una vasta llanura donde se dió la famosa batalla que salvó al Occidente de la dominacion de los Hunos. Fué un es-

pantoso choque de todas las naciones del mundo: 160 000 hombres sembraron aquel campo de carnicería.

Atila estaba vencido; encerróse en un campo, al cual formó una especie de muralla circular con todos sus carros, y « á la salida del sol, dice Goth Jornandés, el historiador de esta guerra, los vencedores vieron en medio de aquel campo una inmensa pira formada con las sillas de los caballos, á Atila encima de ella, y los Hunos al pié con la tea en la mano, dispuestos á poner fuego á la hoguera si los enemigos forzaban la muralla. Parecía á un león, que, perseguido por los cazadores hasta la entrada de su guarida, se vuelve, les detiene, y siembra entre ellos el espanto con sus rugidos. Los aliados no se atrevieron á hacer frente á la desesperacion de los Hunos, y dejaron que Atila entrase en Germania (451).

Invasión de los Hunos en Italia (452). — Al siguiente año se desquitó con una invasión en la alta Italia. Destruyó á Aquilea, cuyos habitantes huyeron á las islas de las lagunas donde sus descendientes fundaron á Venecia. Vicencio, Padua, Verona, fueron reducidas á cenizas; Pavia y Milan se sometieron.

En Milan, Atila vió un cuadro que representaba al emperador sentado en su trono, y

á los jefes de los Hunos prosternados delante. Mandó al pintor que pusiese al rey de los Hunos en el trono y al emperador á sus piés. El cuadro era así más verdadero.

Si embargo, los Italianos no tenían soldados que les defendiesen. El papa Leon el Grande expuso su vida para salvarlos. Fué al campamento de Atila con los diputados del emperador. Otorgóse al bárbaro todo lo que quiso, é hicieronle ricos presentes y la promesa de un tributo. Las enfermedades que diezaban á su ejército y la aproximacion de Aecio le decidieron á volverse á sus bosques. Tal era el terror de la Italia, que creyó que no pudo salvarse sino por un milagro que el genio de Rafael ha consagrado en un cuadro magnífico.

Muerte de Atila (453). — **Ruina de su imperio.** — Pocos meses despues, el azote de Dios murió de un ataque sanguíneo en su real pueblo, cerca del Danubio (453). Los pueblos que había subyugado se emanciparon. Los jefes de los Hunos se disputaron su corona en sangrientos combates que disminuyeron su número; y su poderío se disipó como esas tempestades rápidas que desaparecen dejando trás sí las huellas de sus estragos.

Fin del imperio de Occidente (476). — El imperio de Occidente solo sobrevivió 24

años á la invasion de Atila y 21 á la toma de Roma por Gensérico. Los últimos emperadores arrastraron una existencia miserable: Valentiniano III fué asesinado por Máximo, el cual fué á su vez apedreado por el pueblo, indignado de su cobardía. Mayoriano, que valia algo más que él, fué muerto por el suevo Ricimero.

La muerte llevó sucesivamente al trono á tres príncipes que ni siquiera merecen los honores de una mencion. La última de aquellas fantasmas de emperadores fué Rómulo Augústulo, niño de seis años que (¡amarga ironía!) reunia los nombres de los fundadores de Roma y del imperio. Uno de los jefes del ejército de los Hérulos, llamado Odoacro, asalariado por el imperio, confinó en la casa de campo de Lúculo (San Severino) al último heredero de los Césares de Occidente, haciéndose despues proclamar rey de Italia por sus Hérulos, á quienes dió la tercera parte de las tierras de aquel país.

Así concluyó el imperio de Occidente (476); suceso más importante á los ojos de la posteridad que á los de los contemporáneos, acostumbrados, hacia medio siglo, á ver á los bárbaros disponer de todo como verdaderos amos.

CAPITULO III.

TEODORICO Y LOS OSTROGODOS.

Teodorico y los Ostrogodos. — Conquista de la Italia por los Ostrogodos (489-493). — Poderio de Teodorico. — Su administracion.

Teodorico y los Ostrogodos. — Todas las naciones, sometidas por los Hunos, habian logrado su independencía á la muerte de Atila, contándose en este número los Ostrogodos, que también se libertaron. El emperador Marciano, á quien pidieron algunos terrenos, les concedió la Panonia (Hungria). Desde el año 475 Teodorico era su jefe. Obligado por la turbulencia de sus súbditos á llevar á cabo cualquiera empresa guerrera, les hizo desistir de marchar contra Constantinopla que querian atacar, y les condujo á Italia, donde reinaba Odoacro.

Conquista de la Italia por los Ostrogodos (489-493). — Teodorico arrastró consigo á toda su nacion. Viejos, mujeres, niños, todos siguieron en sus carros á los guerreros, con sus ganados y con todas las riquezas de la

horda. Eran 200 mil. El movimiento empezó en el otoño de 488. En el mes de Febrero siguiente destruyó un primer ejército en los Alpes Julianos; venció también en Aquilea y en Verona (489), y conquistó toda la Cisalpina. Odoacro, no teniendo ya más ejército, encerróse en Rávena donde en seguida fué sitiado por Teodorico. Durante el bloqueo de dicha ciudad, que duró dos años, la Sicilia y la Italia entera se sometieron. Odoacro, exhausto de recursos, se rindió á condición de dividir el trono; pero Teodorico le hizo matar en una comida y reinó solo (493).*

Poderío de Teodorico. — A la Italia añadió la Iliria, la Panonia (Hungria), la Nórica (Austria) y la Rhetia (Tirol), sin hacer la guerra. Agregó también á ellas la provincia de Marsella á consecuencia de las hostilidades con los Burgondos. Los Bávares le pagaron tributo; los Alamanos le invocaron contra Clóvis, y en fin, cuando Alarico II, rey de los Visigodos, fué vencido y muerto por los Francos en 507, estos le aceptaron por jefe. Las dos ramas de la nación gótica, separadas desde la venida de los Hunos á Europa, se hallaron de nuevo reunidas, y la dominación de Teodorico se extendió desde el centro de la España, al través de la Galia y de la Italia, hasta la confluencia del Save y del Danubio.

Por medio de alianzas de familia, unióse á casi todos los reyes bárbaros, y parecia ser el jefe ó el representante glorioso de las tribus germánicas establecidas en las provincias del imperio de Occidente.

Su administracion. — Este rey de los Godos fué pacífico y puede añadirse que hizo de la paz el mejor uso. « Que los demás reyes, decía, se complazcan en devastar las ciudades; que acopien un inmenso botín; en cuanto á mí, quiero que mi imperio sea tal, que las naciones vencidas se arrepientan de no haberse sometido ántes á él. » Habíase despojado de las vestiduras de los bárbaros para vestir la púrpura romana. Aunque residia en Rávena, consultaba al Senado de Roma, escribiéndole: « Nosotros deseamos, padres conscriptos, que el genio de la libertad mire á vuestra asamblea con ojos benévolos. » Disminuyó los rigores del fisco, y su palacio se halló siempre abierto para todos aquellos que tenian algo que reclamar contra la iniquidad de sus jueces. Una mujer pobre solicitaba hacia mucho tiempo el fallo de un proceso. Teodorico llamó á los jueces, y estos pusieron término al asunto en pocos días: en seguida les envió al suplicio por no haber terminado en tres años un negocio que hubieran podido acabar en tres días.

Teodorico, que no sabia escribir, supo atraer á su lado á los ingenios literarios más brillantes de la época, tales como Boecio, el obispo Ennodio, Casiodoro, á quien nombró su ministro, y el cual nos ha dejado, entre otras obras, un monumento precioso, sus doce libros de cartas.

Aunque pertenecía á la secta de Arrio, respetaba á los católicos, protegía también á los judíos, y escribía á sus rabinos: « Nosotros no podemos imponer la religion, porque nadie está obligado á creer por fuerza. » Desgraciadamente, este gran príncipe acabó mal.

Extraviado su ánimo por injustas sospechas, envió al suplicio al prefecto Simmaco y á su yerno Boecio, el cual, ántes de morir, escribió su precioso libro intitulado: *del Consuelo de la filosofía* (525). Teodorico reconoció su inocencia, y tanto y tal fué su pesar, que su razon se alteró, y sus remordimientos, segun se cree, aceleraron su muerte (526).

Rávena posee todavía su sepulcro, cuya cúpula se compone de una sola piedra de doce metros de ancho por metro y medio de espesor.

Es el único monumento que nos queda debido á las manos de los Godos. Se echa de ver que dicha construccion no tiene nada de

comun con la arquitectura de la edad media, tan impropriamente llamada gótica.

El imperio de los Ostrogodos degeneró rápidamente, pues no sobrevivió treinta años á su fundador¹.

1. Véase más adelante pág. 36.



Bautismo de Clóvis.

CAPITULO IV.

LOS FRANCOS DESDE CLÓVIS HASTA DAGOBERTO
(481-638)¹.

Los Francos. — Primeros jefes. — Merovingios. — Clóvis (481). — Los cuatro hijos de Clóvis (511-561). — Los cuatro hijos y nietos de Clotario I (561-613). — Segunda reunion de toda la monarquía franca bajo Clotario II y Dagoberto (613-638). — Estado de la Europa hácia el año 630.

Los Francos. — La supremacía que sobre la Europa occidental habia ejercido el rey de

1. Habiendo reservado un tomo expreso para la Histo-

los Ostrogodos y que sus sucesores perdieron, se trasmitió á los Francos, y estos la conservaron.

Los *Francos*, palabra que significa los bravos, éra una confederacion de tribus germánicas, que, bajo los nombres de Salienos, Sicambros, Ripueros, Brúcteros, etc., habian ostigado sin tregua al imperio romano, desde mediados del siglo III de nuestra éra. De todos los bárbaros, ellos fueron los primeros que se establecieron en la Gália; hallábanse en las riberas del Mosa (Meuse), ántes del reinado de Juliáno, y sin embargo, fueron los últimos que fundaron allí un Estado independiente.

Primeros jefes. — Faramundo, que pasa por ser el primer rey de los Francos, no es conocido de los historiadores más antiguos de este pueblo. Clodion, que es el primer jefe que citan, mandaba hácia el año 428 la tribu de los francos Salienos. Después de él, se ve al frente de aquel pequeño pueblo á Meroveo, su pariente, que combatió en Chálons contra Atila; Childerico, hijo de Meroveo, y, en fin, en 481

ria de Francia, no hablaremos aquí de los hechos de esta nacion sino lo preciso para que pueda comprenderse el movimiento de la historia general de la edad media. Para obtener más detalles puede consultarse nuestro *Compendio de la Historia de Francia*.

á Clóvis, hijo de éste último, que fué el verdadero fundador de la monarquía de los Francos.

Merovingios. — Todos los jefes de las diversas tribus francas, que se llamaban reyes, por mas que su autoridad fuese bien reducida, pertenecian á la misma familia y reconocian por tronco de su raza á un guerrero, de nombre Meroveo, derivándose de aquí su nombre de Merovingios. Llamábanseles tambien reyes cabelludos á causa de una larga cabellera que era el signo de su dignidad. Para degradar á uno de aquellós reyes francos se le cortaba el pelo.

Clóvis (481). — Cuando, segun la costumbre, Clóvis habia sido elevado en 481 sobre el broquel por los Francos Salienos, no poseia nada mas que la ciudad de Tournay y su territorio. Habia otros reyes francos en Cambrai, en Colonia y en Terouanne.

Entre el Somme y el Loira dominaba un jefe romano, Siagrius; entre el Loira y los Pirineos, los Visigodos; entre el Loira y los Alpes, los Burgondos.

Por medio de la victoria de Soissons (486), Clóvis conquistó los dominios de Siagrius, y, despues de este acontecimiento, fijó su residencia en París.

Por la de Voulon, cerca de Poitiers (507),

donde fué muerto el rey de los Godos, quitó á aquel pueblo cuanto poseia en la Galia, excepto el litoral del Mediterráneo, entre el Ródano y los Pirineos.

Por la de Tolbiac, cerca de Bonn (496), expulsó á la otra parte del Rin á los Alamanos, que querian invadir la Galia y disputarle su posesion. Clóvis persiguió á los vencidos hasta el centro de la Germania, y obligó á los pueblos que habitaban la region suroeste á jurarle obediencia.

Despues de esta victoria, abrazó la religion de la reina Clotilde, su esposa, y fué el único jefe, romano ó bárbaro, que por entónces profesase la fé de la Iglesia ortodoxa. Por eso su dominacion halló buena acogida entre el clero de las Galias.

Los cuatro hijos de Clóvis (511-561). — Cuando Clóvis murió en 511, sus cuatro hijos se repartieron sus Estados. Hubo entónces cuatro reinos francos: los de Orleans, París, Soissons y Metz. Los nuevos reyes continuaron dando ensanche á la dominacion de los Francos. En 530, conquistaron la Thuringe, y en 534 el reino de los Burgondos. Su imperio se extendió entónces desde los Pirineos á las montañas de la Bohemia, y desde los Alpes al mar del Norte. Sus ejércitos, ávidos de guerra y de botín, bajaron hasta España é

Italia, pero sin llevar á cabo en estas dos penínsulas conquistas duraderas.

Casi todos esos príncipes tuvieron un fin desastroso ó prematuro. Clodomirc, rey de Orleans, fué muerto en una de las guerras contra los Burgondos, y sus hijos fueron degollados por Childebarto, rey de París, y Clotario, rey de Soissons, para apoderarse de su herencia. Clotario quedó el único rey en 558, é hizo perecer á su hijo Chramne sublevado contra él.

Los cuatro hijos y los cuatro nietos de Clotario I (561-613). — A su muerte, en 561, tuvo lugar un nuevo reparto en cuatro reinos, reducidos á tres, en 567, por la muerte de Chariberto. Entónces empezaron con los crímenes de Fredegunda y de Brunehaut la rivalidad de los reinos de Austrasia ó del Este, y de Neustria ó del Oeste, cuyas capitales eran Metz y París, y Sigeberto y Chilperico sus jefes.

El primero para vengar la muerte de su cuñada Galswinthe, condenada á muerte por Fredegunda, quiso derrocar á su hermano y fué asesinado en el acto de ir á lograr su intento (575). Childerico mismo cayó bajo los golpes de un emisario de Fredegunda, despues de haber hecho dar muerte á sus dos hijos Clóvis y Meroveo (584).

Brunehaut, por su parte, armó uno contra otro á sus dos nietos los reyes de Austrasia y de Borgoña, y acabó, por que los magnates, irritados de su despotismo, la entregaran en manos del hijo de Fredegunda. Clotario II la hizo atar á la cola de un caballo salvaje (613).

Segunda reunion de toda la monarquía franca bajo Clotario II y Dagoberto (613-638). — Diezmada por tantos asesinatos, la raza de Clóvis no contaba, en 613, nada mas que un solo representante, Clotario II, hijo de Fredegunda y de Chilperico. Era rey de Neustria desde 584; en 613 lo fué de la Austrasia y de la Borgoña; de modo que todos los reinos francos no formaron ya sino uno solamente.

Aquellas pendencias intestinas habian producido otro efecto. Los Francos volviendo sus armas contra sí mismos dejaron de acrecentar sus dominios. Sin embargo, como poseian toda la Alemania, excepto la Sajonia y toda la Galia, ménos el Bajo-Languedoc y la Bretaña, continuaban como el más poderoso y célebre de los pueblos que la invasion habia arrojado sobre el imperio romano.

Bajo Dagoberto, hijo de Clotario II, el cual reinó de 528 á 538, ejercieron una verdadera supremacía en la Europa occidental. Los Vascos de los Pirineos y los Bretones de la Ar-

mórica prometieron obediencia á Dagoberto. Los Frisones y los Sajones le pagaron tributo. Los emperadores de Constantinopla buscaron con empeño su alianza, haciendo grande aprecio de sus recomendaciones los Visigodos de España y los Lombardos de Italia. El reinado de Dagoberto es, pues, el apogeo del poderío de los Francos Merovingios.

Estado de la Europa hácia el año 630. — Fuera de las fronteras del imperio franco, por todas partes no se notaba otra cosa sino que debilidad. La Inglaterra, que habia sufrido su invasion particular de las tribus que salieron de la embocadura del Elba, esto es, los Anglos y Sajones, se hallaba dividida en siete pequeños reinos, sin influencia alguna fuera de su isla. La Dinamarca y la Suecia estaban habitadas por pueblos pobres, poco numerosos y cuya bravura militar era desconocida todavía. En fin, en las vastas llanuras de la Europa oriental, las tribus eslavas vagaban oscuramente.

En la Europa meridional habia tres Estados en decadencia: los Visigodos en España; los Lombardos en el norte de la Italia; los Griegos bizantinos en el imperio de Oriente.

Así, pues, los Francos parecen los herederos más legítimos de los emperadores de Occidente.

CAPITULO V.

IMPERIO GRIEGO; JUSTINIANO Y HERACLIO (527-620).

Justiniano. — Guerras contra los Persas (528-562). — Rápida decadencia de los reinos bárbaros. — El Africa conquistada de los Vándalos (534). — Conquista de la Italia sobre los Ostrogodos (535-553). — Triunfos en España (552). — Invasion de los Búlgaros (559). — Trabajos legislativos de Justiniano. — Construcciones de Justiniano. — El imperio griego pierde la mitad de la Italia invadida por los Lombardos (568). — Lucha del imperio griego contra los Avaros. — Asesinato del emperador Mauricio por Focas (602). — Heraclio (610-641). — Miserable situacion del imperio griego. — Victoria de Heraclio sobre los Persas. — Fin desastroso del reinado de Heraclio.

Justiniano. — El imperio de Oriente, llamado hoy día imperio griego, acababa, sin embargo, de despertar de su inaccion y de dar muestras de un vigor inesperado, que duró muy poco.

Después de la muerte del gran Teodosio en 395, no se habia sentado un verdadero hombre en el trono de Constantino, á no ser príncipes afeminados que dejaban caminar á la ventura el gobierno y el imperio. En 527, llegó al poder un emperador cuyo nombre tiene gran celebridad en la historia; este fué

Justiniano. Es preciso, con todo, no ver en él al hombre privado, con todos los vicios de sus contemporáneos, sino al legislador y al conquistador, por mas que sus conquistas se hayan debido á Belisario, y su legislación al trabajo de Triboniano.

Guerra contra los Persas (528-562). — Justiniano guerreó en cuatro puntos á la vez: en el este, con los Persas; en el suroeste, con los Vándalos; en el oeste, con los Ostrogodos, y en el norte, con los Búlgaros.

La guerra contra los Persas, suspendida varias veces, empezó, la primera en 528, y acabó la última en 562. Encomendóse su dirección á Belisario, cuyo nombre se ha hecho inseparable del de Justiniano, é inmortal por sus acciones como por sus desgracias. Un hecho que caracteriza al imperio griego es que el general y el emperador estuvieron asociados por el vicio ántes de estarlo por la gloria. Belisario salvó á las provincias asiáticas por medio de sus hábiles maniobras.

El tratado de 562, que puso fin á aquella guerra, aseguró la Colquide al imperio y la libertad de conciencia á los cristianos de la Persia: pero Justiniano se comprometió en cambio á pagar al rey de Persia un tributo de 3000 piezas de oro. En Oriente, pues, no se alcanzó sino una victoria á medias: en

los otros tres puntos, la gloria militar de este reinado fué ménos contestable.

Rápida decadencia de los reinos bárbaros. — Los Germanos, establecidos en las provincias meridionales del imperio romano, habian perdido rápidamente sus cualidades guerreras. Al ver tal decadencia, fácilmente ocurrió la idea de aprovecharse de ella. Justiniano empezó por los Vándalos.

Conquista del Africa sobre los Vándalos (534). — El rey Gelimer acababa de asesinar al príncipe Hilderico. Bajo pretexto de vengarle, Justiniano atacó á este pueblo debilitado, que tambien se hallaba destrozado por discordias religiosas. Belisario partió al Africa con una escuadra de 600 buques, conduciendo 20 000 marineros y 15 000 hombres de desembarco. Tres meses despues ganó la batalla decisiva de Tricameron, y tomó posesion del Africa, de la Cerdeña y de las islas Baleares (534).

Gelimer, hecho prisionero, le pidió pan, que ni siquiera habia visto durante tres meses, una esponja para lavar sus ojos enfermos, y un laud para cantar sus desgracias. Conducido á su presencia, echóse á reir, y cuando le presentaron al emperador: «¡Vanidad de vanidades! exclamó con el *Eclesiástes*; todo vanidad.» Diéronsele domi-

nios en la Galacia, donde acabó tranquilamente sus días.

No bien hubo Belisario puesto el sello á sus triunfos en Constantinopla con la conquista del Africa, cuando fué enviado á Italia.

Conquista de la Italia sobre los Ostrogodos (535-553). — En Italia, los Ostrogodos conservaban más fuerza, porque estaban reunidos en mayor número y desde ménos tiempo. Teodorico los habia tenido separados de los Italianos. Su hija Amalasonta, que le sucedió como regenta, habia querido civilizarles; los Godos tenian apego á su ruda barbarie, y obligáronla á que nombrase rey á su primo Teodato, que la asesinó poco tiempo despues. Justiniano se declaró el vengador de Amalasonta en Italia, como Hilderico en África. Belisario sometió á la Sicilia (535), á Nápoles, á Roma (536), y despues á Rávena. Pero la envidia hizo que le apartasen del mando: los Godos readquirieron entónces la ventaja. Belisario volvió con fuerzas insuficientes, y solo pudo salvar á Roma. Lo que la corte le rehusaba, se lo concedió á Narsés, hombre hábil por otra parte, que acabó esta guerra, y colocó de nuevo á la Italia bajo la dominacion de Constantinopla.

Triunfos en España (552). — De este modo el imperio griego parecia haber vengado al

imperio de Occidente. Cuando hubo ocupado en España á Valencia y la Bética oriental, cedida por los Visigodos (552), parecia haber recobrado la dominacion de ambas regiones del Mediterráneo.

Invasion de los Búlgaros (559). — Belisario rechazó, en el Norte, una nueva invasion, la de los Búlgaros, que atravesaron el Danubio sobre el hielo, y se presentaron al pié mismo de los muros de Constantinopla.

Trabajos legislativos de Justiniano. — El principal título de Justiniano al recuerdo de la posteridad consiste ménos en sus efímeras victorias que en los trabajos legislativos á que va unido su nombre. Dirigiólos el jurisconsulto Triboniano, que reunió todos los edictos imperiales, y formó de ellos el *Código* publicado en 528. Los *Institutos* (533) no fueron otra cosa sino un manual donde se encuentran resumidos los principios de la jurisprudencia romana, y que se destinó á las escuelas. El *Digesto* y las *Pandectas* (coleccion general) es una inmensa compilacion formada de los extractos de dos mil tratados de jurisprudencia.

En estos libros estudiamos todavia el Derecho romano, del cual proceden las legislaciones civiles de los Estados modernos.

Constituciones de Justiniano. — Justi-

niano construyó ó restauró para la defensa del imperio 80 fortalezas á lo largo del Danubio y 600 en la Mesia, el Epiro, la Tesalia, la Macedonia, la Tracia y á lo largo del Eufrates. Reedificó una muralla construida por el emperador Anastasio, desde el Ponto-Euxino hasta la Propóntide, para guarecer á Constantinopla, y que, derribada por un terremoto, había dejado pasar á los Búlgaros.

Las demas construcciones tuvieron por objeto el ornato de la capital; la más importante fué la magnífica basílica de Santa-Sofía, que hoy dia es la gran mezquita de Constantinopla.

Preciso es mencionar tambien en su reinado la importacion de los gusanos de seda por dos religiosos venidos de la China, que habian ocultado los capullos dentro de sus bastones de viaje.

Justiniano murió en 565, despues de haber privado de su favor á Belisario ¹.

El imperio griego pierde la mitad de la Italia invadida por los Lombardos (568). — El imperio griego no conservó mucho tiempo

1. La tradicion que la novela de Marmontel y el cuadro de David han popularizado de Belisario, á quien se privó de la vista por orden de Justiniano, y se le redujo á mendigar el pan, es posterior á Tzetzés, autor poco fidedigno del siglo XII.

la arrogante actitud que Justiniano le habia dado. Por el pronto perdió la mitad de la Italia. Narsés, insultado por los cortesanos de Constantinopla, se olvidó de su pais para vengarse, y llamó á los Lombardos, uno de los pueblos germanos que se apoderaron de todo el valle del Pó (568). Alboin, su jefe, hizo de Pavia su capital.

Dos años ántes habia destruido sobre las orillas del Danubio el reino de los Gépides, y la hermosa Rosamunda, hija del rey Cunimond, muerto en aquella batalla, se habia visto obligado á casarse con el vencedor. Segun la costumbre germana, Alboin habia hecho un trofeo del cráneo de Cunimond: era la copa de honor que le servia en los festines. Alucinado un dia por la embriaguez, obligó á Rosamunda á beber en el cráneo de su padre. Hízolo, pero juró vengarse, é indujo á uno de los guardas de Alboin á que le asesinara. Semejante muerte no causó trastorno alguno en la dominacion lombarda; al contrario, dió un paso más, estableciéndose en el Mediodía de la península, en Benevento; pero perdió á Génova, Venecia, Rávena, Roma, Nápoles y todo el sur de la Italia, de que se apoderaron los Griegos. Los Lombardos se convirtieron á la fé católica en 602. Veráse luego á Carlomagno destruir su reino en 774.

Lucha del imperio griego contra los Avares. — Las revoluciones del interior del Asia hicieron aparecer en Europa á mediados del siglo VI un pueblo nuevo, los Avares, que se fijaron en la Dacia (Hungria y Valaquia), acometiendo desde allí incesantemente al imperio griego. Para sustraerse á sus estragos, los emperadores consintieron en pagarles tributo. En tiempo del emperador Mauricio, su Khan, el terrible Baïam, exigió que el tributo anual fuese de 100 000 piezas de oro. No por eso dejó de arrasarse todo el lado derecho del Danubio desde Belgrado hasta el mar Negro. Contra aquellas peligrosas hordas Mauricio no podía oponer sino un ejército degenerado y unos generales, como Comenciolo, que enfermaba siempre que los bárbaros llegaban, y que la única sangre que perdió fué la que le extrajo la lanceta de su sangrador.

Asesinato del emperador Mauricio por Focas (602). — Mauricio quiso reformar la disciplina y le costó la vida; la sublevación estalló en los campos de Europa y de Asia, y Focas, proclamado emperador, le hizo degollar con todos sus hijos (602). La horrible tiranía de Focas se abrevió por sus propios excesos: para derrocarlo, llamóse á Heraclio, gobernador del Africa (610).

Heraclio (610-641). — Miserable situación

del imperio griego. — El reinado de este príncipe fué una admirable lucha de valor y de genio contra los Persas y los Avares.

La miseria en que se hallaba el estado hizo los triunfos más admirables. Los Avares invadían las provincias del norte, persiguiendo al emperador hasta los arrabales de su capital (616). Los Persas invadían la Siria, el Asia Menor (613), y continuaron hasta Calcedonia, donde se instalaron, durante diez años, en frente de Constantinopla.

El imperio se veía casi reducido á los muros de su capital, y ya Heraclio pensaba trasladar el trono á Cartago, cuando el patriarca Sergio le retuvo y puso á su disposición todas las riquezas de la Iglesia. Casi era una guerra religiosa la que se hacía: Korroes había degollado á los sacerdotes cristianos en Jerusalem, y jurado que no concedería la paz á Heraclio hasta que «renunciase á su Dios crucificado para abrazar el culto de Sol.»

Victoria de Heraclio sobre los Persas. — Heraclio llevó la guerra al centro de la potencia enemiga. Atacó el Asia Menor por la parte del sur (622), ganando en Cilicia una gran batalla. Atacóla en seguida por el norte (623) hácia Trebizonda. Aumentó su ejército con numerosos auxiliares, recogidos entre las tribus del Cáucaso, arrastró á la

Armenia á su alianza, y penetró en la Media, donde destruyó la ciudad de Ourmiagh, considerada como la patria de Zoroastro, el legislador religioso de los Persas. Aquella audaz empresa libertó al Asia Menor y al Egipto, como en otro tiempo la de Escipion en Africa habia libertado á la Italia. Los ejércitos persas tuvieron que retirarse al otro lado del Eufrates.

En vano los Persas se unieron á los Avars; estos últimos fracasaron en un grande ataque contra Constantinopla (626). Heraclio, por el contrario, vencedor en Monou, sobre las ruinas de Nínive, desplegó sus banderas ante los muros de Ctesifonte, sin atreverse, no obstante, á poner sitio á esta ciudad. Khorros fué destronado y condenado á muerte por su propio hijo Siroés. Por el tratado que entónces fué concluido, se devolvió á cada imperio sus antiguos límites, y á los cristianos el madero de la verdadera cruz que Heraclio llevó en triunfo á Jerusalem (628).

Desgraciado fin del reinado de Heraclio.

— Este tratado señala el fin de la pasajera prosperidad del imperio griego. Extenuado por tantas guerras, cargado de impuestos, arruinado su comercio é industria, el imperio habria necesitado sosiego despues de semejantes esfuerzos y desastres. Vió, por el

contrario, abalanzarse desde el fondo de la Arabia un pueblo mucho más peligroso que los Persas y los Avars, que echó por tierra cuanto halló al paso. Apénas habian trascurrido diez años cuando Heraclio desligaba del juramento de fidelidad á sus súbditos sirios, y se embarcaba exclamando: «¡Adios, Siria, adios para siempre (638)!» Pero, ántes de morir, pudo aún tener conocimiento de la pérdida del Egipto y de la toma de Alejandría por los Arabes (640).

El imperio sobrevivió ocho siglos á la muerte de Heraclio; pero en tal estado de cobardía, de bajeza y abyeccion, que los Griegos del bajo-imperio son uno de los pueblos que han acarreado sobre sí el juicio más severo de la historia.



Mahoma dicta el Alcoran.

CAPITULO VI.

MAHOMA (622).

El imperio Romano sufre dos invasiones. — Mahoma. — Sus primeras conversiones. — La éjira (622). — Lucha contra los koreischitas (642). — Conversion de la Arabia. — Muerte de Mahoma (632). — El islamismo.

El imperio romano sufre dos invasiones.
— El imperio romano habia abrazado en sus fronteras todos los paises que forman la region del Mediterráneo. Dos pueblos fueron los herederos de aquellas provincias: los Ger-

manos tomaron las del Norte y formaron los reinos de los Anglo-Sajones, Francos, Godos y Lombardos. Los Arabes se apoderaron de las del Sur; el Asia romana, el norte del Africa, la España meridional y la Sicilia. Constantinopla con las provincias de Grecia, de Tracia y del Asia Menor, escapó á estos dos ataques, verificados en sentido opuesto. Gracias á su posicion geográfica, en la extremidad de un continente, entre dos mares, permaneció firme, en medio de aquel cambio general del mundo, como una isla en medio de una inundacion.

Ya hemos visto en los capítulos anteriores la invasion germánica y la resistencia del imperio griego: fáltanos conocer al presente la invasion árabe.

Mahoma. — El que la causó fué Mahoma, que nació en 570, y perteneció á una de las familias más ilustres de la Arabia. Privado de su padre á la edad de dos meses, y de su madre á la de seis años, fué recogido por uno de sus abuelos, y entregado en seguida á la tutela de su tio Aboub-Taleb. Sin bienes de fortuna, hizose conductor de camellos, viajó mucho, particularmente por Siria, donde trabó amistades con un religioso de Bostra y un rabino hebreo, quienes le hicieron conocer sus libros sagrados, el Antiguo y Nuevo Tes-

tamento. Peleó con bizarría en una guerra de tribus y mereció por su probidad el sobrenombre de *Al-Almin* (el hombre seguro). Una rica y noble viuda, Khadidjah, le tomó á su servicio para que dirigiera sus negocios comerciales, y mostró tanto celo por sus intereses que se casó con él. Desde aquel momento estuvo al frente de una fortuna que le permitió entregarse á sus pensamientos más bien que á sus negocios.

Sin embargo, hasta la edad de cuarenta años, no se le vió hacer nada importante; apenas se le veía retirarse anualmente con su familia á la montaña de Hira, donde pasaba noches enteras en el silencio de la soledad, sumido en una profunda meditacion. La Arabia se hallaba en aquel tiempo entregada á la idolatría. Mahoma, impresionado de la grandeza del dogma cristiano y judío de la unidad de Dios, quiso destruir aquellos ídolos, y encaminar á sus conciudadanos, como él decia, al verdadero culto de Abraham. Para dar mayor autoridad á sus doctrinas, pretendió que recibia las órdenes de Dios por mediacion del ángel Gabriel. Dió á su nueva religion el nombre de *Islam*, que quiere decir resignacion á la voluntad de Dios.

Sus primeras conversiones. — En 611, dió á conocer sus proyectos á Khadidjah, á su

primo Alí, á su liberto Zeid, á su amigo Abou-Bekre, quienes creyeron en él, así como otros despues. Un dia les dijo: « ¿ Quiéa de vosotros quiere ser mi hermano, mi teniente, mi vicario? » Nadie le respondió. Alí exclamó con el entusiasmo de un ardiente discípulo y con la ferocidad de un Arabe del desierto: « Yo seré ese hombre, apóstol de Dios, yo segundaré tus proyectos, y si alguno se te resiste, le romperé los dientes, le arrancaré los ojos, le abriré el vientre, y le quebraré las piernas. La obra, empezada por Mahoma, era bien peligrosa. Abou-Taleb temió por su sobrino, y le aconsejó que abandonase sus designios. « Aunque viere venir contra mí, respondió Mahoma, con el sol en una mano y la luna en la otra, no retrocederia. »

El Alcoran. — Mahoma tenia el don de la poesía. Dictaba, segun las impresiones ó las necesidades del momento, los versículos ó capítulos del *Alcoran* (al-Coran, el libro) que su secretario escribia en hojas de palma y en huesos de carnero. Aquellos versículos no eran otra cosa sino imposturas, en lo tocante á las supuestas relaciones del ángel Gabriel; pero como estaban llenos de pensamientos elevados, escritos en un estilo vigoroso, y eran muy armoniosos, encantaban á los Arabes. Omar, feroz guerrero, corria una vez, espada en mano, detraa

de Mahoma para matarle: uno de sus parientes le detiene y le dice que mejor haria en comenzar por expurgar su casa, porque su hermana Fatima leia los versículos del supuesto profeta. Omar vuelve á casa de Fatima, y sorpréndela leyendo en compañía de su cuñado. « ¿Qué ocultais debajo de vuestro vestido? » exclamó Omar hiriéndola con su espada. Sin embargo, al ver la sangre de su hermana, se detiene, toma los versículos, los recorre con la vista, y admirado, vuela á ver al profeta y se declara su discípulo. El Alcoran, que ha quedado siendo el libro sagrado de los musulmanes, no es mas que la reunion hecha casi á la ventura de 714 versículos dictados por Mahoma.

La Égira (622). — En la Meca se hacia una viva oposicion á las nuevas doctrinas. Para sustraerse á las persecuciones de que se veia amenazado, Mahoma se escapó de aquella ciudad en 622. Los musulmanes fijan en aquel año el primero de la éra de que aún se sirven; llámase año de la *Égira* ó de la huida. Así, segun su cómputo, se hallan 622 años más hácia atras que nosotros. Pero, como cuentan por años lunares, once dias más cortos que nuestro año solar, el retraso no es ya sino de 583 años, correspondiendo nuestro año de 1860 al año 1277 de la *Égira*.

Lucha contra los Koreischitas (624). — Mahoma, refugiado en Medina, empezó la predicacion sable en mano. Partió con 314 hombres á sorprender una caravana de la Meca. Hubo un choque en Beder (624). Como viese que los musulmanes cedian, precipitóse sobre un caballo desde su trono de madera, donde contemplaba la accion, y arrojando al viento un puñado de arena: « ¡Que el rostro de nuestros enemigos, gritó, se cubra de confusion! » Sus tropas reanimadas alcanzaron una victoria de grande importancia para su causa.

Fué, sin embargo, vencido poco tiempo despues en el monte Ohud (626) y sitiado en Medina. Logró alejar á sus adversarios sembrando la division entre ellos. Desde aquel momento sus progresos fueron rápidos.

Conversion de la Arabia. — En 629, fué en peregrinacion á la Meca, é hizo allí tan numerosas conversiones, que pudo al siguiente año entrar con 10 000 hombres y echar abajo todos los ídolos de la kaaba ó templo. Desde entónces fué temido como el gran jefe religioso de la Arabia y entraba ya en relaciones con los Estados extranjeros. El rey de Persia, Khosroés, rompió sus cartas: « ¡Qué así sea destrozado su reino! » exclamó Mahoma. Heraclio recibió mejor su mensaje;

no obstante, la guerra estalló con los Griegos de Siria. En ella mostraron su valor fanático los musulmanes. Djafar, hijo de Abou-Taleb, aunque perdió las dos manos, conservó entre sus mutilados brazos el estandarte del Islamismo, y recibió cincuenta y dos heridas por delante. Mahoma creyó por un momento que hasta él mismo se vería obligado á pelear. Vestido con su ropaje verde (color heredado para sus vestiduras por sus descendientes) y montado en su mula blanca, marchó á la cabeza de 10 000 ginetes y de 20 000 infantes; pero el enemigo no se presentó.*

Muerte de Mahoma (632). — A principios del año 632, se trasladó á la Meca, seguido de 114 000 musulmanes para poner allí término á la gran peregrinacion, *El-Haddj*. De vuelta á Medina, sintió aproximarse su fin, hizose conducir á la mezquita, y recitó la plegaria pública; despues de lo cual preguntó en alta voz delante de la multitud, si habia ultrajado á alguien, y si debía algo. Una vieja reclamó tres dracmas: mandó que se las dieran, agradeciéndola que le hubiese recordado su deuda más bien en la tierra que en el cielo. Murió el 8 de Junio de 632.

El islamismo. — Su doctrina está comprendida en estas dos solas palabras: « Solo Dios es Dios y Mahoma es su profeta. » Ese

Dios único ha sido revelado á los hombres, dice el Alcoran, por una série de profetas, de los cuales Mahoma es el último y el más completo: precediéronle Adan, Noé, Abraham, Moisés y el Cristo. Mahoma reconocia que el Cristo habia tenido el don de milagros; declarando al mismo tiempo que él no habia recibido dicho don.

El Alcoran admite la inmortalidad del alma, la resurreccion de la carne y los placeres y sufrimientos de una vida futura. Segun los doctores musulmanes, Mounkir y Nekir, unos ángeles negros con ojos azules, interrogan á los muertos. El ángel Gabriel pesa sus acciones en una balanza bastante grande para que en ella quepan el cielo y la tierra. Condúcese á los resucitados hácia el puente *Al Sirat*, más angosto que un caballo y más delgado que el filo de una espada. Los culpables no pueden atravesarlo; caen al infierno que se extiende debajo, y donde los ménos criminales tienen en los piés zapatos de fuego, que hacen bullir sus cráneos como calderas. ®

En cuanto á los verdaderos creyentes, atraviesan el abismo con la celeridad del rayo, y van á habitar los jardines del sétimo cielo ó el paraíso. Allí encuentran bosques eternamente verdes y llenos de frescura, pabellones de nácar, de rubíes, de jacintos, aguas cris-

talinas corriendo sobre ámbar amarillo, diamantes, esmeraldas, ricos tapices de seda, flores, perfumes, manjares exquisitos. Tal es el paraíso sensual que Mahoma proponía á la masa de fieles musulmanes; pero, colocaba como superiores á todos estos goces, las alegrías del espíritu: « El más favorecido de Dios será aquel que vea su rostro mañana y tarde; felicidad que excederá á todos los placeres de los sentidos, como el Océano á una gota de rocío. »

Una doctrina peculiar al islamismo, y que ha sido fatal, fué la creencia de que el hombre está predestinado eternamente al bien ó al mal, y que todo se halla escrito de antemano. Resulta de esto que el musulmán, impelido por su pasión, á la que llamaba el espíritu de Dios, corría entonces hácia el enemigo, á la victoria ó á la conquista del mundo, así como hoy, que ha perdido su entusiasmo guerrero, descansa en paz y resignado á vista del incendio que devora sus ciudades de la peste que diezma á su pueblo, y de la civilización cristiana que conmueve y que derribaría su imperio, si no creyera tener interés en conservarlo.

CAPITULO VII.

PRIMER PERÍODO DE LAS CONQUISTAS ÁRABES
(632-648).

El califato; Abou-Bekre. — Conquista de la Siria (632-640). — Conquista de la Persia (632-642). — Conquista del Egipto (639-640). — Revolución en el califato. — Dinastía hereditaria de los Omníades (661-750).

El califato; Abou-Bekre. — Poco tiempo antes de su muerte, Mahoma encargó á Abou-Bekre decir la plegaria en su lugar. Fué reconocido califa, es decir, jefe religioso, civil y militar; comenzó en seguida las grandes guerras.

« Id, dijo á los guerreros árabes, á pelear con denuedo y lealtad; no mutileis á los vencidos, no mateis á los ancianos, ni á los niños, ni á las mujeres; no destruyais las palmeras; no queméis las cosechas, ni tampoco corteis los árboles frutales... »

Sumisión de la Arabia. — Los unos fueron á someter, en el centro de la Arabia, las poblaciones que rehusaban reconocer el islamismo; ó á los nuevos profetas que querían

principiar de nuevo, en provecho suyo, lo que Mahoma acababa de realizar. Los otros marcharon sobre la Siria, y áun otros varios sobre el Eufrates y la Persia.

Los primeros, sometiendo el interior de la península, dieron la unidad á toda la nacion árabe.

Conquista de la Siria (632-640). — Los segundos llevaron á cabo en seis años la conquista de la Siria. Apoderáronse primeramente de Bostra, que era, por decirlo así, la llave: despues sitiaron á Damasco. Este sitio fué interrumpido por la batalla de Aïdnadin, en la que fué destruido un ejército de 70 000 hombres, enviado por el emperador griego Heraclio. Damasco se rindió (634).

Otra segunda victoria obtenida á las orillas del Yermouk, en la Palestina, puso término á la conquista de aquella comarca (636). Un considerable ejército griego habia salido al encuentro de los Musulmanes : por tres veces cejaron, y por tres veces sus mujeres, que permanecian á caballo, con el arco en la mano, en la última línea del ejército, les hicieron volver á la pelea. Los historiadores árabes hablan con exageracion de 150 000 enemigos muertos y de 40 000 prisioneros.

Toma de Jerusalem por el califa Omar. — Jerusalem abrió sus puertas al califa Omar,

sucesor de Abou-Bekre, que fué en persona á tomar posesion de esta ciudad.

Montaba sencillamente un camello de pelo rojo, llevando en el arzon de la silla un saco de trigo, otro con dátiles y una cantimplora de cuero llena de agua, ofreciendo de su frugal comida á cuantos hallaba en su camino. Permaneció diez dias en Jerusalem para arreglar los asuntos de su pais, é hizo construir allí una mezquita, concediendo no obstante á los cristianos el libre ejercicio de su culto. Despues de Jerusalem rindióse Alep, y por último Antioquia, rica capital de la Siria; Heraclio abandonó para siempre esta comarca (635).

Conquista de la Persia (632-642). — El ejército que se habia enviado hácia el Eufrates obtuvo el mismo buen éxito. La Persia, en decadencia, opuso en vano 150 000 de sus soldados contra 30 000 Arabes. Fué vencida en la gran batalla de Cadesiah que duró tres dias (636). Los vencedores, dejando en las orillas de Chat-el-arab á las colonias de Batorah y de Konfah, corrieron sobre Ctesifonte y la tomaron. La victoria de Nchavend, ó *victoria de las victorias*, al sur de Ecbatana (642), sometió la Persia á los Arabes.

Ispahan fué conquistada; Persépolis saqueada; y al rey de Persia Yezdgerd, faltóle

poco para ser hecho prisionero en medio de su ruinoso palacio. Marchó hasta China en busca de socorros, pero fué asesinado en las orillas del Oxo (642), y el califa Othman sucedió á los que se habian llamado los Grandes Reyes.

Conquista del Egipto (639-640). — Mientras que el trono de los monarcas Persas se hallaba hecho pedazos, el Egipto era sometido, casi sin lucha, excepto delante de Alejandria que resistió por espacio de catorce meses. No está probado que Omar mandase quemar la biblioteca de aquella rica y sabia ciudad.

El Africa se hallaba desmembrada: los Arabes vagaban á lo largo de sus costas, y desde el año 648 habian desposeido de Trípoli á los Griegos.

Revolucion en el califato; dinastía hereditaria de los Omniades (661-750). — Las discordias intestinas que sobrevinieron, suspendieron por algun tiempo las conquistas de los Arabes. Ali, esposo de Fatima, hija de Mahoma, y cuarto califa, vió sublevarse contra él á Moawiah, gobernador de la Siria. Despues de sangrientas luchas, Moawiah hizo asesinar al califa por un fanático, y empezó la dinastía hereditaria de los *Ommiades* que reinó 90 años (661-750). Con él, Dcmasco

llegó á ser la capital del imperio; pero si los Ommiades consolidaron su poder, fué solo á beneficio de la sangre que vertieron. Despues de largas revueltas, empezó el segundo y último período de conquistas.



Conquista del Africa occidental por Akbah.

CAPITULO VIII.

SEGUNDO PERÍODO DE LAS CONQUISTAS ÁRABES (707-732).

Sumision de las provincias del Asia superior (707). — Tentativas contra Constantinopla. — Conquista del Africa occidental. — Primer encuentro de los Arabes y de los Germanos. — Conquista de la España (711). — Extension y fragilidad del imperio de los Arabes. — Advenimiento de los Abbasidas (750). — Fundacion del califato de Córdoba (755). — Califato del Cairo (968).

Sumision de las provincias del Asia superior (707). — En el Oriente, la conquista de

la Transoxiana, de la antigua Sogdiana y de los países que baña el Indo (707), llegó la dominacion Musulmana hasta los límites que había tenido el imperio de Alejandro.

Tentativas contra Constantinopla. — Desde el año 675, los guerreros árabes empezaron por el lado del Asia menor una serie de ataques contra Constantinopla, continuándolos durante siete años. Fueron rechazados, merced al fuego grecisco que acababa de inventar un Sirio, y que tenia la terrible propiedad de arder en el agua. Aquella atrevida tentativa sobre la capital de Oriente amenazaba destruir lo que todavía quedaba del imperio romano: renovóse, en 717, bajo el califa Soliman. Un ejército de 120 000 hombres atravesó el Asia menor y el Helesponto y fué á colocarse en frente de Constantinopla, sitiada por una escuadra de 1800 velas. El fuego grecisco hizo fracasar de nuevo la empresa, y la invasion árabe se detuvo de aquel lado; lo cual permitió al imperio griego vivir siete siglos más.

Conquista del Africa occidental. — En Africa los indígenas, abrumados de impuestos por los Griegos, llamaron de su propia voluntad á los Arabes. Akbah, jefe de estos, corrió hasta el Atlántico, é hizo entrar su caballo hasta las mismas aguas de este Océano, como para tomar posesion de ellas, exclamando:

mando: « Séme testigo, Dios de Mahoma, que la tierra falta á mi valor, ántes que mi celo á tu servicio. » Hassan, en 698, destruyó á Cartago, que no se levantó de aquella ruina.

Primer encuentro de los Arabes con los Germanos. — Los Arabes habian llegado al estrecho de las columnas de Hércules. Tarick lo pasó en 711, y le dió su nombre (Gibraltar, *Djebel-Tarik*, montaña de Tarik). Los Arabes se hallaron por la primera vez frente á frente con los Germanos. Los dos pueblos que se habian repartido casi todo el mundo romano, iban á disputarse su posesion. Lograronlo al principio los musulmanes por estar unidos, miéntras que los Germanos se hallaban diseminados. Serán vencidos cuando tengan en frente á los pueblos valientes de las tribus Germánicas mandados por el abuelo de Carlomagno.

Conquista de la España por los Arabes (711). — Los Visigodos de España se hallaban muy debilitados, destrozados por las discordias, y dejaban que los muros de sus plazas fuertes se viniesen abajo convertidos en ruinas. La traicion favoreció el triunfo de los Arabes. Llamados por el poderoso conde Don Julian, gobernador de Ceuta, que queria derrocar al rey Don Rodrigo, salieron vencedores en Jerez, y Don Rodrigo pereció en su

huida, segun se dice, en las aguas del Guadalquivir (711).

Aquella batalla que duró tres dias echó por tierra el reino de los Visigodos; pero los Arabes necesitaron ocho años para someter el resto de la Península. Mantúvose independiente en las montañas de Asturias un jefe Visigodo, llamado Pelayo.

Los Arabes vencidos por los Francos en Poitiers (732). — En 720 los Arabes ocuparon el Bajo Languedoc al Norte de los Pirineos. La Galia se les presentaba abierta ante sus ojos. ¿Iban á conquistarla como el Asia, el Africa y la España, y destruir al mismo tiempo los Estados Germánicos? Ya avanzaban su caballería hasta el Loira. La cuestion se decidió entre Tours y Poitiers, donde el jefe de los Francos, Cárlos Martel, opuso su poderosa infantería austrasiana, como una muralla de hierro, á los impetuosos ginetes de la Arabia, de la Siria y del Africa.

Extension y fragilidad del imperio de los Arabes. — Entónces hacia un siglo justamente que Mahoma no existia. En el período de cien años los Musulmanes habian extendido su dominacion desde el fondo de la Arabia hasta el Indo al este, y hasta los Pirineos al oeste. Una longitud de mil setecientas á mil ochocientas leguas.... Ningun imperio de

la antigüedad alcanzó una extensión igual. Así es que, aquella inmensa zona, fué bien pronto cortada en tres partes por la usurpación de los Abbasidas en Asia, de los Ommiades en España y de los Fatimitas en Africa.

Advenimiento de los Abbasidas (750). —

En el Irak (antigua Babilonia), los descendientes de Alí conservaban, con sus pretensiones, un grande ascendiente sobre las tribus. Una de sus familias, la de Abbas, trató de hacer valer sus derechos y lo consiguió. El califa Ommiade Merwan II fué vencido, hecho prisionero y decapitado (750). Los Abbasidas señalaron sus triunfos por medio de horribles carnicerías. Los Ommiades y sus partidarios perecieron á millares. Noventa de sus jefes fueron invitados á un festin, so pretexto de reconciliación. En medio de la alegría del convite, aparece un poeta ensalzando la venganza y reclama el asesinato: « Acuérdate, dijo al Abbasida que presidía el festin, acuérdate de Hussein, hijo de Alí y de Famé, que fué asesinado, arrastrado por las plazas de Damasco, y hollado por los piés de los caballos. Acuérdate de Zaïdi, hijo de Hussein, degollado por Ommiade Heschem. Acuérdate de tus amigos muertos por ellos. Apresúrate: hé aquí el momento de las justas venganzas. » Apénas acababa de decir estas palabras, cuando apa-

reció un verdugo detras de cada uno de los Ommiades: caen estos de un golpe; luego cubren con tablas y tapices sus cuerpos palpitantes, y sobre aquella sangrienta estrada el festin continúa (750). Abriéronse las tumbas de los califas de Damasco, quemáronse los huesos que encerraban y las cenizas fueron esparcidas en el aire.

Fundación del califato de Córdoba (755).

— Con todo escapóse un Ommiade; el jóven Abd-er-Rhaman que se ocultó en Africa hasta el dia en que le llamaron los Arabes de España (755). Tomó el título de emir-al-moumenin (jefe de los creyentes), y fundó el califato de Occidente, que dominó á la España largo tiempo y no pereció sino á principios de los tiempos modernos, en 1492.

Califato del Cairo (968). — Como la España se había separado del califato de Oriente, tambien el Africa se desmembró de él. Erigiéronse varias dinastías independientes en 789, en Fez (Marruecos), y en 800 en Kaïroan, gran ciudad al sur de Túnez. La más notable de aquellas dinastías Africanas, fué la de los Fatimitas, que pretendian descender de Alí y de Fatima, y por lo tanto de Mahoma. Fundaron en 968 el califato del Cairo, rival en poderío y esplendor de los de Bagdad y de Córdoba.

CAPITULO IX.

GRANDEZA Y RUINA DEL CALIFATO DE BAGDAD (750-1058),
ESPLENDOR DE LA CIVILIZACION ÁRABE.

Califato de Bagdad (750-1058). — Almanzor, fundacion de Bagdad (762). — Creacion de la guardia turca. — Decadencia y desmembracion del califato de Bagdad. — Turcos gaznévides y seldjoukides (1058). — Ruina del califato de Bagdad. — Civilizacion de los Arabes. — Ciencias. — Medicina. — Arquitectura.

Califato de Bagdad (750-1058). — La usurpacion de los Ommiades y la de los Fatimitas fueron causa de que los Abbasidas perdiesen las provincias occidentales de su imperio, conservando únicamente sus posesiones de Asia.

Almanzor, fundacion de Bagdad (762). — Abou-Giaffar Almanzor, ó el Victorioso, hermano, y sucesor en 754 del primer Abbasida, tuvo que combatir á su tío Abdallah, hizole prisionero, y como le habia jurado no quitarle la vida con el hierro, ni veneno, hizo que le cayera un techo encima, dejándole exánime.

Despues de tan cruel perfidia, quo le hizo

señor único y absoluto, reinó con sabiduría. El fué quien dió al imperio de los Arabes su tercera y célebre capital, Bagdad (762), construida á orillas del Tigris, cerca de la antigua Seleucia, capital de los reyes griegos sucesores de Alejandro. Una muralla de ladrillo, defendida por 163 torres, la protegía de los ataques del exterior.

Almanzor se separó, aún más que sus antecesores, de la sencillez primitiva. Acumuló un tesoro que ascendía, segun dicen, á 750 millones de nuestra moneda. Su hijo Mahadi, gastó seis millones de dinares (el dinar valia aproximadamente 10 francos) en solo una peregrinacion á la Meca. ¿Qué se habia hecho de Omar con su saco de dátiles y su odre lleno de agua?

El más notable de los califas de Bagdad es Haroun-al-Raschid (el Justo), conocido tambien con el sobrenombre de « el Victorioso » (786-809). Se ha popularizado algun tanto aún en nuestros mismos países, y tambien su leal visir, Giaffar. Conócense sus relaciones con Carlomagno. Hacia la parte del imperio griego llevó á cabo ocho invasiones, é impuso á los emperadores bizantinos un tributo, obligando á que se lo pagaran en moneda marcada con su busto. Al mismo tiempo que les hacia la guerra, serviase de sus cien-

cias, de sus libros, popularizándolos entre los Arabes por la proteccion que dispensaba á los sabios.

Pero semejante mérito pertenece con especialidad á su hijo Al-Mamoun (813-833), que fundó numerosas escuelas, una academia y gastó sumas prodigiosas en favor de las ciencias y de las letras.

Creacion de la guardia turca. — Almanzor, Haroun-al-Raschid, y Al-Momoun, son los tres grandes nombres del califato de Oriente. Despues de ellos, Metassem (833-842) contribuyó á la decadencia de los Abbassidas con la formacion de una guardia de 50 000 esclavos turcos, comprados en Tartaria. Aquello era comprar dueños, y dueños violentos. Aquella soldadesca dispuso del trono, derribó á su antojo á los califas, que rodeados siempre de tramas y amenazas, se hicieron sumamente crueles. Motawakkel (847) puede citarse como tipo: hizo quemar vivo en un hornillo guarnecido de puntas de hierro á un visir que le habia ofendido; convidó á un festin á todos los oficiales de su corte y les hizo degollar para evitar una trama de su parte; dejó circular libremente en su palacio fieras y animales venenosos, sin que los cortesanos tuviesen el derecho de defenderse de sus ataques, y murió asesinado

por su hijo Mostanser (861). Su sucesor fué envenenado, y otro acogotado. El palacio de los kalifas se convirtió en teatro de sangrientas tragedias, en que no se manifestó ningun sentimiento generoso.

Desmembracion del califato de Bagdad por los Turcos. — En medio de semejante anarquía el califato de Bagdad vino abajo hecho trizas. El Africa se habia separado desde los tiempos de Haroun-al-Raschid. Tambien en Asia se fundaron por todas partes dinastías independientes, la mayor parte por los Turcos que habian acabado por ser gobernadores de las provincias: los *Ikchides*, que duraron poco tiempo (868-905); en el Khorassan los *Taheritas* (814-872) á los cuales sucedieron los *Soffarides* (872-902), y á los que á su vez reemplazaron los *Samanides*, hordas tártaras nuevamente convertidas al Coran. En la Mesopotamia los *Hamanides* (892-1005); en la Persia los *Buides* (933-1055), poblacion tártara que se extendia de la Caspiana al mar de las Indias.

Los Turcos se introdujeron así poco á poco en los dominios del Asia. Por el pronto entraron á servir como soldados de los califas: una vez que hubieron dominado á sus señores, hasta el punto de disponer de su trono y de su vida, los degradaron y los sustituyeron.

Turcos gaznevídes y seljoukídes (997 y 1058). — Ruina del califato de Bagdad. — La más notable de aquellas dinastías turcas fué la de los *Gaznevídes*, que salió en 997 de la provincia de Gazna¹. El hijo de su fundador, Mahmoud, tomó el nuevo título de *sultan*, llevó á cabo doce expediciones entre el Indo y el Ganges, y estableció en el Indostan, merced á sus armas, la religion del Alcoran.

Aquella vasta dominacion fué reunida despues de él por una nueva horda venida del Norte, los Turcomanos, los cuales se sublevaron capitaneados por el esclavo Seldjouk que estableció la dinastía *seldjoukíde*, en medio del imperio de los califas. Togrul-Bey, nieto de Seldjouk, llevó á cabo la revolucion que despojó á la raza árabe de la dominacion del Oriente (1058). El califa Caiem que reinaba en Bagdad le delegó el poder temporal sobre todos los Estados del Islamismo, no conservando para sí mas que la autoridad espiritual. Colocó en su cabeza dos coronas, emblemas del poder de que se hallaba investido en Arabia y Persia, y le ciñó una magnífica espada. Se revistió sucesivamente al príncipe con siete trajes de ha-

¹. *Gazna*, ciudad del Afghanistan, á 400 kilómetros Suroeste de Caboul.

nor, y el califa le regaló siete esclavos nacidos en las siete regiones del imperio, en tanto que los heraldos proclamaban al Seldjoukíde soberano de Oriente y Occidente.

La civilizacion de los Arabes. — Tal fué la suerte del imperio de los Arabes en las tres partes del mundo, Asia, Africa, Europa, esto es, una expansion súbita é irresistible, y luego más tarde, dividirse y debilitarse casi completamente al cabo de pocos siglos. Habíase levantado el edificio con demasiada rapidez para que fuese de los que duran largo tiempo. Sin embargo, si los Arabes no dominan ya desde el Indo hasta los Pirineos, la religion, el idioma y las leyes del Alcoran reinan todavía en la mayor parte de los países que el Islam conquistó. Una parte de la India y más de la mitad del Africa son musulmanas. Además, los Arabes transmitieron á la Europa de la edad media, algunos descubrimientos, industrias y ciencias, tomados ciertamente en su mayor parte de otros pueblos; pero á lo menos, fueron sus propagadores.

Ciencias. — Tradujeron la mayor parte de los libros de filosofía y ciencias de los Griegos. Gracias á los Arabes, la Europa cristiana del siglo XII conoció ménos imperfectamente las obras de Aristóteles. Bagdad y Samarcanda poseyeron observatorios mucho ártes

que la Europa. Sin embargo, por un error, se les atribuye vulgarmente la invencion del álgebra y de los números llamados arábigos empleados por nosotros. En cuanto á estos dos elementos tan poderosos de las matemáticas, no hicieron sino transmitir á Europa lo que ellos habian estudiado en la sabia escuela de Alejandría. Quizas atribuimos á ellos, por la misma causa la brújula y la pólvora de cañon, que tomaron de los Chinos. La Europa les debe tambien el papel de trapo, invencion que de antemano abarató el precio de los manuscritos, y que hizo mas palpables y rápidas las ventajas de la imprenta cuando se descubrió tan admirable arte.

Medicina. — Sobresalieron en la medicina; nos enseñaron la destilacion y el uso del ruibarbo; descubrieron el alcohol y muchos remedios y medicamentos nuevos, el uso del maná, del sen, del alcanfor, del mercurio, de los jarabes, etc.

Arquitectura. — La arquitectura fué el único arte que cultivaron: su ley religiosa les prohibia la representacion de la forma humana, es decir, la escultura y la pintura. De aquella misma prohibicion resultó para su arquitectura un carácter particular, los *Arabescos*, que suplían en el adorno de los edificios la falta de los cuadros y de las estatuas.

Estos arabescos se componian, en un principio, de inscripciones que tenian un verdadero sentido; más tarde desapareció este y fué sustituido por simples combinaciones de líneas tomadas de las letras árabes que se prestaban á formar los tan ricos dibujos que admiramos en los tapices y telas de Oriente. Puede admirarse todavía en la ciudad española de Granada (España), la Alhambra, palacio y fortaleza á la vez, en que muchos de sus sitios, y en especial el patio llamado de los Leones, son modelos de elegancia y de riqueza arquitectónica.

Hé aquí un ligero cuadro de la civilizacion que los Arabes propagaron desde las márgenes del Tajo á las del Indo; civilizacion deslumbradora, pero frágil; en tanto que la de la Europa cristiana, fundada en una moral religiosa más pura y más fecunda, no cesa de aumentar y propagarse hoy día por el mundo entero.



Carlomagno en las escuelas.

CAPITULO X.

DECADENCIA DE LOS MEROVINGIOS — GRANDEZA
DE LOS CARLOVINGIOS ¹.

Diferencia entre la invasion germánica y la invasion árabe. — Reyes indolentes (638-687). — Ebroïn y Pipino de Heristal. — Carlos Martel (715-743). — Pipino el Breve (743-768). — Carlomagno (768-814). — Carlomagno, emperador (800). — Gobierno de Carlomagno

Diferencia entre la invasion germánica y la invasion árabe. Los Arabes empezaron

1. Véase la nota de la pág. 25.

sus conquistas bajo una sola direccion: no tenian mas que un califa, y no tuvieron en un principio sino un imperio: en seguida se dividieron y formaron un gran número de Estados. Los Germanos siguieron un rumbo opuesto, fundando desde luego una porcion de reinos distintos. Pero despues de haberse dividido, la mayor parte de ellos se reunieron y formaron entónces la gran monarquía de Carlomagno.

Reyes indolentes (638-687). — A Dagoberto, cuyo reinado fué el apogeo de los Merovingios, sucedieron los reyes llamados *indolentes*, porque no hicieron nada y porque carecian de la voluntad y del poder de obrar. Afeminados por la corrupcion, aquellos príncipes vivian en el interior de su real morada; dejando todas las atenciones del gobierno al principal de sus oficiales, al intendente de palacio. Estos consiguieron muy pronto, á imitacion de los jefes de la guardia turca de los califas de Bagdad, mantener al príncipe en una dorada cautividad, dejándole apenas las apariencias del poder, esto es, la corona, el ceiro y las reales vestiduras, cuando aparecia en público; en cambio, se apoderaron del mando.

Ebroïn y Pipino de Heristal. — Los mas notables de aquellos intendentes en el siglo VII

fueron Ebroïn en Neustria y Pipino de Heristal en Austrasia. El primero trató de abatir á los grandes, es decir, á la aristocracia franca, de dar fuerza al gobierno de que era jefe, y de devolver quizás alguna vida á la realeza merovingia (681); pero fué asesinado en el acto de realizar su proyecto. El segundo, por el contrario, jefe de aquella aristocracia, venció á los Neustrios en Testry (687) y se apoderó de su rey. Aunque dejó á este conservar su título y poner su nombre en las monedas y actos públicos, Pipino de Heristal reinó de hecho en todos los Estados francos. Murió en 714, y al cabo de algunos meses de disturbios su hijo Cárlos Martel heredó su poder.

Cárlos-Martel (715-743).— Los Neustrios trataron de romper esta autoridad del intendente del palacio de Austrasia, pero fueron derrotados. En Alemania, Cárlos obligó á los Alamanos ó Suabos, Bávaros y Turingios, á reconocer de nuevo la supremacía de los Merovingios: en Francia sometió á los Borgones y Provenzales, que habian rehusado obedecer á los indignos sucesores de Dagoberto. Pero su victoria mas espléndida fué la que obtuvo sobre los Arabes en Poitiers, donde conquistó el renombre de Marteau (martillo) ó Martel (732).

Pipino el Breve (743-768).— Su hijo Pipino, llamado el Breve, fué intendente durante nueve años, al cabo de los cuales hizo preguntar al Papa que si no era justo que aquel que tenia el poder, tuviese tambien el título. Con la respuesta afirmativa del pontífice, mandó encerrar á Childerico III, último de los reyes merovingios, en un monasterio, hízose consagrar por San Bonifacio, apóstol de Alemania, y tomó el título de rey. Con él empieza la segunda dinastía, que tomó el nombre de su representante más ilustre, la de los Carlovingios.

Pipino pasó su reinado en agregar al nuevo reino los pueblos que se habian separado de él. Conquistó la Septimania ó Bajo-Languedoc, que los Arabes habian ocupado desalojando á los Visigodos. Comenzó la reduccion de la Aquitania, que llevó á cabo su hijo, y emprendió, hácia la otra parte de los Alpes, á ruegos del papa Esteban II, una importante expedicion contra los Lombardos que querian apoderarse de Roma y á quienes quitó toda la provincia de Rávena que dió al padre santo. Tal es el origen de los Estados de la Iglesia.

Carlomagno (768-814).— Pipino dejó dos hijos, Cárlos conocido con el sobrenombre de Grande ó Carlomagno, y Carloman que murió al cabo de tres años. Los hijos de éste

se refugiaron en la corte de Didier, rey de los Lombardos, y Carlomagno fué reconocido rey único de los Francos (771).

Este príncipe fué conquistador y legislador. Del otro lado de los Alpes destruyó el reino de los Lombardos y conquistó las dos terceras partes de la Italia (774). El sur de la península fué para el duque lombardo de Benevento y para los Griegos.

Adquirió dos provincias al otro lado de los Pirineos quitadas á los Arabes, la Marcha de Gascuña y la Marcha de España, que mas tarde fueron llamadas, la primera, reino de Navarra, y la segunda, condado de Barcelona ó de Cataluña.

Del otro lado del Rin, sometió á los Sajones, pero á costa de treinta y dos años de esfuerzos y de algunas medidas crueles (772-804). Para plantar la civilizacion en aquella region bárbara todavía, fundó obispados, abadías y ciudades.

Del otro lado del Elba, límite oriental de la Sajonia, su nueva provincia, tuvo que combatir con muchos pueblos, que hizo tributarios, aunque no los incorporó á su imperio.

Fracasó una expedicion en Bohemia; pero se logró otra contra los Avaros establecidos en ambas riberas del Danubio, en la Hungría moderna, y el límite de su imperio por esta

parte quedó fijado en el Theiss. Diversas expediciones partidas desde la Italia oriental, le habian hecho dueño de la mitad de la Iliria. Por último, sus escuadras habian echado de la Córcega, la Cerdeña y las Baleares á los infieles.

Carlomagno, emperador (800). — El imperio de Carlomagno era casi tan vasto como el antiguo imperio romano de Occidente, porque si bien es cierto que le faltaban el Africa y la Gran-Bretaña, y que de la Italia y de la España no tenia sino una parte, poseia toda la Alemania que Roma no habia podido conquistar. A excepcion de los Anglo-Sajones, obedecieronle todos los pueblos germanos que no habian desaparecido aún. Así, pues, no fué un título inmerecido el que el pueblo romano le concedió, cuando en la Pascua del año 800 le saludó como á emperador en la basilica de San Pedro, y colocó el papa en sus sienes la corona imperial. Habíase rehabilitado el imperio de Occidente.

Gobierno de Carlomagno. — Este príncipe, superior á su siglo, no se contentó solamente con vencer por medio de la espada, sino que tambien quiso imponer su obediencia por la ley. Fundó numerosas ciudades en la Sajonia y en la Marcha oriental (Austria). Todos los años se reunian dos veces los grandes del

imperio con los obispos y abades al rededor de Carlomagno, para ilustrarle con sus consejos y votar las leyes ó *capitulares* que servian para organizar aquella vasta dominación.

En las provincias los condes velaban por el orden público y por la administración de la justicia. Los delegados reales recorrían todos los años los condados para recibir las quejas, reparar las injusticias, y cerciorarse si los condes desempeñaban exactamente sus funciones.

Carlomagno desplegó un celo especial por la instrucción pública. Fundó escuelas hasta en su mismo palacio; asistía de vez en cuando á las aulas y se rodeaba de los hombres más distinguidos por sus conocimientos. De este número fueron, entre otros, Alcuin y Eginhard; de este último nos ha quedado una *Vida* del grande hombre á quien sirvió de secretario.

El renombre de Carlomagno se extendió tanto y tan léjos, que el califa Haround-al-Raschid solicitó su amistad y le envió, entre otros presentes, un hermoso elefante, animal que los Francos no habian visto hasta entonces, y un reloj que sonaba al dar las horas.

Este príncipe murió en 814.

CAPITULO XI.

DESMEMBRACION DEL IMPERIO CARLOVINGIO.

Luis el Débil (814-840). — Sublevación y muerte de Bernardo (817). — Deposition de Luis (830 y 833). — Desmembración del imperio Carlovingio en reinos (843). — Nueva invasión en el siglo IX. — Los Normandos. — El normando Hastings. — Desmembración de los reinos en feudos.

Luis el Débil (814-840). — Carlomagno habia tratado de organizar el mundo germánico, y consiguió hacer que todas aquellas poblaciones viviesen en paz y unidas. Mas, para que su obra le hubiera sobrevivido, habria sido necesario que hubiese tenido un sucesor digno de él; pero quien lo remplazó fué el más débil de los hombres, su hijo Luis el Débil.

Sublevación y muerte de Bernardo (817). — En vez de tener el cuidado de mantener reunido el imperio, Luis lo dividió desde el año 817, repartiendo los reinos entre sus tres hijos: la Italia cupo en suerte á Lotario, el mayor de ellos; la Baviera á Luis, y la Aquitania á Pipino. Bernardo, un sobrino del em-

imperio con los obispos y abades al rededor de Carlomagno, para ilustrarle con sus consejos y votar las leyes ó *capitulares* que servian para organizar aquella vasta dominación.

En las provincias los condes velaban por el orden público y por la administración de la justicia. Los delegados reales recorrían todos los años los condados para recibir las quejas, reparar las injusticias, y cerciorarse si los condes desempeñaban exactamente sus funciones.

Carlomagno desplegó un celo especial por la instrucción pública. Fundó escuelas hasta en su mismo palacio; asistía de vez en cuando á las áulas y se rodeaba de los hombres más distinguidos por sus conocimientos. De este número fueron, entre otros, Alcuin y Eginhard; de este último nos ha quedado una *Vida* del grande hombre á quien sirvió de secretario.

El renombre de Carlomagno se extendió tanto y tan léjos, que el califa Haround-al-Raschid solicitó su amistad y le envió, entre otros presentes, un hermoso elefante, animal que los Francos no habian visto hasta entonces, y un reloj que sonaba al dar las horas.

Este príncipe murió en 814.

CAPITULO XI.

DESMEMBRACION DEL IMPERIO CARLOVINGIO.

Luis el Débil (814-840). — Sublevación y muerte de Bernardo (817). — Deposition de Luis (830 y 833). — Desmembración del imperio Carlovingio en reinos (843). — Nueva invasión en el siglo IX. — Los Normandos. — El normando Hastings. — Desmembración de los reinos en feudos.

Luis el Débil (814-840). — Carlomagno habia tratado de organizar el mundo germánico, y consiguió hacer que todas aquellas poblaciones viviesen en paz y unidas. Mas, para que su obra le hubiera sobrevivido, habria sido necesario que hubiese tenido un sucesor digno de él; pero quien lo remplazó fué el más débil de los hombres, su hijo Luis el Débil.

Sublevación y muerte de Bernardo (817). — En vez de tener el cuidado de mantener reunido el imperio, Luis lo dividió desde el año 817, repartiendo los reinos entre sus tres hijos: la Italia cupo en suerte á Lotario, el mayor de ellos; la Baviera á Luis, y la Aquitania á Pipino. Bernardo, un sobrino del em-

perador, se creyó perjudicado en aquel reparto, y tomó las armas para conservar la Italia. Vencido sin combate, se entregó á su tío que le hizo sacar los ojos, de cuyas resultas murió. Luis se arrepintió más tarde de aquella muerte, y para expiarla, se sometió á una penitencia pública.

Deposición de Luis (830 y 833).— En 823, le nació un cuarto hijo. Para darle una parte en su herencia le señaló la Alamania ó Suabia. Pero Luis hacia conservar el órden y la obediencia en su palacio, tan mal como en el imperio. Los tres hijos mayores pretendieron que se les habia hecho una injusticia. Amotinaron los pueblos contra su padre, el cual, abandonado de todo el mundo, fué encerrado por primera vez en un monasterio en 830, y por segunda vez en 833. Fué tambien restablecido por dos veces en su dignidad, á causa de que sus indignos hijos no se avenian mejor entre sí que con él, y empleó los últimos años de su vida en combatir alternativamente con cada uno de ellos.

Desmembración del imperio carlovingio en reinos (843).— Cuando Luis el Débil murió en 840, no solamente habia perdido su causa por su debilidad, sino tambien la causa del imperio. Semejantes querellas intestinas presagiaban su desmembración, que

tardó muy poco en llegar. Para satisfacer sus ambiciones, los hijos de Luis habian despertado las antipatías nacionales de los pueblos. Lotario se puso al frente de los Italianos, Luis reunió los Alemanes á su alrededor, y Carlos el Calvo á los Francos de la Galia, á quienes en adelante llamaremos Franceses. Estos tres pueblos aspiraban á romper la union que Carlomagno les habia impuesto, como los tres hermanos aspiraban á formarse cada uno un reino.

Decidióse la cuestion en la gran batalla de Fontanet, cerca de Auxerre, en 841. Lotario, que combatia allí por sostener el imperio y su autoridad, fué vencido. Por el tratado de Verdun (843), se decidió que Luis ocuparia la Alemania, al este del Rin; Carlos, la Francia, al oeste del Escalda, del Mosa, del Saona y del Ródano: por último, á Lotario cupo la Italia y toda la extensa línea de los países comprendidos entre los Alpes y los Cevenes, el Jura y el Saona, el Rin y el Mosa, grande extension que, á causa de su nombre fué llamada *Lotaringia*. Derivase de este nombre el de una provincia de Francia: la Lorena.

De este modo, del imperio de Carlomagno hacíanse tres reinos: la Alemania, la Francia y la Italia. La desmembración fué más allá todavía, y mucho tiempo ántes de que conclu-

vera el siglo, los Bretones en la Armórica, los Gascones en la Navarra, los Provenzales, los Borgoñones y los Lorenos, se habían dado reyes particulares, á ejemplo de los Italianos, de los Alemanes y de los Franceses.

Esta division de la monarquía Carlovingia, en siete ú ocho Estados, tenia por primera causa la debilidad é incapacidad de los sucesores de Carlomagno; también la aparicion de nuevos bárbaros tuvo no poca parte en ella.

Nueva invasion del siglo IX. — En este siglo hubo una especie de tercera invasion.

Los Húngaros, pueblo de origen huno, se arrojaron sobre la Alemania, y atravesándola de un extremo á otro, llevaron más de una vez sus devastaciones hasta el centro de la Francia.

Los Sarracenos dejando las costas de Africa vinieron á piratear en las costas del Languedoc y de la Provenza, y fijaron su residencia no léjos de Tolon. Desde allí extendieron sus devastaciones á todo el sureste de la Francia y á la Italia.

Los Normandos. — Los más terribles de aquellos nuevos bárbaros fueron los Normandos ú *hombres del Norte*.

Aquellos terribles piratas eran hombres á quienes el hambre, la sed de pillaje y el amor

de las aventuras, arrojaban cada año de las estériles regiones de la Noruega, de la Suecia y de la Dinamarca. En tres dias, un viento del este llevaba sus embarcaciones de dos velas hasta la embocadura del Sena. Cada escuadra era mandada por un *konung* ó rey; pero solo era rey á bordo ó en el combate, porque á la hora del festin todos los guerreros se sentaban á la misma mesa, y los cuernos llenos de cerveza circulaban de mano en mano, sin que hubiese ni primero ni último. El *rey de mar* sabia gobernar su buque, como un buen ginete dirige su caballo, y siempre era obedecido de sus compañeros, porque se le reputaba como el más bravo entre los bravos. Jactábase frecuentemente de no haber dormido jamas bajo un techo de tablas, ni apurado nunca su copa junto á un hogar abrigado.

Iguales bajo semejante jefe, los Normandos caminaban alegres por *el camino de los cisnes*, como llaman al Océano sus antiguas poesias. No temian á las violentas tempestades de los mares del Norte, y burlábanse de los vientos y de las olas. « La violencia de la tempestad, cantaban, ayuda á los brazos de nuestros remeros; el huracan nos obedece y nos arroja adonde queremos. »

Con frecuencia algunos de ellos, en medio

del ruido de las armas y á la vista de la sangre, adquirian una especie de locura furiosa que doblaba sus fuerzas y les hacia insensibles á las heridas. Otros afectaban en medio de sus tormentos una indomable energía, y entonaban, en medio de los verdugos, su canto de muerte. Así el famoso Lodbrog, sumergido en un foso lleno de víboras, dirigió con energía á sus enemigos las siguientes palabras.

« ¡ Hemos combatido con la espada ! Yo era jóven todavía, cuando en el Oriente, en los estrechos de Eirar, cavamos un rio de sangre para los lobos é invitamos á las aves de garras amarillas á un suntuoso banquete de cadáveres : la mar estaba roja como una herida recién abierta, y los cuervos nadaban en olas de sangre.

« La muerte se apodera de mí : la mordedura de las víboras ha sido profunda : siento que sus colmillos penetran en el fondo de mi pecho. Pronto, así lo espero, la espada me vengará en la sangre. Mis hijos se estremecerán á la nueva de mi muerte : la cólera encenderá sus rostros ; unos guerreros tan atrevidos no descansarán hasta que me hayan vengado. »

El fanatismo religioso se unia al fanatismo guerrero ; complacianse en derramar la sangre de los sacerdotes y convertian las iglesias en cuadras para sus caballos. Cuando habian

arrasado una tierra cristiana, decian : « Les hemos cantado la misa de las lanzas : ha comenzado desde muy de mañana y ha durado hasta la noche. »

Carlomagno habia visto de léjos á aquellos terribles invasores ; bajo el reinado de Luis el Débil, algunos habian fijado su residencia, en 836, en la isla de Walcheren y desde 843, se les ve acudir todos los años. Navegaban, aguas arriba, por algunos rios, como el Escalda, el Somme, el Sena, el Loira y el Gironda, hasta lo interior del pais. Desde el Rin al Adour, y desde el Océano á los Cevenes y á los Vosges todo fué saqueado. Adoptaron tambien la costumbre de no volver á su pais durante el invierno. Fijáronse en la isla de Oyssel, en la parte arriba de Ruan, en Noirmoutiers, en la embocadura del Loire, y en la isla Biera, en el mismo rio, cerca de Saint-Florent. Era este el sitio adonde llevaban su botin y desde el cual partian sus nuevas expediciones.

El normando Hastings. — El más temible de aquellos piratas fué Hastings, que devastó las riberas del Loira, desde 844 á 850, saqueó á Burdeos, y á Saintes, amenazó á Tarbes (que celebra aún hoy dia el día de Mayo, una victoria obtenida sobre estos bárbaros), dió la vuelta á España ; y siempre

ejecutando toda especie de actos de pillaje, llegó hasta las costas de Italia.

Atraíanle el célebre nombre y las riquezas de la capital del mundo cristiano; pero tomó á Luna por Roma. Hastings mandó decir al conde y al obispo que sus compañeros, vendedores de los Francos, no eran hostiles á los pueblos de Italia; que solo pedían que se les dejara reparar sus bajeles averiados; y que él mismo, fatigado de aquella vida errante, deseaba hallar la tranquilidad en el seno de la Iglesia. El obispo y el conde no le rehusaron nada: Hastings llegó hasta bautizarse, pero las puertas de la ciudad continuaron cerradas.

Poco tiempo despues hubo grandes gemidos en todo el campamento: Hastings se hallaba enfermo de peligro: unos enviados especiales fueron á la ciudad á decir, y á declarar al mismo tiempo, que el moribundo abrigaba la intencion de ceder á la Iglesia todo su botin, bajo la condicion de que se diese á su cuerpo sepultura en sitio sagrado. Los trasportes de dolor de los Normandos anunciaron muy pronto la muerte de su jefe. Permittióseles entrar en la ciudad para conducir su cadáver, y los funerales se hicieron tambien en la Iglesia. Pero en el acto de colocar el cuerpo en medio del coro, Hastings se levantó de repente, y dió con el

obispo á sus piés, mientras que sus compañeros, tirando de las armas que habian llevado ocultas hasta el momento crítico inmolaron á sacerdotes y soldados. Una vez que se hubo apoderado de Luna, Hastings reconoció su error. Hizosele comprender que Roma se hallaba á una gran distancia, y que no le seria tan fácil apoderarse de ella. Dióse á la vela, entónces, con su botin y á cabo de pocos dias apareció en las bocas del Loira.

Desmembracion de los reinos en feudos.

— Semejantes devastaciones que los reyes no sabian reprimir, ocasionaron un inmenso desórden. Los pueblos olvidaron á aquellos príncipes, incapaces de defenderlos, y se agruparon en torno de los jefes que se sintieron con valor bastante para hacer frente al enemigo, luchar con él y á veces sojuzgarle. Todos los puntos expuestos á la invasion se erizaron poco á poco de fortalezas, y los valientes que en ellas se encerraron, se convirtieron luego en verdaderos dueños del pais. En general eran oficiales reales, condes, duques, margraves, que, encargados de defender una ciudad ó una provincia, acabaron por quedarse en posesion de las funciones y de los gobiernos que los reyes les habian confiado. Aquellos dominios, en que á un mismo tiempo eran propietarios, jueces,

jefes de guerra y legisladores, fueron los feudos.

De este modo, despues de la desmembracion del imperio Carlovingio en reinos, tuvo lugar la desmembracion de los reinos en feudos.



El trovador en un castillo.

CAPITULO XII.

EL FEUDALISMO.

De la sucesion de los feudos y de los oficios. — Ruina de la autoridad real. — Gerarquía feudal. — Homenaje, fé é investidura. — Obligaciones reciprocas entre soberano y vasallo. — Relaciones de los vasallos entre sí: pares; duelo judiciario: derecho de guerra privada. — Un castillo feudal. — El trovador y el romanero. — Torneos. — Armas.

De la sucesion en los feudos y los oficios. — En el año 877, Cárlos el Calvo, rey de Francia, sancionando un estado de cosas que no podía

destruir á causa de su escaso poder, decretó por el edicto de Kiersy la herencia de los feudos y de los oficios.

Como en la edad media se desconocía del todo el impuesto público, los reyes pagaban los servicios que recibían dando tierras en vez de dinero. Llamábase *feudo* ó *beneficio* el terreno concedido por el rey á uno de sus servidores, por tiempo limitado ó por toda la vida. Los oficios eran los cargos administrativos: Un gobierno de ciudad ó condado, un gobierno de provincia ó ducado, eran oficios reales. Así pues, cuando Carlos el Calvo reconoció que los feudos y los oficios, serían poseídos hereditariamente por los que los desempeñaban, quiso decir con esto que los reyes perderían muy pronto sus dominios, puesto que cada día los disminuían por medio de concesiones de naturaleza hereditaria, y que muy en breve no tendrían ya autoridad, puesto que las funciones públicas serían patrimonio de ciertas y determinadas familias.

Muy pronto se llegó al resultado siguiente. En el siglo X, Luis IV, rey de Francia, poseía por todo patrimonio la ciudad de Laon, no contando para vivir más que con las rentas que de ellas sacaba. Como príncipe su autoridad carecía de fuerza, porque los duques de Borgoña, de Aquitania, de Normandía, y de Francia (isla

de Francia), y los condes de Champaña, Flandes, Anjou, Auvernia y Tolosa, eran verdaderamente reyes en sus dominios.

Lo mismo sucedía en Alemania, Italia y España. Los duques de Sajonia, Baviera, Suabia y Franconia dejaban al rey de Alemania una autoridad muy reducida: los duques de Frioul y de Espoleto, los marqueses de Ivrea y de Toscana, eran los verdaderos señores de la alta Italia, y parte de la España se llamó *Castilla* á causa del gran número de castillos, en latín *Castella*, en donde los nobles se encerraban para desafiar desde allí al rey y á las leyes.

Ruina de la autoridad real. — El feudalismo fué, pues, una sociedad completamente diversa de la que había formado Roma. En el imperio romano el emperador era considerado, mientras reinaba, como la ley viviente, y después de su muerte se divinizaba. En los reinos de la edad media, el poder central, esto es, el rey, en lugar de serlo todo, no era más que un título sin fuerza real.

Gerarquía feudal. — La sociedad feudal no por eso carecía de vínculos. Cuando el rey daba un terreno, un ducado, un condado, hacía-lo bajo ciertas condiciones. El duque ó el conde le juraban fidelidad, y prometían ayudarle con sus consejos en su palacio, con su

brazo en el ejército, y en ciertas circunstancias hasta con su dinero.

Lo mismo que habia pasado entre el rey ó soberano y los que se llamaban grandes vasallos, sucedió tambien entre estos y los vasallos inferiores. Los condes y los duques habian dado tierras á las personas que les servian, y estos á su vez, las habian cedido á otros, bajo condiciones análogas.

De esto resultó que todos los propietarios de feudos formaron una vasta asociacion, con bastantes categorías, y en la que cada uno fué á su turno vasallo y señor. De esta manera, un conde, vasallo de un duque ó de un rey, á causa de las tierras que le habian dado, era señor de varios vizcondes, barones ó caballeros, á consecuencia tambien de los terrenos que estos habian recibido de él.

Homenaje, fe é investidura. — La condicion respectiva de señor y de vasallo era establecida por una triple ceremonia. El vasallo que recibia del soberano una tierra ó un oficio, se hincaba de rodillas delante de él, ponia sus manos entre las de su futuro señor, y declaraba que á partir de aquel dia era su *hombre*, es decir, que se comprometia á defender la vida y el honor de su señor en caso que fuesen atacados. En esto consistia el *homenaje*. En seguida prestaba el juramento

de *fe ó fidelidad*. Despues de esto el señor le daba la *investidura*, del terreno, entregándole un terron cubierto de yerba ó una rama de árbol.

Obligaciones recíprocas entre señor y vasallo. — Terminada esta ceremonia, el señor y el vasallo se hallaban mutuamente unidos por obligaciones recíprocas. El primero debia al segundo proteccion y recta justicia; y en las guerras del señor el vasallo debia servir bajo sus banderas durante cierto tiempo y con un número determinado de hombres. Más aún, debia ayudarle á pagar su rescate cuando fuese hecho prisionero, á constituir el dote de su hija el dia en que se casaba, y más tarde á subvenir á los gastos que hiciera el señor para armar caballero á su hijo ó equiparse para ir en romería á la Tierra Santa.

Al mismo tiempo existian obligaciones morales. El vasallo debia guardar los secretos de su señor; revelarle las tramas de sus enemigos; ayudarle con sus consejos, defender su honor; darle su caballo en la batalla si se hallaba á pié, ó reemplazarle si estaba en cautiverio; en una palabra no ahorrar ni su persona ni su hacienda para librarle de cualquier peligro ó deshonra.

Una vez que se habian cumplido estas obligaciones, el vasallo se convertia casi en señor absoluto de su feudo, y no podia per-

derle sino en caso de malfetría, esto es, cuando no llenaban las condiciones del sistema feudal.

Relaciones de los vasallos entre sí ; pares ; duelo judicial ; derecho de guerra privada. — Los vasallos de un mismo señor eran pares ó iguales entre sí (*pares* en latin significa los « iguales »), y componian su tribunal de justicia, del cual podia apelarse al tribunal del señor superior. Las formalidades que habia que llenar no eran ni largas ni difíciles. Si las partes no se avenian, el *combate judicial*, ó duelo á campo cerrado, decidia de la justicia y de la verdad. El vencido era necesariamente el culpable, por suponerse que Dios habia dirigido las armas. Cuando uno de los litigantes era una mujer, un sacerdote, un niño ó un viejo, podia hacerse representar por un campeon, pero siempre corria las eventualidades del combate. La derrota del campeon era la condenacion de aquel á quien representaba.

Esta comparecencia ante el tribunal del señor parecia aún demasiado larga á la belicosa impaciencia de aquellos hombres, que acudian á las armas por un agravio ó por una injuria recibida. Este era el *derecho de la guerra privada*. Sin embargo, obrábase con lealtad, advirtiendo de antemano á su ene-

migo. Semejante derecho no fué el que ménos contribuyó á la ruina de todo el orden y seguridad, porque los propietarios de los castillos abusaron de él, y en un solo reino habia á veces encendidas mil guerras sobre mil puntos diferentes del territorio. Para hacer administrarse justicia, cada cual contaba únicamente con su brazo y con su valor.

No todos los señores gozaban de la misma jurisdiccion. Existia la alta, la media y la baja justicia, y cierto y determinado número de nobles tenian solo la última y la segunda. Esas distinciones, que no siempre influian sobre la naturaleza de las penas, aunque sí alguna que otra vez sobre la cualidad de los enjuiciados, no se determinaron de un modo regular sino en los siglos siguientes. El derecho de alta justicia llevaba consigo el de sentenciar á la pena de muerte. La picota y la horca, que se levantaban cerca del castillo, eran sus siniestros emblemas.

Un castillo feudal. — Los señores feudales vivian habitualmente fuera de las ciudades en sus castillos. Eran estos, en general, enormes edificios redondos ó cuadrados, situados en las alturas, para poder ver de léjos, macizos, sin arquitectura ni adornos, y apenas taladrados de algunas troneras por donde salian las flechas, y teniendo á veces, como el

de Montlhery, cinco murallas que se dominaban unas á otras.

El puente-levadizo cubria, al levantarse, la puerta del castillo, que tambien tenia como defensa el *rastrillo*, pesada verja de hierro, que resbalaba en ranuras y que en caso de necesidad se dejaba caer. En los ángulos de la fortaleza se elevaban gruesas torres cubiertas de *almenas* que protegían á los defensores de la plaza contra las flechas que desde fuera les lanzaban y de *buchardas*, especie de parapeto con huecos ó aberturas en su parte inferior, desde el cual podia arrojarse sobre los asaltadores, una vez que habian llegado al pié de la muralla, agua hirviendo y pez inflamada.

El torreón, que debia hallarse en el punto de mas difícil acceso, y ocupar y dominar toda la plaza, se levantaba generalmente en el centro, como puede verse todavia en Vincennes. Algunas veces estaba próximo á las fortificaciones, como en el castillo de Coucy. Inmensos subterráneos permitían una lejana salida á la llanura ó al bosque.

El trovador y el romancero. — Los hombres que habitaban semejantes viviendas, necesitaban libertarse de la tristeza y del fastidio que reinaban en aquellas bóvedas sombrías en que jamas penetraba un risueño rayo de sol.

Les era imposible combatir ó cazar continuamente. El peregrino que pasaba por allí, por casualidad, distraía durante algun tiempo á los habitantes del castillo con piadosos relatos ó con leyendas de remotos países. Para ellos era una felicidad la llegada del bardo ó poeta, llamado *romancero* en el Norte y *trovador* en el Mediodía, que sentado al hogar del señor, cantaba, durante largas veladas la trágica aventura de la dama de Fayel y del señor de Coucy, ó las maravillosas proezas de los caballeros de San Graal y de la Tabla Redonda, de Renaud y de Rolando, de Carlomagno y de los doce pares, á ménos que la concurrencia, dispuesta á divertirse, no le pidiese alguna trova burlesca ó las farsas que maese Renard habia jugado á maese Insengrin.

Torneos. — Entretanto, existían asuimismo juegos y fiestas; pero los juegos y fiestas acostumbrados entre aquella sociedad belicosa, eran desafíos y combates, á menudo mortales; tales eran las *justas* y *torneos*. Godofredo de Preully, señor de Vendomois, muerto en 1066, fué como su legislador. En los torneos no se llevaban sino armas caballerescas, de hierro embotado, esto es, sin filo ni punta; pero en los combates *á muerte* usábanse las armas ordinarias. Los jueces de los torneos hacían prestar á los caballeros juramento de

reñir con lealtad; y después de haber medido las lanzas y las espadas, para cerciorarse de que eran iguales, verificado si alguno de los adversarios no se hallaba atado á la silla de su caballo, daban la señal de la lucha.

Los combatientes corrían el uno contra el otro; si sus lanzas se rompían contra las rodela ó contra la armadura de hierro, se batían con la espada ó con el hacha de armas, hasta que uno de los dos quedaba vencido. Aquel que no observaba las reglas del combate, que dirigía el golpe á otra parte del cuerpo que no fuera entre los cuatro miembros, ó que asestaba mayor número de golpes que los permitidos por los jueces, etc., perdía sus armas y su caballo. El yelmo y la espada del vencido pertenecían al vencedor.

Los premios señalados por los jueces eran: al que mejor pegaba, una espada de torneo; al que mejor se defendía, un yelmo. Con frecuencia las damas eran las que repartían los premios. Aquellas fiestas atraían siempre un crecido número de príncipes, señores y caballeros; pero casi siempre se sacaba á alguno moribundo ó muerto de la liza.

Armas — Hasta el tiempo de Carlomagno, las armas habían sido sobre todo ofensivas; en

la edad media fueron más bien defensivas. Desde el siglo XI hasta el XIV los caballeros vestían la armadura ó *cota de malla* ó loriga que cubría el guerrero de piés á cabeza, y era á prueba de espada aunque no de lanza. Contra la lanza cubriáanse con una camisola fuertemente acolchada, con una *cota ó sobrevesta*, ó con una placa de hierro adaptada al cuerpo, en contacto inmediato con la piel y llamada *roel*. El *yelmo*, de hierro delgado, cubría la cabeza y no dejaba respirar y ver sino por aberturas angostas llamadas *visera* ó *ventalla*. El yelmo lo llevaban solo los caballeros; pero todos los hombres de armas llevaban el bonete de hierro que se ataba á la loriga por varias redes de mallas de hierro. El *escudo* ó *broquel* servía también de arma defensiva. Las armas ofensivas eran entónces la *espada*, la *lanza*, el *hacha de armas*, la *maza de armas*, el *látigo de armas*, y el *puñal de misericordia*. Los hombres de á pié no tenían sino el cuchillo y el arco, ó la ballesta traída de Asia en el siglo XI.

CAPITULO XIII.

DECADENCIA DE LA FRANCIA DE 843 Á 1108.

Decadencia de la Francia despues del tratado de Verdun (843). — Cárlos el Calvo (840-877). — Luis el Tartamudo (877) — Luis III y Carloman (879). — Cárlos el Gordo, emperador (884-887). — Eleccion de Eudes, duque de Francia (888). — Cárlos el Simple (898). — Roberto y Raul (922-923). — Luis de Ultramar (936), Lotario (954), Luis V (986). — Hugo Capeto, reunion de un gran feudo á la corona. — Oscuridad de los primeros Capetos. — Conquista de la Italia meridional por los Normandos (1040-1130).

Límites de la Francia despues del tratado de Verdun (843). — Los Merovingios habian reinado en Galia y en la mitad de la Alemania. Los primeros Carlovingios añadieron á aquella dominacion una parte de la España y de la Italia. Pero el tratado de Verdun redujo la Francia á las dos terceras partes de la antigua Galia, dándole por frontera oriental el Escalda, el Mosa, el Saona y el Ródano. La Francia conserva todavía estos límites en algunos puntos. Debe considerarse, pues, á Cárlos el Calvo, el mas jóven de los hijos de

Luis el Débil, como el primer rey de la Francia moderna.

Cárlos el Calvo (840-877). — Cárlos tuvo que luchar contra los Normandos, que devastaron sus provincias¹ y dieron muerte en 866, cerca de Angueres, á Roberto el Fuerte, un abuelo de los Capetos; tuvo tambien que luchar con los Bretones y los de Aquitania que desconocian su autoridad. Incapaz de hacerse obedecer en su reino de los grandes y del pueblo, no por eso dejó Cárlos el Calvo de tener la ambicion de conquistas. En 869, trató de apoderarse de la Lorena. Seis años despues, habiendo quedado vacante la corona imperial, fué á pedir al Papa que la cñera en sus sienes, y á su vuelta de Roma, se apoderó, en Milan, de la de Italia. Por último, á la muerte de Luis el Germano, hermano suyo, pretendió tambien apoderarse de la Alemania.

Este principe, que aspiraba á reconstruir el imperio de Carlomagno, dejaba, sin embargo, que los Normandos le quitasen, al mismo tiempo, á Ruan. Fué derrotado en el Rin y en Italia, y para hallar un ejercito consintió en firmar, en 877, la capitulacion de Kiersy, que

1. Véase la pág. 82.

era la ruina del reino¹. Murió al pié de los Alpes, habiéndose agitado mucho durante su largo reinado, pero sin haber hecho nada para evitar la decadencia de su raza.

Luis el Tartamudo (877), Luis III y Carloman (879), Carlos el Gordo, emperador (884-887).— Su hijo Luis el Tartamudo solo reinó dos años, y cinco sus nietos Luis III y Carloman. Despues de su prematura muerte fué llamado al trono uno de los nietos de Luis el Débil, que era ya rey de Alemania, Italia y emperador. El imperio de Carlomagno pareció renacer y, no obstante, duró poco. A pesar de ceñir sus sienes tantas coronas, Carlos el Gordo mostró tal debilidad y cobardía, que los grandes de los tres reinos reunidos, en 887, en la dieta de Tribur, le depusieron, y renunciado para siempre á formar un solo imperio, diéronse reyes nacionales.

Eleccion de Eudes, duque de Francia (888).— Los Franceses eligieron al hijo de Roberto el Fuerte, Eudes, á la sazón conde de Paris y duque de Francia, esto es, del territorio comprendido entre el Somme y el Loira; pero su autoridad fué á menudo desconocida. El duque de Aquitania tomó el título de rey

1. Véase la pág. 90.

que ya llevaban los jefes de los Bretones y de los Navarros. La Lorena formaba un reino subordinado á la Alemania; la Borgoña cisjurana (Franco-Condado, Delinado, Provenza), y la Borgoña transjurana (Suiza y Saboya), componian otros dos.

Eudes, no obstante, justificó la eleccion que de él se habia hecho, derrotando dos veces á los Normandos y á un pretendiente, Carlos el Simple, hijo de Luis el Tartamudo, proclamado por los grandes. Murió desgraciadamente cuando apenas contaba 40 años.

Carlos el Simple (898).— Este príncipe que debió este apellido á su debilidad de carácter, en lugar de combatir contra los Normandos, prefirió señalarles para residencia perpetua la provincia á que han dado su nombre, la Normandía.

Roberto y Raul (922-923).— En 922, Roberto, duque de Francia y hermano del rey Eudes, hizo elegirse rey; pereció sin embargo, aunque vencedor en una batalla presentada á su antagonista. Carlos el Simple no ganó nada con esta muerte. Raul, duque de Borgoña y cuñado de Roberto sucedió al duque de Francia como rey electo. Carlos fué hecho prisionero y encerrado en la fortaleza de Peronna, donde murió en 929. Se ve, pues, por estas elecciones repetidas que los

grandes que habian hecho sus feudos hereditarios, se esforzaban en hacer electiva la corona, sistema que estuvo á punto de arraigarse en Francia y que triunfó en Alemania.

Luis de Ultramar (936), Lotario (954), Luis V (986).— A la muerte de Raul, Hugo el Grande, duque de Francia tuvo á ménos hacerse rey y llamó á ocupar al trono á un hijo de Carlos el Simple que se hallaba en Inglaterra por cuya razon se le llamó Luis de Ultramar. A pesar de su actividad y méritos, Luis IV no pudo dar siquiera una sombra de fuerza á la realeza. Su hijo Lotario (964), y su nieto Luis V (986), el Desidioso, no fueron tampoco más felices. Este último reinó solamente algunos meses, y con él concluyó en Francia la dinastía carlovingia.

Hugo-Capeto, reunion de un gran feudo á la corona.— Hugo-Capeto, hijo de Hugo el Grande, y, como él, duque de Francia, fué elegido rey en 987. Esta eleccion es uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia, no porque Hugo-Capeto fuese el autor de la tercera dinastía, sino porque el título de rey se halló al fin reunido á la posesion de un gran feudo. Los últimos Carlovingios habian vivido en la miseria, careciendo de rentas, de ejército, de territorio y siendo más débiles que cada uno de sus va-

sallos. Hugo-Capeto poseía un rico patrimonio, el ducado de Francia, y era, si no como rey, á lo ménos como duque, igual en poderío á los más grandes señores.

En el espacio de más de un siglo la nueva dinastía no se valió de esta fuerza para abatir á los orgullosos vasallos que les rendian homenaje. Duró á lo ménos, sin decaer, conservando su ducado de Francia, garantía de su independendia, y asegurando la sucesion á la corona, merced á la costumbre de hacer consagrar al hijo que vivia. Roberto (996), Enrique I (1031), Felipe I (1060), y Luis VI (1108), fueron de este modo asociados al trono ántes de subir á él; y el derecho de eleccion, no ejerciéndose ya, cayó en desuso.

Oscuridad de los primeros Capetos.—

Estos príncipes fueron causa de que su reinado pasase en el olvido. No emprendieron ninguna empresa importante. Roberto más bien que un rey, fué un santo por su devocion y caridad. A Enrique I solo se le conoce por el singular matrimonio que contrajo con una princesa rusa, y Felipe I, ocupado en sus placeres, dejó que la Iglesia le excomulgara, que los Normandos de Francia conquistasen la Italia meridional y la Inglaterra, que un príncipe de la casa de Borgoña fundara el

reino de Portugal, y que la Francia entera se levantase para volar á la tierra santa. En tanto que los barones probaban en lejanas tierras su actividad y su valor, ellos no interrumpian el órden establecido en sus dominios, no alterando absolutamente su vida afeminada.

Pero con su hijo, Luis el Despierto, la realeza francesa salió de su inaccion.

Más adelante veremos algunos de los grandes hechos que Felipe I vió realizarse, como la primera cruzada y la conquista de Inglaterra por Guillermo; pero es preciso, para la inteligencia de los acontecimientos que vamos á exponer, hablar ántes de la conquista de la Italia meridional por los Normandos.

Conquista de la Italia meridional por los Normandos (1040-1130). — Hacia el año de 1016, algunos peregrinos Normandos llegados de Roma fueron empleados por el papa contra los Sarracenos que atacaban la Toscana. Otros, viniendo de Jerusalem ayudaron á los habitantes de Salerno á echar á los Sarracenos que les sitiaban. El estrépito de sus triunfos y sobre todo el del botin que se repartian, hizo que acudiesen otros Normandos. Tantos se reunieron, que se juzgaron bastante poderosos para enseñorearse del país, á las órdenes de sus jefes, hijos de un señor

de Hauteville. Arrepentido el papa Leon IX de haberse rodeado de vecinos tan valientes, se dirigió contra ellos con un ejército de Alemanes. Hiciéronle prisionero; pero, sin embargo, sometiéronse á que el pontífice dispusiese de las coronas y que pudiese dar el derecho á aquel que solo contaba con la fuerza. Arrodilláronse delante de su prisionero, declaráronse sus vasallos, y recibieron de él, en calidad de feudo, todo cuanto habian conquistado (1053). El papa salió de su cautiverio señor de un nuevo Estado. Era este el ducado de Pouille, al que los Normandos no tardaron en añadir la Sicilia: el todo fué reunido, en 1130, bajo el nombre de reino de las Dos-Sicilias. Así pues desde mediados de la edad media, una dinastía francesa, teniendo por jefes á Roberto, Guiscardo y Roger, hijos de Tancredo de Hauteville, gentilhombre de Courciences, reinó en Nápoles, donde los duques de Anjou ocuparon tambien el trono y en donde la casa de Borbon ha durado hasta nuestros días.

CAPITULO XIV.

RESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO
POR LOS REYES ALEMANES.

Arnulfo y Luis el Niño (887-911). — Extinción de la familia Carlovingia en Alemania (911). — Conrado I (911). — Enrique I el Pajarero (910); organiza militarmente la Alemania. — Oton I el Grande (936): establece los grandes feudos en su casa. — Victoria de Augsburgo sobre los Húngaros (955). — Estado de Italia en el siglo X. — Oton restablece el imperio (962). — Oton II, Oton III, Enrique II (973-1024). — Conrado II de Franconia (1024). — Poder ilimitado de Enrique III (1039-1056).

Arnulfo y Luis el Niño (887-911). — Después de la dieta de Tribur donde fué depuesto Carlos el Gordo, los Alemanes habían escogido á un descendiente de Carlomagno, Arnulfo, duque de Carintia. Este era un hombre que, además de ser hábil y valiente, su actividad contrastaba con la de los otros Carlovingios. Llevó muy léjos sus pretensiones y trató de constituir de nuevo aquel imperio que acababa de disolverse. Hizo que le prestaran homenaje Eudes, rey de Francia, Rodolfo Welf, rey de Borgoña transjurana, Luis, rey de Arles y Berenger I

rey de Italia. Dió por rey á la Lorena á su hijo Zwentibold y se hizo coronar rey de Italia y emperador (896). Venció á los Normandos que empezaban verdaderamente á ser menos temibles. Los Eslavos amenazaban la Alemania por el Este, donde habían constituido un gran reino, el de Moravia: llamó contra ellos á los Húngaros, pueblo de origen húnico, que á la sazón acababan de llegar de Don y Dnieper. Era este un socorro peligroso. Los Húngaros destruyeron el reino de los Moravos, teniendo que pasar por él para llegar á Alemania. Bajo el reinado de Luis el Niño, hijo y sucesor de Arnulfo (899-911), ganaron la batalla de Aubsburgo y ejercieron hasta el Rin, aun en la misma Francia, devastaciones que no fueron vengadas.

Extinción de la familia Carlovingia en Alemania (911). — Con Luis el Niño se extinguió la rama alemana de los Carlovingios y la Germania tuvo que escoger un rey de otra familia.

La Alemania, como la Francia era entonces una reunión de grandes feudos, siendo los principales ducados de *Baviera, Suabia, Franconia y Sajonia*. El duque de Franconia fué el rey que eligieron los grandes y el pueblo. Se notará fácilmente que en tanto que la familia

de Hugo-Capeto¹ dura aún, despues de nueve siglos, por una singular casualidad, las dinastías alemanas se extinguieron prontamente desde la segunda ó tercera generacion; de suerte que la Alemania, llamada sin cesar á darse una nueva dinastía real, tomó y conservó la costumbre de la eleccion, al paso que la Francia, por la razon contraria, adoptó la de la sucesion.

Conrado I (911). — Conrado I, duque de Franconía descendia tambien de Carlomagno por línea femenina, y dió principio á la lucha entre el rey y sus grandes feudatarios, lucha que no debia interrumpirse durante toda la edad media. Para debilitar mas y mas al duque de Sajonia, quiso arrebatarle la Turingia. Salió mal en su empresa, pero hácia el oeste tomó la Alsacia al duque de Lorena, hácia el sur derrotó al duque de Baviera, y obligó á los administradores de la Suabia á comparecer ante una junta nacional, ó dieta, que les condenó como traidores y les hizo decapitar. Conrado murió en un combate contra los Húngaros (918) despues de haber triunfado en diferentes puntos.

Enrique I el Pajarero (910); organiza

1. La familia de Hugo-Capeto reina hoy día en España, y ha reinado en Nápoles hasta 1860. (Nota del traductor.)

militarmente la Alemania. — Conrado no tuvo hijo ninguno: los electores dieron la corona á la casa de Sajonia que la conservó mas de cien años (910-1024). Los diputados encargados de hacerle saber la noticia de su eleccion le hallaron entretenido en cazar pájaros, por lo cual se le dió el sobrenombre que lleva.

Los Eslavos y los Húngaros eran una amenaza constante. Para que la Alemania adquiriese instintos militares decretó que desde los 13 años todo Aleman estaba obligado á tomar las armas, y aquel que no comparecia á los tres dias de efectuado el reclutamiento, se exponia á la pena de muerte. Fundó las plazas fuertes de Quedlimburgo, Meissem, Merseburgo, y organizó militarmente toda la frontera oriental. La gran victoria de Merseburgo, en las riberas del Saala (934), contuvo por algun tiempo las escursiones de los Húngaros.

Oton I el Grande (936): establece los grandes feudos en su casa. — A la muerte de Enrique, su hijo, Oton fué elegido rey. Los duques de Baviera, de Franconia y de Lorena se unieron contra él, haciendo que Luis IV, rey de Francia les prestara su ayuda. Oton venció á los rebeldes y penetró en la Champaña; allí encontró por

aliados al duque de Francia, su cuñado, y al conde de Vermandois, armados á la sazón contra Luis IV; éste se apresuró á entrar en negociaciones (940).

Por un cúmulo feliz de circunstancias los grandes ducados quedaron vacantes, y logró que fuesen ocupados por diversos miembros de su familia: dió la Baviera á su hermano Enrique, la Suabia á su hijo Ludolfo, la Franconia y la Lorena á su yerno Conrado el Prudente; el arzobispado de Colonia á otro de sus hermanos, Brunon, y el de Maguncia á su tercer hijo Guillermo. Para contrarrestar el feudalismo seglar, constituyó un feudalismo eclesiástico concediendo á los obispos condados y aun ducados, con todas las prerrogativas de los príncipes seculares.

Victoria de Augsburgo sobre los Húngaros (955). — El reinado de Oton I se hizo notable por un gran hecho militar: la victoria decisiva de Augsburgo (955) sobre los Húngaros, que perdieron, según es fama, 100 000 hombres; y después de este desastre no volvieron á presentarse en Alemania.

En el exterior adoptó con los Bohemios, los Polacos y los Daneses la política de Carlomagno en Sajonia, tratando de hacerles á la vez cristianos y súbditos de su imperio. No consiguió incorporarlos á la Alem

nia, pero les obligó á favorecer los progresos del cristianismo, que eran también los de la civilización.

Así Oton, ejerciendo un gran poderío en Alemania, aumentaba su influencia al norte y al este de sus fronteras, extendiéndole también hacia el sur, donde ganó un nuevo reino y dos coronas.

Estado de la Italia en el siglo X. — Después de la ruina de la casa carlovingia, la Italia se vió sumida en el más espantoso desorden. Gran número de pequeñas soberanías independientes se habían levantando allí, esto es, señores seculares como el duque de Frioul al este de la Lombardía, el marques de Ivrea al oeste, el duque de Espoleto en el centro; los duques de Benevento, de Salerno y de Capua al sur: soberanos eclesiásticos como el papa, el arzobispo de Milan, los obispos de Pavia, Verona y Turin: ciudades libres como Venecia, Génova, Cayeta, Amalfi.

Los duques se disputaron la corona con el puñal ó el veneno. El último rey de Italia, Lotario, acababa de ser envenenado por Beranger, marqués de Ivrea, que ocupó su puesto, y quiso casar á su hijo Adalberto para asegurarle la sucesión, con Adelaida viuda del desgraciado príncipe; pero esta se

refugió en el castillo de Canossa, y desde allí hizo que Oton acudiese á su socorro.

Oton restablece el imperio (962). — El rey de Germania accedió á esta exigencia. En 961 se hizo proclamar en Milan rey de Italia, y pocos meses mas tarde coronar emperador en Roma (2 de feb. 962). Vióse restablecido entónces el imperio en provecho de los príncipes ya elegidos reyes de Germania al norte de los Alpes : la dominación alemana sobre la Italia estaba fundada, y no ha mucho duraba todavía.

Oton II, Oton III, Enrique II (973-1024). — Dos últimos emperadores de la casa de Sajonia, Oton II (973), Oton III (983), Enrique II (1002), perdieron el ascendiente que Oton I se habia conquistado. Sin embargo, Oton II trató de conquistar el Mediodía de la Italia que aún los Griegos de Constantinopla conservaban todavía. Fué derrotado y hecho prisionero por los piratas griegos salvándose á nado; murió algunos meses despues (983).

Oton III, apénas es conocido por haber reprimido de un modo cruel una insurrección en Roma. El tribuno Cresciencio, que tomó los títulos de patricio y de cónsul, queria renovar la república romana. Oton III le sitió en el castillo de San-Angelo, donde se

apoderó de él y le hizo colgar de una picota de 70 pies de altura (998). La esposa de Cresciencio dicen que le vengó envenenando al emperador (1002).

Enrique II era de una piedad tan fervorosa, que quiso un dia abdicar para hacerse monje. Pero dirigió mal los negocios del imperio, y dejó ir á ménos la autoridad real en sus manos.

Conrado II de Franconia (1024). — A su muerte (1024), la corona imperial salió de la casa de Sajonia para volver á la de Franconia que ya la habia poseido otra vez. Conrado, príncipe enérgico, mantuvo en la obediencia á los grandes vasallos y, así como Oton I habia reunido la Italia á la Alemania, él la agregó el reino de Arles, es decir, la Suiza, el Franco-Condado, el Delfinado y la Provenza.

Poder ilimitado de Enrique III (1039-1056). — Su hijo y sucesor, Enrique III (1039), fué de todos los emperadores alemanes que habian reinado entónces, el que tuvo mas segura su autoridad en la Alemania y el que mas se enseñoreó de la Italia del norte. Obligó al duque de Bohemia á pagarle un tributo anual de 500 marcos de plata : Condujo á su capital, á Pedro, rey de Hungría, de donde habia sido echado y

recibió su homenaje. Separó los dos ducados de la Alta y Baja Lorena (Lorena y Bélgica) que estaban reunidos.

Ningun emperador usó mas rigurosamente que él del derecho de intervenir en las elecciones eclesiásticas, ya de los papas, ya de los obispos; ni nadie usó tampoco mas prudentemente de aquel derecho. Dispuso tres veces de la tiara en favor de prelados alemanes, escogidos con acierto. El concilio de Sutri, en 1046, habia reconocido de nuevo que no podia elegirse soberano pontífice sin el consentimiento del emperador.

El reinado de Enrique III es, pues, el apogeo del poder imperial y del de la Alemania en la Edad media. En efecto, despues de su muerte, entrambos no hicieron mas que declinar.

CAPITULO XV.

POTESTAD DE LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

Causas de la decadencia de la Alemania. — Servicios prestados por la Iglesia despues de la invasion. — Poder moral y político de la Iglesia. — Riqueza y fuerza material de la Iglesia. — Unidad de la Iglesia. — La excomunion. — Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores.

Causas de la decadencia de la Alemania.

— ¿De dónde procedió la decadencia del imperio Aleman? De la debilidad de algunos de los sucesores de Enrique III y de los esfuerzos hechos por los duques y los condes para arruinar la autoridad real en Alemania como el feudalismo la habia arruinado en Francia. Pero su decadencia principal provino sobre todo de que aquellos emperadores tan poderosos, dueños de la tercera parte de la Francia, de la mitad de la Italia y de toda la Alemania, tuvieron que luchar con un anciano sin soldados, sin territorio y sin dinero, el cual por toda defensa tenia solo la palabra: éste era el pontífice romano.

recibió su homenaje. Separó los dos ducados de la Alta y Baja Lorena (Lorena y Bélgica) que estaban reunidos.

Ningun emperador usó mas rigurosamente que él del derecho de intervenir en las elecciones eclesiásticas, ya de los papas, ya de los obispos; ni nadie usó tampoco mas prudentemente de aquel derecho. Dispuso tres veces de la tiara en favor de prelados alemanes, escogidos con acierto. El concilio de Sutri, en 1046, habia reconocido de nuevo que no podia elegirse soberano pontífice sin el consentimiento del emperador.

El reinado de Enrique III es, pues, el apogeo del poder imperial y del de la Alemania en la Edad media. En efecto, despues de su muerte, entrambos no hicieron mas que declinar.

CAPITULO XV.

POTESTAD DE LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

Causas de la decadencia de la Alemania. — Servicios prestados por la Iglesia despues de la invasion. — Poder moral y político de la Iglesia. — Riqueza y fuerza material de la Iglesia. — Unidad de la Iglesia. — La excomunion. — Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores.

Causas de la decadencia de la Alemania.

— ¿De dónde procedió la decadencia del imperio Aleman? De la debilidad de algunos de los sucesores de Enrique III y de los esfuerzos hechos por los duques y los condes para arruinar la autoridad real en Alemania como el feudalismo la habia arruinado en Francia. Pero su decadencia principal provino sobre todo de que aquellos emperadores tan poderosos, dueños de la tercera parte de la Francia, de la mitad de la Italia y de toda la Alemania, tuvieron que luchar con un anciano sin soldados, sin territorio y sin dinero, el cual por toda defensa tenia solo la palabra: éste era el pontífice romano.

Servicios prestados por la Iglesia después de la invasión. — La Iglesia había sido en los siglos V y VI el áncora de salvación para la civilización y para el mundo. Los bárbaros que habían penetrado en el imperio romano llevaron en medio de las ruinas ocasionadas por sus manos las pasiones más brutales. Todo orden, toda moralidad estaba á punto de desaparecer. La Iglesia conquistó á sus vencedores: habló á aquellos bárbaros de misericordia y humanidad: convirtió sus templos en otros tantos asilos donde el oprimido hallaba un refugio, y sus monasterios en parages de retiro para la oración, la meditación y el trabajo. Los monjes que siguieron la orden de San Benito repartieron el tiempo en hacer actos de devoción, copiar manuscritos y desmontar el terreno. Las escuelas seculares habían desaparecido en medio de los horrores de la invasión: formáronse otras en los monasterios y obispados, impidiendo que desapareciera por completo toda cultura de la inteligencia.

La Alemania permanecía aun pagana: la Inglaterra había vuelto á serlo: el papa envió emisarios que las convirtieron al cristianismo. Los Lombardos y los Visigodos eran arrianos: él los convirtió á la fé católica, y Roma, que no se juzgaba á la Europa por las

armas, la dominó por los vínculos de una misma fé.

Poder moral y político de la Iglesia. — Los servicios prestados por la Iglesia fueron recompensados de dos maneras: ganó á un mismo tiempo preponderancia y riqueza.

Sus jefes, los obispos y los abades adquirieron categoría entre los grandes del Estado, en los consejos de los reyes y en las juntas de la nación. Cuando Pipino el Breve quiso deponer á Childerico III, pidió al primero de los obispos, esto es, al Papa, la autorización para hacerlo, é hizo que el arzobispo de Maguncia consagrara su título de rey. Cuando Carlomagno renovó el imperio de Occidente también fué el papa quien ciñó sus sienes con la corona imperial y en lo sucesivo nadie pudo tomar el título de emperador como no fuese en Roma y de manos del sumo Pontífice.

También fueron los obispos los que degradaron y restablecieron á Luis el Débil. En 859, amenazado de deposición Carlos el Calvo, por algunos obispos, respondió únicamente « que no podían derrocarlo del trono sino después de ser oído y juzgado por los obispos que le habían consagrado rey. »

Así, la Iglesia que tenía á su cargo la dirección moral del mundo, llegó también á adquirir la dirección política.

Riqueza y fuerza material de la Iglesia. — La Iglesia tenia no solo un poder de opinion sino tambien una gran fuerza material, pues poseia, en virtud de las donaciones que se le habian hecho, un inmenso número de tierras. Pertenecianle quizas una tercera parte de la Alemania, una quinta parte de la Francia y de la Inglaterra, y parte de la España cristiana y de la Italia. Y como en aquella época la propiedad del suelo daba derechos de soberano, los obispos y los abades eran príncipes no solamente en la Iglesia, sino tambien en el siglo. Eran duques y condes, tenian ejércitos, fortalezas y jueces: acuñaban moneda con su efigie; ejercian, en una palabra, todas las prerogativas de los señores feudales.

Unidad de la Iglesia. — Lo que mas aumentaba esta fuerza era el no hallarse dividida como la del mundo feudal. La Iglesia reconocia por jefe al pontífice romano, á quien profesaba una ciega obediencia; de modo que una órden emanada de Roma era obedecida en toda la cristiandad.

La excomunion. — Para combatir á sus adversarios tenia la Iglesia una arma mas terrible que veinte legiones: la excomunion. Una vez que el obispo, en medio de una lúgubre ceremonia, habia pronunciado el ana-

tema contra aquel que echaba de su seno, el culpable era considerado como Cain, marcado en la frente con el sello de la reprobacion. Rechazado de sus parientes, desconocido de sus amigos, era excluido de la sociedad de los hombres. Rompiase la copa en que habia bebido, la mesa en que habia comido, la silla en donde se habia sentado. Si se acercaba al santuario, cesaban los cantos, enmudecian las campanas y el sacerdote aguardaba que pasase el proscrito de Dios para devolver al templo sus cánticos y fiestas.

Si un príncipe ó un rey eran los heridos por el rayo de la Iglesia, el servicio divino cesaba en sus Estados y los pueblos caian en un terror que les impelia frecuentemente á la sublevacion. A veces la Iglesia dispensaba á los súbditos de cumplir el juramento de fidelidad.

Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores. — ¿Qué es lo que hubiera sido de la Europa, si aquel inmenso poder moral, reconcentrado en las manos del soberano Pontífice hubiera estado á disposicion de un rey ó de un emperador? La independenciam de los pueblos se habria perdido, y la Europa hubiera gemido bajo un despotismo del que nada hubiera podido libertarle. No hay que dudarle porque ya he-

mos visto que los emperadores de Alemania pretendieron ser señores de Roma, y que Enrique III dispuso á su antojo de la tiara. Además, ejerció grande influencia en la elección de los obispos, á fin de que recayesen en manos de sus criaturas los cuantiosos bienes anexos á los obispados. Y así como dió la investidura de sus feudos á sus duques y á sus condes con el cetro ó con la espada, símbolo de la investidura seglar, dió al obispo electo, la investidura de lo temporal de su iglesia, entregándole un báculo y un anillo, símbolos de la investidura espiritual. De este modo, los emperadores se hacian dueños de las elecciones eclesiásticas é iban á dominar á la Iglesia, dándola jefes que obraban segun su voluntad.

Un hombre enérgico, el religioso Hildebrando, tan célebre bajo el nombre de Gregorio VII, tomó á su cargo la custodia de la independendencia de la Santa Sede y de la Iglesia. Entonces estalló aquella lucha entre el sacerdocio y el imperio, que fué la cuestion política de mayor importancia de la edad media.



Humillacion de Enrique IV.

CAPITULO XVI.

EL PAPA GREGORIO VII Y EL EMPERADOR ENRIQUE IV,
Ó LUCHA DEL SACERDOCIO Y DEL IMPERIO.

Gregorio VII: sus proyectos: su intervencion en los asuntos temporales. — Excomunion de Enrique IV (1076). — Humillacion de Enrique IV (1077). — Enrique IV se subleva de nuevo; muerte de Gregorio VII (1085). — Triste fin de Enrique IV (1106). — Enrique V (1106). — El concordato de Worms (1122): fin de la querrela de las investiduras.

Gregorio VII; sus proyectos. — Cuando murió el emperador Enrique III, en 1056,

su hijo Enrique IV no se hallaba todavía en estado de reinar. Su minoridad fué muy turbulenta. La Alemania ocupada en sus discordias olvidó á la Italia, de lo cual se aprovechó Hildebrando para hacer que el papa^o Nicolas II diese, en 1059, un decreto delegando en el clero romano la eleccion del soberano pontífice. Elegido el mismo en 1073 por el colegio de cardenales dió al gobierno de la Iglesia un enérgico impulso.

Gregorio VII se propuso cuatro cosas:

Libertar al pontificado del dominio feudal alemán;

Reformar la Iglesia en su disciplina;

Hacerla independiente del poder temporal;

Por último, dominar á los seglares, pueblos y príncipes, en nombre de su salvacion.

El primer punto se habia conseguido ya en virtud del decreto de Nicolas II, que privaba al emperador de todo derecho de intervencion en la eleccion del soberano pontífice. El segundo fué llevado á cabo por los numerosos actos de Gregorio VII para la reforma del clero: el tercero, por la prohibicion hecha á los príncipes seglares de dar la investidura de ningun beneficio eclesiástico, y á los clérigos de recibirla, y el último, por la intervencion del pontífice en el gobierno de los reinos.

Su intervencion en los asuntos temporales. — Los reyes de Alemania y de Francia, Enrique IV y Felipe I, traficaban públicamente con las dignidades eclesiásticas. Gregorio^o les amenazó con la excomunion. En Inglaterra obligó á Guillermo el Conquistador á pagarle el denario de san Pedro. Reclamó el dominio eminente de los reinos de Hungría, Dinamarca y España, conquistado de los paganos ó infieles, y nombró al duque de Croacia rey de los Dálmatas, bajo la condicion de prestar homenaje á la Santa Sede. En Milan, los ciudadanos echaron de allí al obispo que sostenia estas reformas, y pidieron un arzobispo á Enrique IV, que les dió uno de sus adeptos. En seguida Gregorio VII le intimó, bajo pena de excomunion, á renunciar á toda intervencion en los negocios eclesiásticos. A semejante ataque, Enrique IV respondió con igual energia: en el sínodo de Worms compuesto de veinte y cuatro obispos, partidarios suyos, hizo pronunciar solemnemente la deposicion de Gregorio VII (1076).

Excomunion de Enrique IV (1076). —

El papa, en lugar de atemorizarse, realizó sus amenazas: lanzó contra el emperador una bula de excomunion que declaraba nula su autoridad, como rebelde á la Santa Sede, y absolvía á sus súbditos del juramento de fide-

lidad. Aquella bula halló en los Sajones y Suabos, enemigos de la casa de Franconia, sus mas desapiadados ejecutores. Una dieta reunida en Fribur suspendió de sus funciones al emperador, y amenazó depenerle si no se hacia absolver de los anatemas de Roma.

Humillacion de Enrique IV (1077). — El peligro pareció á Enrique tan inminente, que prometió ir á Italia á implorar el perdon del pontífice. Gregorio VII se hallaba á la sazón en el castillo de Canossa, cerca de Reggio, y allí fué Enrique á solicitar una audiencia. Gregorio no creia, ni en el arrepentimiento del emperador, ni en la sinceridad de sus deseos de paz: así es que vaciló mucho tiempo. Durante tres dias de invierno aguardó el príncipe á la puerta del castillo; al cuarto, el papa le recibió por fin y le alzó la excomunion. Gregorio creyó que el cielo habia aprobado de tal modo su accion, que tomando la mitad de una hostia, rogó á Dios que le quitase la vida en el acto, si él no estaba en la via de la justicia. Cuando presentó á Enrique la otra mitad de aquella misma hostia, exigiéndole igual juramento, este último retrocedió lleno de espanto (1077).

Enrique IV se subleva de nuevo, muerte

de Gregorio VII (1085). — Esta reconciliacion solo fué una tregua. Ni el papa ni el emperador habian renunciado á sus designios, el uno de libertar la Iglesia y el otro de conservar el derecho de disponer de las dignidades eclesiásticas; así pues, continuó la guerra. Los partidarios del pontífice en Alemania eligieron rey á Rodolfo de Suabia, que prometió á los legados renunciar á las investiduras eclesiásticas (1077). El papa le reconoció como príncipe legítimo. Rodolfo, no obstante, fué vencido en la batalla de Volksheim (1080) y muerto por Godofredo de Bullon, duque de la baja Lorena, que llevaba el estandarte imperial. Esta victoria hizo dueño de la Alemania á Enrique IV, que tambien quiso serlo de Italia, y casi lo consiguió. Roma fué tomada, depuesto el papa y el arzobispo de Rávena nombrado en su lugar. El mismo Gregorio hubiera caido en manos de su mortal enemigo, si Roberto Guiscardo y sus Normandos, fieles aliados de la Santa Sede, no le hubiesen libertado. Murió en medio de ellos (1085), exclamando: « Muerdo en el destierro por haber amado la justicia y perseguido la iniquidad. »

Triste fin de Enrique IV (1106). — Gregorio VII murió demasiado temprano: algunos años mas tarde hubiera visto expirar

á su adversario, mas miserable aún que en el castillo de Canossa. Urbano II, elegido papa en 1088, dió al pontificado todo su esplendor con motivo de la primera cruzada, y llevó á cabo todas las decisiones de Gregorio VII contra el emperador. Despues de un triunfo pasajero, Enrique IV, acometido sucesivamente por sus dos hijos, fué hecho prisionero por el mas jóven, despojado de las insignias imperiales y reducido á solicitar para vivir, aunque en balde, una plaza de sochantre en una iglesia, « en atencion á que tenia bastantes conocimientos músicos. » Murió en Lieja en 1106, en la mayor miseria, é invocando « la venganza de Dios sobre el parricida. » Como estaba excomulgado, su cadáver permaneció insepulto cinco años en una cueva de la ciudad de Espira.

Enrique V (1106). El concordato de Worms (1122); fin de la querrela de las investiduras. — Sin embargo, aquel hijo parricida, Enrique V, fué quien dió fin á la querrela de las investiduras. Los dos partidos reconociendo, al fin, que la lucha solo servia para debilitarlos y que no aprovechaba sino á la independendencia del feudalismo aleman y á la clase media italiana, resolvieron suspenderla por un reparto equitativo y casi igual, de los derechos disputados. *El concordato de Worms*

(1122) reconoció la plena libertad de las elecciones canónicas, y no dejó al emperador sino el derecho de dar, por el cetro, al obispo electo, la investidura de los bienes anexos á su Iglesia.

CAPITULO XVII.

LA INGLATERRA ANTES DE LA CONQUISTA
DE LOS NORMANDOS.

La heptarquía sajona. — Los piratas Daneses. — Alfredo el Grande (871). — Progreso continuo bajo Eduardo el Viejo y Athelstan (901-941). — Decadencia: el Danes Kanut, rey de Inglaterra (1017). — El denario de San Pedro.

La heptarquía Sajona. — Después que los Romanos abandonaron la isla de los Bretones á la invasión de los Sajones y de los Anglos, aquel país conservó muy pocas relaciones con el resto de la Europa. Los Anglo-Sajones habían fundado en el sur de la Escocia, que había permanecido independiente, siete reinos que á principios del siglo VII se convirtieron al cristianismo. En 827 fueron reunidos en una sola monarquía por Egberto el Grande que había servido tres años en los ejércitos de Carlomagno y aprendido á reinar en la escuela de tan célebre maestro.

Los Piratas Daneses. — En esta época el territorio de los Anglos, ó Inglaterra, se ha-

llaba invadido como la Francia y la Alemania por piratas normandos ó daneses. Tres días bastaron á aquellos intrépidos reyes de mar para atravesar en sus buques de dos velas el mar del Norte, y para desembarcar en las costas de la grande isla que estaba en frente de su mismo país. Egberto los rechazó durante todo su reinado; pero bajo sus sucesores los Daneses lograron ocupar una parte del país.

Alfredo el Grande (871). — En 871 levantóse contra ellos un adversario terrible. Alfredo el Grande subió entonces al trono y consiguió durante siete años alejar á los Daneses del Sur y del Este de la isla. Pero su pueblo se fatigó de aquella lucha. Alfredo antes que someterse prefirió huir y pedir asilo, sin darse á conocer, á un pobre leñador en cuya casa permaneció muchos meses. La mujer del leñador, descontenta un día de tener que alimentar á una persona mas, le reprendió ágramente por haber dejado quemar el pan que le había mandado cocer.

Entretanto, siguió atentamente los asuntos del país, las violencias del extranjero, la ira creciente de los Sajones y atisbó una ocasión favorable. Había revelado el lugar de su retiro á algunos de sus antiguos compañeros. Dióles

cita la sétima semana despues de Pascua, en la piedra de Egbert. Muy cerca de allí, en Eshandum, acampaban los Daneses. Alfredo penetró en el campamento enemigo, disfrazado con un traje de arpista; estudió su posicion, les acometió en seguida y obtuvo una completa victoria.

Alfredo gobernó con gran sabiduría, y se mostró justiciero. Púdose (decian los cronistas) colgar un brazaete de un árbol del camino, sin que nadie osare tocarlo.

Progreso continuo bajo Eduardo el Viejo y Athelstan (901-941). — Aquella restauracion de la monarquía anglo-sajona siguió bajo el sucesor de Alfredo, Eduardo el Viejo, su hijo (901-924), y sobre todo bajo Athelstan (924-941), que recobró todo el territorio comprendido en la antigua heptarquía.

La fama de aquel príncipe se extendió á lo léjos: sus hermanas Ogiva y Edita se casaron con los reyes de Francia y de Germania, y Luis de Ultramar, su sobrino, halló un asilo en su corte. Se cree que es el primero que llevó el título de *rey de Inglaterra*.

Decadencia: el Danes Kanut, rey de Inglaterra (1107). — Pero despues de él decayó esa prosperidad, acelerando su ruina los crímenes y discordias de la familia real. Entónces los Daneses acudieron al asalto de Inglaterra

la cual se hallaba débil. Ethelredo II creyó alejarles, pagando 10 000 libras de plata, y esto era, al contrario, el mejor medio de atraerlos: volvieron á aparecer en tan gran número, que Ethelredo urdió una vasta conjuracion contra ellos: todos los que se hallaban establecidos en Inglaterra fueron inmolados el dia de San Brice (1002).

La asechanza no tuvo mejor éxito que la cobardía. Suenon, rey de Dinamarca, volvió con tan numerosas fuerzas, que conquistó todo el pais y lo dejó á su hijo Kanut.

Este príncipe es conocido en la historia con el sobrenombre de « Grande, » y lo mereció. Rey de Dinamarca y de Inglaterra, extendió tambien su dominacion á la Suecia y la Noruega. Dió sabias leyes, cuidó de que los Daneses no oprimiesen á los Ingleses, y envió á Escandinavia misioneros sajones, encargados de acelerar allí la caída del paganismo expirante, y de suavizar las costumbres, aún salvajes, de la poblacion. En fin, esforzó en reformarse á sí propio. Habiendo dado muerte á un soldado en un acceso de ira, reunió una junta, para reconocer ante ella su crimen y pedir el castigo. Todos guardaron silencio. Entónces prometió la impunidad á quien diera á conocer su opinion. Remitieron la decision á su buen juicio. Condenóse á pagar

360 sueldos de oro, nueve veces el valor de la multa ordinaria.

Otro dia sus cortesanos le ensalzaban como al mas excelso de los monarcas, á él, cuya voluntad era una ley para seis naciones poderosas, los Ingleses, los Escoceses, los Galos, los Daneses, los Suecos, y los Noruegos: hallábase á la sazón en Southampton; sentóse en la playa, la marea subia y la mandó detenerse y respetar al soberano de seis reinos: las olas subian siempre, y le obligaron á retirarse: « Bien veis, dijo á los aduladores, la impotencia de los reyes de la tierra: solo es fuerte el Ser supremo que dirige los elementos. » Y á su vuelta á Winchester, se quitó la corona de la cabeza, la colocó sobre el gran crucifijo de la catedral, y no se la ciñó mas, desde aquel dia, ni aún en las ceremonias públicas.

El denario de San Pedro. — En 1027 emprendió una peregrinación á Roma y visitó en su trayecto las iglesias mas célebres. Era tan pródigo en sus dones que, al decir de un cronista aleman, todos aquellos que vivian en los caminos por donde pasaba exclamaban con razon: « Que la bendición del Señor sea con Kanut, rey de los Ingleses. » Pero tambien fué pródigo con los bienes de sus súbditos. Dispuso que cada casa inglesa pagase un im-

puesto de un denario á la Iglesia de Roma, que es lo que se conoce con el nombre de el « denario de San Pedro. » Sus hijos no supieron conservar su herencia: los Daneses perdieron la Inglaterra en 1042.

CAPITULO XVIII.

CONQUISTA DE LA INGLATERRA POR LOS NORMANDOS.

Vuelta de la dinastía sajona (1042). — Eduardo el Confesor. — Haraldo, rey (1066). — Victoria de los Normandos en Hastings (1066). — Sumisión de Londres. — División de la Inglaterra. — Levantamiento de los Sajones. — Campo del refugio (1072). — Outlaws. — Invasión de la Inglaterra por el idioma, los usos y las costumbres de Francia. — Desgracia de esta conquista para la Francia.

Vuelta de la dinastía Sajona (1042). — **Eduardo el Confesor.** — Un hijo de Ethelredo, Eduardo el Confesor, vivía desterrado en Normandía. Fué llamado por los Sajones y recobró la corona de sus padres. Se rodeó de Normandos y les distribuyó dignidades civiles y eclesiásticas, lo cual hizo que los Sajones se manifestasen envidiosos. Tenían en la corte un representante muy poderoso, el conde Godwin, que por sí mismo y valiéndose de sus hijos gobernó un gran número de condados; pero cayó en desgracia á consecuencia de una querrela entre Sajones y Normandos. El pueblo en masa se pronunció en su favor, de tal modo, que el rey se apresuró á devol-

verle sus cargos y á arrojar á los Normandos.

Godwin murió en 1053, sucediéndole en sus dignidades y en su influencia su hijo mayor, Haraldo. Un día se trasladó á Normandía, donde fué acogido con distinción, por el duque Guillermo, y, mientras iban cabalgando juntos le dijo: « Cuando Eduardo y yo vivíamos como dos hermanos, me prometió que si él llegaba á ser rey de Inglaterra me nombraría su sucesor: Haraldo, si tú me ayudas á serlo, te colmaré de bienes; prométeme entregarme el castillo de Douvres. » Haraldo se lo prometió en términos vagos, no atreviéndose á rehusar nada al hombre que le tenía bajo su poder. Llegado á Bayeux, y á presencia de su corte, Guillermo le invitó á jurar, sobre dos pequeños relicarios, que cumpliría sus promesas. Haraldo juró, pareciéndole que un juramento prestado sobre dos pequeños relicarios no debía ser un juramento de consecuencias importantes; pero Guillermo le había engañado, porque debajo de los relicarios se hallaba una osamenta dentro de una vasija. Cuando la descubrieron, Haraldo se inmutó: ¿Cómo perjurarse ante los cuerpos de todos los santos?

Haraldo rey (1066). — A poco tiempo del regreso de Haraldo á Inglaterra, Eduardo

murió sin hijos. Los Sajones dieron la corona al hijo de Godwin. En seguida Guillermo le hizo recordar sus promesas « hechas sobre buenos y santos relicarios, » á lo que respondió Haraldo que, arrancadas por medio de la fuerza, no eran válidas y que por otra parte su reino pertenecía al pueblo Sajon. Guillermo le trató de usurpador, de sacrilego y apeló á la corte de Roma dirigida á la sazón por Hildebrando. El papa que se quejaba que no se le pagase el denario de San Pedro, excomulgó á Haraldo, dió la investidura del reino de Inglaterra á Guillermo y le envió una bandera bendita con un anillo que contenía un cabello de San Pedro embutido en un diamante. El duque publicó entónces su bando de guerra por toda la Francia : acudieron un sin número de aventureros y el 27 de setiembre de 1066 partió un ejército de 60 000 hombres de Saint-Valéry-sur-Somme, montando 1400 navíos.

Victoria de los Normandos en Hastings (1066). — El ejército desembarcó en Pevensey (Sussex). Haraldo acudió á su encuentro con fuerzas muy inferiores y se detuvo en una altura cerca de Hastings. Los Sajones se rodearon de empalizadas compuestas de fuertes estacas. Hallábanse contentos y desordenados; la noche que precedió al combate fué para

ellos una noche de cantos y libaciones; los Normandos, al contrario, la pasaron en rezar y recibir los sacramentos. Al día siguiente estos últimos acometieron, pero las pesadas hachas sajonas destrozaban todo cuanto se aproximaba á la empalizada. Guillermo mandó entónces á los arqueros disparar al aire para que sus flechas cayesen detras de la trinchera : Haraldo perdió un ojo, pero no por eso fueron tomadas las empalizadas. Una fuga simulada atrajo á los sajones á la llanura. La caballería normanda tuvo entónces la ventaja, y los enemigos fueron derrotados. Haraldo pereció, y la bella Editha, « la del cuello de cisne, » fué la que únicamente pudo conocer el cuerpo del último rey Sajon (1066).

Sumision de Lóndres. — Guillermo marchó sobre Lóndres, lo cercó, y bien pronto la *corporacion* (consejo municipal) de la clase media de la ciudad fué á someterse. Entró en la ciudad, y en seguida dió principio á la construcción de la famosa *Torre de Lóndres*, con el objeto de mantener en el orden á los habitantes.

Reparto de la Inglaterra. — Guillermo habia tomado su parte, la corona, añadiendo á ella el tesoro de los antiguos reyes y la plata de las iglesias. En seguida llególes el

turno á sus compañeros, siendo la recompensa proporcionada á los méritos y á los servicios. Los barones, los caballeros recibieron castillos, vastos dominios, villas y aun ciudades. Hubo algunos que se casaron, de grado ó por fuerza, con viudas sajonas, y se instalaron en la morada del amo á quien habian expulsado ó dado muerte. Aquel que en el continente habia sido vaquero ó tejedor, se vió convertido en hombre de armas y gentil-hombre, con siervos ó vasallos, castillo y señorío. Trasmisieron á sus fieros descendientes sus nombres vulgares, señal de su origen: Frente de Toro, Guillermo el Carretero, Hugo el Sastre, etc.

El clero anglo-sajon fué tratado con igual rigor. Parte de él, arrastrado por la bula del papa, se habia unido á los vencedores; pero la mayoría, de origen sajon, se sacrificó ante las aras de la independendencia nacional. Entre los cadáveres hallados en el campo de batalla de Hastings habia trece Tevestidos del traje monacal: el abad de Hida y sus doce religiosos. El clero sajon fué, pues, saqueado y perseguido; el primado Stigand, arrojado de su sede arzobispal de Cantorbery, fué reemplazado por el célebre Lanfranc. Los Normandos, franceses y lorenos, con solo estar tonsurados, fueron provistos de beneficios eclesiásticos.

Revueltas de los Sajones. — La resistencia no concluyó con Haraldo en los campos de Hastings, sino que por el contrario continuó durante seis años en casi todos los puntos del pais. La primera revuelta tuvo lugar durante un viaje que emprendió Guillermo al continente (1067). Hallábase sostenida por los habitantes del pais de Gales, y ocasionó alguna conmocion en Lóndres. Guillermo se apresuró á calmar la capital, prometiendo devolverla sus antiguos privilegios. Despues castigó á los rebeldes con dura mano; las ciudades de Exeter y de Leicester, que se habian declarado por los sublevados, fueron arruinadas. En Oxford, de 700 casas destruyeron 300. Por todas partes y sobre las ruinas de las ciudades, levantáronse fortalezas y estableciéronse guardaciones.

Campo del refugio (1072). — Vencida en campo raso, tomó nueva forma la resistencia contra el extranjero. Entre las bocas del Nen y del Ouza, en la isla de Ely, los Sajones establecieron el *campo del refugio*, á donde acudian todos los proscritos y desde donde salian sin cesar cuadrillas atrevidas á turbar á los nuevos señores del pais. Guillermo cercó el campo del refugio, y una calzada construída al través de los pantanos, le permitió penetrar en él.

Outlaws. — Muchos Sajones resistieron todavía, aunque solo individualmente. Refugiados en los bosques donde vivían como bandidos, queridos del pueblo, lanzaban sus flechas contra el señor normando que pasaba junto á ellos y se alimentaban con la caza del rey. En vano se les perseguía poniéndoles fuera de la ley (*out-laws*); aquella raza de cazadores furtivos se perpetuó por espacio de más de un siglo, y su héroe, á quien todavía se canta en baladas populares, Robin Hood, nació hácia 1160.

Invasión de la Inglaterra por el idioma, los usos y las costumbres de la Francia. — Pero es preciso que ese nombre de Normandos no nos engañe, haciéndonos ver en ellos á los Escandinavos. Eran, en efecto, Franceses los que acababan de vencer, y su civilización, sus costumbres, su idioma é instituciones feudales iban á ser planteados en Inglaterra. Entre los nombres de los barones ingleses encuentranse hoy mismo algunos de Francia, y el francés fué el idioma de la corte y de los tribunales hasta la época de Eduardo III, esto es, hasta mediados del siglo XIV.

Desgracia de aquella conquista para la Francia. — La Francia, empero, pagó caro aquella conquista debida á sus armas, sus costumbres y su idioma. Los duques de Normandía, que llegaron después á ser reves de

Inglaterra, gozaron de un poder que amenazó por largo tiempo al de los reyes de Francia. Dos siglos de guerra y ocho de celosa enemistad entre los dos pueblos, tales fueron para nosotros los resultados de aquel grande acontecimiento.



Pedro el Ermitano predica las cruzadas.

CAPITULO XIX.

PRIMERA CRUZADA (1095-1099).

Las romerías. — Pedro el Ermitano y el concilio de Clermont (1095). — Partida de los primeros cruzados (1096). — Estado del imperio griego. — Los cruzados en Constantinopla (1097). — Toma de Nicea (1097). — Trayecto por medio del Asia Menor: batalla de Dorylea (1097). — Sitio y toma de Antioquía (1098). — Derrota de Kerboya. — Llegada delante de Jerusalem. — Sitio y toma de Jerusalem (15 de Julio de 1099).

Las romerías. — Una opinion fundada en a interpretacion de un pasaje del Apocalipsis

de san Juan habia hecho creer que el mundo debia concluir el año mil. Pasado el momento terrible, los pueblos, felices en continuar viviendo hicieron patente su agradecimiento por un fervor más ardiente. Reconstruyéronse un gran número de iglesias; visitáronse con avidez los lugares sagrados para contener las reliquias de los mártires; y generalizándose la costumbre de las peregrinaciones, aventuráronse á pasar los montes, á atravesar los mares. Algunos, aunque en corto número al principio, fueron hasta Jerusalem. Foulques Nerra, conde de Anjou, emprendió tres veces tan penoso viaje; Roberto el Magnífico, duque de Normandía, lo llevó á cabo en 1035; el obispo de Cambrai y 3 000 Flamencos, en 1054; cuatro obispos alemanes y 7 000 hombres, en 1067. Aumentaba de este modo el número de los peregrinos. Pero, en 1082, los Turcos ortokides se apoderaron de la ciudad santa, y desde aquel día no se admitió á los peregrinos sino á costa de toda clase de humillaciones.

Pedro el Hermitaño y el concilio de Clermont (1095). — Un monje, llamado Pedro el Ermitaño, hizo resonar en Francia la triste narracion de aquellos infortunios, y el pueblo, lleno de un piadoso entusiasmo, se armó por do quiera para arrebatarse á los infieles el se-

pulcro de Cristo. El concilio de Clermont, celebrado en 1095, bajo la presidencia del papa frances Urbano II, predicó la cruzada. Subió á más de un millon el número de aquellos que en este año y en el siguiente, llevaron en su pecho la cruz de paño encarnado, signo de su alistamiento, en la santa empresa. La Iglesia les colocó bajo la proteccion de la tregua de Dios, y les concedió como bienes durante la expedicion varios privilegios.

Partida de los primeros cruzados (1096).

— Acudieron cruzados de los países más remotos; veíanse abordar á los puertos de Francia, dice un contemporáneo, gentes que no pudiendo hacerse comprender, hacian con sus dedos la señal de la cruz para indicar que deseaban asociarse á la santa guerra. Los mas impacientes, los pobres, confiando solo en Dios, marcharon los primeros al grito de : *¡ Dios lo quiere!* sin preparativos, casi sin armas. Mujeres, niños, ancianos, todos acompañaban á sus esposos, padres ó hijos. Y oíase exclamar á los mas pequeños colocados en carros tirados por bueyes, luego que divisaban un castillo ó una ciudad : *¿ no es aquella Jerusalen?*

Una vanguardia de 15 000 hombres que entre todos no reunian mas que 8 caballos, abria la marcha á las órdenes de un pobre caba-

llero normando, llamado Gauthier *sin Haber*. Pedro el Hermitaño seguia con 100 000 hombres, y otra columna, á las órdenes del sacerdote aleman Gotteschalk, cerraba la marcha. Tomaron por la Alemania, degollando á los judíos que hallaban á su paso, ejecutando por todas partes actos de pillaje para proporcionarse viveres, y acostumbándose á la violencia. En Hungría, los desórdenes fueron tales, que la poblacion se armó y arrojó á los cruzados á la Tracia, despues de haber muerto á muchos. Solo llegó un corto número á Constantinopla. El emperador Alexis, para librarse de semejantes auxiliares, se apresuró á hacerlos pasar al Asia. En el llano de Nicea sucumbieron todos al filo de los sables turcos, y sus huesos sirvieron despues para fortificar el campo de los segundos cruzados.

Partida del gran ejército de los cruzados (1096). — En tanto que perecia aquella vanguardia aventurera, los caballeros se armaban, se contaban, se organizaban, y por último partian en número de 100 000 ginetes y 600 000 infantes, por diferentes caminos y á las órdenes de diversos jefes. Los Franceses del norte y los de la Lorena se dirigieron por la Alemania y Hungría. Marchaban con estos Godofredo, duque de Bullon y de la baja Lorena, el mas intrépido, fuerte y piadoso de

los cruzados y sus dos hermanos, Eustaquio de Bolonia y Baudoin. Los Franceses del Mediodía, con su rico y poderoso conde de Tolosa á su cabeza, atravesaron los Alpes, y por la Dalmacia y la Esclavonia llegaron á la Tracia; Adhemar, obispo de Puy, legado de la Santa Sede, y jefe espiritual de la cruzada, se hallaba en aquel ejército. El duque de Normandía, los condes de Blois, Flandes y Vermandois, fueron á unirse con los Normandos de Italia, esto es, con Bohemundo, príncipe de Tarento, y su primo Tancredo, que fué después de Godofredo el mas perfecto caballero de aquel tiempo: todos juntos atravesaron el Adriático, la Grecia y la Macedonia. El punto de reunion era Constantinopla.

Estado del imperio griego. — El imperio griego no se había rehabilitado de su decadencia, y lo que de nuevo contribuía á su postracion era el haberse separado del comun de la Europa católica, formando una Iglesia á parte. Aquel cisma, que arrastró consigo á los Rusos, subsiste todavía. Los Turcos dueños de la Siria y del Asia Menor, acampaban en frente de Constantinopla, y el emperador Alexis demasiado débil para resistirle, hacia muchos años que llamaba en su socorro á los cristianos de Occidente.

Las cruzadas en Constantinopla (1097).

— Pero cuando vió llegar aquella turba inmensa de caballeros, temió que quisieran empezar su cruzada por apoderarse de la gran ciudad. Algunos en efecto pensaron en ello, con el objeto de acabar con las perdidas « de aquellos Gréculos, los mas cobardes de los hombres. » Pero Godofredo de Bullon se opuso á ello. Consintió hasta en rendir de antemano homenaje al emperador Alexis, por todas las tierras de que se apoderase. « Cuando lo hubo verificado, nadie rehusó seguir su ejemplo. »

Como prestasen este juramento, uno de ellos, un conde de la alta nobleza, tuvo el atrevimiento de sentarse sobre el trono imperial. El emperador nada dijo, conociendo la presuncion de los Francos; el conde de Bullon hizo retirar á aquel insolente, manifestándole que nadie debía sentarse de semejante modo en presencia de los emperadores. El otro no respondió; pero miraba al emperador con enojo, y renegaba, diciendo en su idioma: « Ved á ese rústico que está sentado, mientras que tantos valientes capitanes están en pié. » El emperador se hizo explicar estas palabras; cuando los condes se hubieron retirado, llamó aparte á aquel orgulloso y le preguntó quién era. « Soy Franco, le respondió, y de los mas nobles. En mi país,

hay en la encrucijada de tres caminos, una antigua iglesia, donde todo el que tiene deseos de batirse, acude á rogar á Dios y á esperar á su adversario. Por mas que yo he esperado, nadie ha venido. » Alexis no se consideró tranquilo mientras no hizo pasar al Asia hasta el último de aquellos combatientes tan altaneros.

Toma de Nicea (1097). — Los Cruzados pusieron sitio á la gran ciudad de Nicea, que se hallaba casi á la entrada de la península asiática. Iba á entregarse, despues de violentos combates, cuando los Griegos que se hallaban en el ejército persuadieron á los habitantes á enarbolar el estandarte de Alexis: cubiertos con los colores del imperio, no pudieron ser atacados. Los cruzados indignados de tal perfidia, se retiraron é internaron en el Asia Menor.

Trajecto por en medio del Asia Menor: batalla de Dorilea (1097). — Los cruzados vencieron á los Turcos en el llano de Dorilea (1097), pero experimentaron horribos sufrimientos en aquella árida region en que todo faltaba, hasta el agua. Habiendo perecido la mejor parte de los caballos, vióse á muchos señores montados sobre burros y bueyes, y en un solo dia murieron de sed 500 personas.

Sitio y toma de Antioquia (1098). — Los cruzados no llegaron delante de la gran ciudad de Antioquia, defendida por una fuerte muralla y 460 torres, hasta el 18 de octubre de 1097. Este sitio fué muy largo; el hambre obligó á los sitiadores á comer cardos y animales muertos; algunos comieron musulmanes. Bohemundo salvó al ejército franqueándole la entrada de Antioquia, merced á haberse puesto en inteligencia en la ciudad con un renegado. Durante una noche de tempestad, en que el bramido del viento y el estrépito de los truenos ensordecian á los centinelas, los cristianos salvaron los muros por medio de escalas de cuerda que les arrojaron de la plaza, y se precipitaron en la ciudad á los gritos de *¡Dios lo quiere!* Pero Bohemundo habia hecho que le comprasen la salvacion del ejército; ántes de entrar en la plaza estipuló que seria príncipe de Antioquia.

Derrota de Kerboga. — Los Cruzados, reducidos á la mitad, hallaron en la ciudad los sufrimientos que habian experimentado enfrente de sus muros, porque á su vez fueron asediados por 200 000 Turcos á las órdenes de Kerboga, teniente del califato de Bagdad. Godofredo se vió en el caso de matar su último caballo de batalla para poder vivir. Una

victoria los salvó : el ejército de Kerboga fué derrotado completamente.

Llegada delante de Jerusalem. — En vez de dirigirse en seguida sobre Jerusalem, perdieron todavía seis meses en Antioquía, donde les diezmó la peste. Cuando hubieron de partir eran unos 50 000 en vez de 600 000 que habian salido de Europa. Costearon las playas del Mediterráneo, para mantenerse en comunicacion con las escuadras de los Genoveses y Pisanos que les llevaban víveres. Además, se encontraban en los fértiles valles del Líbano, donde se repusieron de lo que ántes habian sufrido. El entusiasmo crecía á medida que se acercaban á la ciudad santa y que atravesaban los lugares consagrados por los recuerdos del Evangelio. Por fin, así que hubieron pasado la última colina, Jerusalem se mostró á sus ojos. « ¡ O buen Jesus, dice un monje que se hallaba en el ejército, cuando los cristianos vieron tu ciudad santa qué de lágrimas bañaron sus mejillas ! » « Por todas partes resonaban los gritos de ¡ Jerusalem ! ¡ Jerusalem Dios lo quiere ! ¡ Dios lo lo quiere ! Extendían los brazos : hincábanse de hinojos y besaban la tierra.

Sitio y toma de Jerusalem (15 julio 1099).
 ← Preciso era apoderarse de aquella ciudad, objeto de tantos votos y que se hallaba defen-

dida por los soldados del califa fatimita del Cairo, que la habian conquistado de los Turcos. Los cruzados sufrieron mucho todavía ante aquellos muros. El sol de estío del Asia quemaba la tierra, el torrente de Cedron estaba seco, las cisternas cegadas ó envenenadas por el enemigo : hallábanse apenas algunos charcos de agua fétida que hacia volver atras aun á los mismos caballos. Para reanimar moralmente al ejército se hizo una procesion al rededor de la ciudad : todos los cruzados se detuvieron en el monte de los Olivos, donde se prosternaron. El 15 de julio de 1099, al despuntar el dia, se dió un asalto general. Tres grandes torres volantes se aproximaron á las murallas ; pero nada se habia logrado aún despues de un dia de combate, no siendo sino al siguiente, despues de nuevas vicisitudes, cuando los cruzados consiguieron su objeto. Tancredo y Godofredo fueron los primeros que asaltaron la plaza por dos lados diferentes. Fué preciso pelear en las calles y forzar la mezquita de Omar, donde se defendían los musulmanes. Una horrorosa carnicería de musulmanes y judíos inundó de sangre la ciudad, y en la mezquita la sangre llegaba hasta el pecho á los caballos. Suspendióse el degüello para ir todos, descalzos

y sin armas, á arrodillarse delante del Santo Sepulcro; pero volvió á principiar en seguida, y duró una semana.

Godofredo, baron del Santo Sepulcro. — Godofredo fué elegido por unanimidad, rey de Jerusalem, pero no aceptó sino el título de *defensor y baron del Santo Sepulcro*, negándose « á llevar corona de oro, donde el Rey de los reyes, Jesucristo, habia ceñido una corona de espinas. » La victoria de Ascalon, obtenida por él poco tiempo despues contra un ejército egipcio, aseguró la conquista de los Cruzados. Pero por entonces los cristianos se hallaban ya hartos de tantas fatigas: los señores estaban ansiosos de volver á sus hogares. No quedaron mas que 300 caballeros al lado de Godofredo y de Tancredo. « No olvideis nunca, decian con lágrimas lo que se quedaban á los que se iban, no olvideis nunca, á vuestros hermanos que dejais en el destierro; de vuelta á Europa inspirad á los cristianos el deseo de visitar los Santos Lugares que nosotros hemos libertado: exhortad á los guerreros para que vengan á combatir con nosotros á las naciones infieles. » Pero la Europa perdió el entusiasmo cuando vió volver tan poca gente de una expedicion tan gigantesca, y transcurrieron cincuenta años ántes que se emprendiese una nueva cruzada para acudir al socorro del reino de Jerusalem.



Muerte de San Luis.

CAPITULO XX.

ÚLTIMAS CRUZADAS (1099-1270).

Número de las cruzadas. — La segunda cruzada (1147-1149). — Toma de Jerusalem por Saladino (1187); tercera cruzada (1189). — Desastre del ejército alemán y muerte de Federico Barbaroja (1190). — Sitio de Tolomáis (1191). — Cuarta cruzada (1202-1204). — Venecia. — Toma de Constantinopla (1204). — Fundacion de un imperio frances en Constantinopla (1204-1261). — Últimas cruzadas. — Resultado de las cruzadas.

Número de las cruzadas. — El gran movimiento de las cruzadas continuó por espacio de mas de siglo y medio, y arrastró á

y sin armas, á arrodillarse delante del Santo Sepulcro; pero volvió á principiar en seguida, y duró una semana.

Godofredo, baron del Santo Sepulcro. — Godofredo fué elegido por unanimidad, rey de Jerusalem, pero no aceptó sino el título de *defensor y baron del Santo Sepulcro*, negándose « á llevar corona de oro, donde el Rey de los reyes, Jesucristo, habia ceñido una corona de espinas. » La victoria de Ascalon, obtenida por él poco tiempo despues contra un ejército egipcio, aseguró la conquista de los Cruzados. Pero por entonces los cristianos se hallaban ya hartos de tantas fatigas: los señores estaban ansiosos de volver á sus hogares. No quedaron mas que 300 caballeros al lado de Godofredo y de Tancredo. « No olvideis nunca, decian con lágrimas lo que se quedaban á los que se iban, no olvideis nunca, á vuestros hermanos que dejais en el destierro; de vuelta á Europa inspirad á los cristianos el deseo de visitar los Santos Lugares que nosotros hemos libertado: exhortad á los guerreros para que vengan á combatir con nosotros á las naciones infieles. » Pero la Europa perdió el entusiasmo cuando vió volver tan poca gente de una expedicion tan gigantesca, y transcurrieron cincuenta años ántes que se emprendiese una nueva cruzada para acudir al socorro del reino de Jerusalem.



Muerte de San Luis.

CAPITULO XX.

ÚLTIMAS CRUZADAS (1099-1270).

Número de las cruzadas. — La segunda cruzada (1147-1149). — Toma de Jerusalem por Saladino (1187); tercera cruzada (1189). — Desastre del ejército alemán y muerte de Federico Barbaroja (1190). — Sitio de Tolomáis (1191). — Cuarta cruzada (1202-1204). — Venecia. — Toma de Constantinopla (1204). — Fundacion de un imperio frances en Constantinopla (1204-1261). — Últimas cruzadas. — Resultado de las cruzadas.

Número de las cruzadas. — El gran movimiento de las cruzadas continuó por espacio de mas de siglo y medio, y arrastró á

todos los pueblos de Europa, excepto á los Españoles, que tenían su cruzada particular contra los moros de Córdoba. Pero las grandes expediciones, que se distinguen de las peregrinaciones aisladas, no se hicieron sino á largos intervalos. Hicieron en ellas los Franceses el principal papel, y á estos tambien se debia la primera cruzada. Compartieron la segunda (1147) con los Alemanes; la tercera (1189) con los Ingleses; la cuarta (1203) con los Venecianos. La quinta (1717) y la sexta (1228) carecieron de importancia. La séptima (1248) y la octava (1270) fueron exclusivamente francesas. Por eso el historiador de las cruzadas intituló á su libro: *Gesta Dei per Francos*. « Hechos que Dios ha llevado á cabo por mano de los Francos. » Hoy mismo, todos los cristianos, sea cual fuere la lengua que hablen, no llevan en Oriente sino el nombre de Francos.

Segunda cruzada (1147-1149). — Los cristianos de Europa olvidaron á sus hermanos de Asia durante cuarenta y siete años. La toma de Edesa por los Turcos y los peligros que el sultan Nouredin hacia correr al nuevo reino de Jerusalem, decidieron al emperador Conrado y al rey de Francia Luis VII á tomar la cruz. San Bernardo predicó la expedición en Francia y Alemania.

Conrado fué el primero que partió, haciendo el viaje al traves del Asia Menor; pero vendido por sus guias griegos, el ejército alemán se extravió en los desfiladeros del Taurus donde cayó bajo la espada de los Turcos, teniendo que volver Conrado casi solo hasta Constantinopla.

Luis, advertido del peligro, marchó á lo largo del mar y aseguró de antemano su camino, con una victoria ganada á orillas del Meandro; pero á los alrededores de Laodicea entraron en las montañas. La ineptitud de los jefes y la indisciplina de los soldados ocasionaron una primera derrota. Habiendo sido muertos los caballeros que componian la escolta del rey estuvo éste á punto de perecer y peleó largo tiempo solo: « nobles flores de Francia, dice un cronista, que se marchitaron ántes de haber producido sus frutos ante los muros de Damasco. »

Una vez que estuvieron en Satalia, conceptualon que no podian ir mas léjos. El rey y los grandes se trasladaron á buques griegos para llevar á cabo por mar su peregrinacion; abandonando la multitud de peregrinos, que perecieron asaeteados por los Turcos, ó que, acusando al Cristo de haberles engañado, se hicieron musulmanes; por este medio se libraron tres mil de la muerte.

Una vez que Luis hubo llegado á Antioquia no pensó mas en los combates sino en cumplir su voto de peregrino, en orar sobre el Santo Sepulcro y en poner término cuanto ántes á aquella desgraciada empresa. Preciso era sin embargo hacer algo y desenvainar la espada en la tierra santa, siquiera una vez. Propúsose el ataque de Damasco, una de las ciudades santas del islamismo y la perla del Oriente. Rodeada de inmensos jardines que bañan los varios brazos del Baradí y que forman en derredor de ella un bosque de naranjos, limoneros, cedros y árboles de dorados y sabrosos frutos, es la capital del desierto y para Siria un baluarte ó una perpetua amenaza, según se halle en manos amigas ú hostiles. El ataque pareció lograrse al principio: tomáronse los jardines; pero los príncipes cristianos se disputaron la ciudad ántes de haberla tomado y dieron tiempo á que llegasen los socorros musulmanes.

La Europa no volvió á ver sino á muy pocos de los que habian salido de ella. La primera cruzada habia llenado su objeto: libertar á Jerusalem. La segunda, habia vertido inútilmente la sangre de los cristianos.

Toma de Jerusalem por Saladino (1187); tercera cruzada (1189). — En 1171, un

musulman de gran genio, Saladino, se apoderó de Egipto contra los Fatimitas, y en 1173, se sustituyó en Siria á su soberano Noureddin. Una gran potencia musulmana se habia formado desde el Eufrates hasta el Nilo, que circunvalaba á los cristianos de Oriente y los derrotó en la jornada de Tiberiade, donde Guy de Lusignan fué hecho prisionero: tambien sucumbió la Ciudad Santa. Semejantes golpes eran los únicos que podian despertar la atencion de la Europa. El papa predicó otra cruzada, y estableció sobre todas las tierras, incluso las de la iglesia, el *diezmo saladino*. Partieron en ella los tres monarcas mas poderosos de la cristiandad: el emperador Federico Barbaroja, el rey de Francia Felipe Augusto, y el rey de Inglaterra Ricardo Corazon de Leon (1189).

Desastre del ejército alemán y muerte de Federico Barbaroja (1190). — Barbaroja marchó al Asia por la Hungría y Constantinopla. Tuvo que sufrir, como los anteriores cruzados, mil incomodidades del emperador griego, disfrazadas bajo la forma de una hipócrita adulacion. Sin embargo, á pesar de hallar el ejército alemán numerosas dificultades en el Asia Menor, provisto de dinero y bien equipado, parecia poner término á su viaje con un éxito mas feliz que el obtenido

hasta entónces, cuando un acontecimiento el mas imprevisto que podia esperarse, vino á cambiar su suerte. Al atravesar las montañas de la Cilicia, en los calores de un dia de junio, el emperador quiso, para acortar el camino y refrescarse, pasar á nado un pequeño rio, el Selef ó Sidnus, cuyas heladas aguas le fueron mortales. Parte de su ejército se dispersó, y parte pereció; de 100 000 alemanes que habian partido, solo 5000 llegaron á la tierra santa.

Sitio de Tolomais (1191).—Felipe Augusto y Ricardo tomaron una nueva ^{via}, por mar. Aquel se embarcó en Génova y el segundo en Marsella. Detuviéronse en Sicilia para pasar el invierno: entraron como amigos y salieron como enemigos, faltando poco para que viniesen á las manos. Semejante desavenencia arruinaba de antemano la cruzada.

Llegados delante de Tolomais ó San Juan de Acre, hallaron sitiada la ciudad por Guy de Lusignan, rey titular de Jerusalem, y por los restos del ejército alemán. Sus desavenencias retardaron la toma de la plaza, que defendida con esfuerzo, resistió mas de dos años: nueve batallas se dieron delante de sus muros. Luego que fué tomada, el rey de Francia partió. Ricardo permaneció en Palestina guerreando y ganando algunas batallas,

sin hacer progresos. No pudo recobrar á Jerusalem, y contentóse con mirar de lejos la ciudad santa, gimiendo al dejarla en poder de los infieles: ni siquiera consiguió que sus puertas se abriesen para los peregrinos. Dió á Guy de Lusignan la isla de Chipre como reino, para indemnizarle del de Jerusalem.

Cuarta cruzada (1202-1204).—Pocos años despues, el papa Inocencio III hizo predicar una nueva cruzada por Foulques, cura de Neully-sobre-el-Marne. Foulques fué á un torneo que tenia lugar en Champaña, y su elocuente palabra hizo que todos los principes y caballeros que allí se hallaban tomasen la cruz. Por aquella vez los reyes y el pueblo se mantuvieron á la expectativa. Solo se comprometió la caballería, mas bien para llevar á cabo empresas guerreras, que por su gran piedad, como se vió palpablemente despues, pues la expedicion solo fué, ó poco le faltó, una gran piratería. Baudouin IX, conde de Flandes, y Bonifacio II, conde de Montferrat, se hallaban á la cabeza. Como la experiencia les habia enseñado anteriormente que era preferible al camino por tierra, el rumbo por mar, los cruzados enviaron á pedir buques á Venecia.

Venecia.—Esta ciudad era en aquel tiempo la reina del Adriático. En el siglo V, al ver

la invasion de Atila los habitantes de la tierra firme huian á refugiarse en los islotes de las lagunas. Halláronse en seguridad en aquella situacion, única en el mundo, y en ella prosperaron. No pudo sojuzgarlos ninguna de las dominaciones que habian pasado por la Italia. Habíase desarrollado su comercio, y las islas y costas de la Istria y de la Iliria reconocian su supremacia. Cuando se organizaron las cruzadas, los Venecianos las secundaron, por piedad como por espíritu de lucro. Los musulmanes y los Griegos eran sus rivales en el Mediterráneo oriental, y los Venecianos hallaron una buena ocasion para despojarles. Los servicios que por interes prestaron á los cruzados, les dieron en 1130 el privilegio de poseer en cada ciudad del nuevo reino de Jerusalem un barrio exclusivamente destinado para ellos.

Godofredo de Villehardouin, senescal del condado de Champaña, ha referido la embajada que los cruzados enviaron á Venecia, de la cual formaba él parte. Era un curioso espectáculo el ver á los señores feudales obligados á *pedir al pueblo humildemente*, arrodillándose y llorando cuando pedian. Los Venecianos prometieron buques; pero pidieron 85 000 marcos de plata (4 millones de francos). Los caballeros no tenian aquella suma. En

lugar de dinero los Venecianos consintieron en recibir en pago una ciudad enemiga, que los cruzados tomarian para ellos; esta ciudad era Zara sobre la costa de Dalmacia.

Arreglada esta primera cuenta pudieron ponerse en camino. Pero; adónde ir? Los Venecianos persuadieron á sus aliados que las llaves de Jerusalem estaban en el Cairo ó en Constantinopla. No iban descaminados en aquella idea, por mas que en ello hubiese tambien un interes comercial. La posesion del Cairo ofrecia á los mercaderes de Venecia el camino de las Indias; la de Constantinopla les aseguraba el comercio del mar Negro y de todo el Archipiélago. Decidieronse por Constantinopla, donde el jóven príncipe Griego Alexis se ofreció á conducirles, bajo la condicion de que restablecerian sobre el trono á su padre Isaac el Angel, que habia sido destronado (1203).

Toma de Constantinopla (1204). — Cuando los Franceses, llegados á la vista de Constantinopla, vislumbraron sus altos muros, sus innumerables iglesias cuyas doradas cúpulas reflejaban los rayos del sol, y sobre la playa un lucido ejército de 60 000 hombres, ninguno hubo, dice Villehardouin, por esforzado que fuese, cuyo corazon no se estremeciese. Los cruzados fiaban en una terrible batalla.

fueron conducidos en barcas á tierra. Aun antes de pisar la playa, los caballeros abandonaron los buques y saltaron á la ribera con el agua hasta la cintura; los griegos no les esperaban. El 18 de Julio fué asaltada la ciudad, y el viejo emperador, sacado de su calabozo fué restablecido en el trono. Alexis habia hecho á los cruzados las mas brillantes promesas: para llevarlas á cabo impuso nuevas contribuciones, y exasperó de tal modo á aquel pueblo débil, que ahogó á su emperador, poniendo en su lugar á Murtzuphle y cerró las puertas de la ciudad, que los cruzados volvieron á atacar. Bastáronles tres dias para entrar otra vez en ella (12 de abril 1204), y la saquearon. Todo un barrio, una legua cuadrada de terreno, fué incendiado. ¡ Cuántas obras maestras perecieron!

Fundacion de un imperio Frances en Constantinopla (1204-1261). — Una vez tomada Constantinopla repartióse el imperio. Baucaouin IV, conde de Flandes subió al trono imperial. Bonifacio, marques de Montferrat, tué elegido rey de Macedonia; Villehardouin, mariscal de Romanía; y su sobrino, principe de Acaya. Hubo duques de Atenas y de Naxos, condes de Cefalonia, un señor de Tébas, y otro de Corinto. Venecia tuvo por su parte

un barrio de Constantinopla, los puertos del imperio y todas las islas. Aquel imperio era una nueva Francia que se levantaba, con costumbres feudales, á la extremidad de la Europa. Pero el número de los cruzados era escaso para poder conservar largo tiempo sus conquistas. En 1261 el imperio latino pereció: sin embargo, hasta últimos de la edad media y de las conquistas de los Turcos, subsistió en ciertos parajes de la Grecia un resto de aquellos principados feudales tan extrañamente establecidos por los Franceses del siglo XIII sobre el antiguo suelo de Milciades y de Leónidas.

Ultimas cruzadas. — La quinta cruzada (1217) se dirigió hácia Egipto á las órdenes de Juan de Brienne y del rey de Hungría. Tomaron á Damietta, aunque no fueron mas allá. La sexta fué enteramente pacífica (1229).

El emperador Federico II compró á Jerusalem á los musulmanes, y allí se hizo coronar rey. La séptima (1250) y la octava (1270) fueron mandadas por San Luis, que la primera vez invadió el Egipto, donde fué hecho prisionero y puesto á rescate, y en la segunda atacó á Túnez, muriendo ante sus muros.

Resultados de las cruzadas. — Aquellas grandes expediciones costaron á la Europa una parte de su poblacion; pero dieron

grande impulso al comercio y á la industria, circunstancia que favoreció á las clases laboriosas. Nacieron y se desarrollaron nuevas instituciones. Multiplicáronse los blasones, emblemas con que cubrían sus armas los guerreros de distincion. Á los nombres de bautismo empezáronse á añadir los apellidos, y por último se regularizó la *caballería*. Era esta una especie de asociacion militar, en que podian entrar solamente los nobles, despues de largas pruebas. Las *órdenes* de la Europa moderna son el último resto de aquellas instituciones.

Desde la edad de siete años, el futuro caballero era confiado á algun baron que le daba el ejemplo de las virtudes militares. Hasta los catorce años vivía cerca del señor y de la señora del castillo, como *page* y *escudero*; seguía á la caza, manejaba la lanza y la espada, y merced á rudos ejercicios, se preparaba á las fatigas de la guerra.

Á los quince años hacíase escudero, y continuaba desempeñando, al lado del señor, las obligaciones serviles que las ideas del tiempo ennoblecian. Solo un noble podia probar el vino y los manjares de la mesa del señor, presentarle su caballo ó llevar sus armas. Á los diez y siete años, el escudero emprendía frecuentemente largas expediciones. Un anillo

sujeto al brazo ó á la pierna daban á entender que habia hecho voto de cumplir alguna gran promesa, ántes de recibir la orden de la *caballería*.

Por último, cuando llegaba á los veinte y un años y parecia ser digno por su valor de ser armado caballero, preparábase á esta iniciacion haciendo ceremonias múltiples. Pasaba una noche entera en la iglesia armado, y despues comulgaba. Cubierto de vestiduras de lino blanco, símbolo de pureza moral, era conducido al altar por dos caballeros experimentados, que eran sus padrinos de armas. Un sacerdote decia la misa y bendecia la espada. El señor que debia armar al nuevo caballero le pegaba con la espada en la espalda, diciéndole: « Te hago caballero en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo. » Despues le daba el *abrazo* y le ceñía la espada. Los padrinos de armas le cubrían entónces con las diversas piezas de la armadura y le calzaban las espuelas doradas, signo distintivo de la dignidad de caballero. La ceremonia concluía frecuentemente por un *torneo*.

Dos órdenes de *caballería* nacieron en la misma Jerusalem: los caballeros de San Juan y los del Temple: estos últimos hicieron célebre el nombre de *Templarios*: y aquellos existen todavía con el nombre de caballeros

de Malta. Eran dos órdenes á la vez religiosas y militares, de monjes guerreros, bien diferentes, por lo tanto, de los caballeros seculares.

De este modo, aquella sociedad tan violenta supo crearse un ideal de perfeccion. El hombre de la edad media tenia por modelo, en la vida religiosa, al santo, su patrono: en la vida civil y política, al caballero.

CAPITULO XXI.

LUCHA DE LA ITALIA Y DE LA ALEMANIA (1154-1250);
ALEJANDRO III Y FEDERICO BARBAROJA.

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — Guelfos y Gibelinos; Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152). — Estado de la Italia; Arnaud de Brescia (1144). — Primera expedicion de Federico Barbaroja á Italia (1154). — Suplicio de Arnaud de Brescia. — Segunda expedicion de Federico I: Milan arrasada (1162). — Formacion de la línea Lombarda (1164). — Derrota de Federico Barbaroja en Legnano (1176). — Tratado de Constanza (1183). — Grandeza de Federico Barbaroja. — Su muerte en Asia (1190).

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — El concordato de Worms (véase la pág. 128) habia restablecido la paz entre el papa y el emperador, y asegurado la independencia de la Santa Sede, á la cual no era ya elevado el pontífice sino por la eleccion de los cardenales. Pero esta independencia podia ser amenazada de otra manera. Si los emperadores alemanes se enseñoreaban de la Italia, ¿qué libertad de accion quedaria al pontífice? En efecto, este nuevo peligro se presentó cuando los emperadores de la

de Malta. Eran dos órdenes á la vez religiosas y militares, de monjes guerreros, bien diferentes, por lo tanto, de los caballeros seculares.

De este modo, aquella sociedad tan violenta supo crearse un ideal de perfeccion. El hombre de la edad media tenia por modelo, en la vida religiosa, al santo, su patrono: en la vida civil y política, al caballero.

CAPITULO XXI.

LUCHA DE LA ITALIA Y DE LA ALEMANIA (1154-1250);
ALEJANDRO III Y FEDERICO BARBAROJA.

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — Guelfos y Gibelinos; Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152). — Estado de la Italia; Arnaud de Brescia (1144). — Primera expedicion de Federico Barbaroja á Italia (1154). — Suplicio de Arnaud de Brescia. — Segunda expedicion de Federico I: Milan arrasada (1162). — Formacion de la línea Lombarda (1164). — Derrota de Federico Barbaroja en Legnano (1176). — Tratado de Constanza (1183). — Grandeza de Federico Barbaroja. — Su muerte en Asia (1190).

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — El concordato de Worms (véase la pág. 128) habia restablecido la paz entre el papa y el emperador, y asegurado la independencia de la Santa Sede, á la cual no era ya elevado el pontífice sino por la eleccion de los cardenales. Pero esta independencia podia ser amenazada de otra manera. Si los emperadores alemanes se enseñoreaban de la Italia, ¿qué libertad de accion quedaria al pontífice? En efecto, este nuevo peligro se presentó cuando los emperadores de la

casa de Hohenstaufen pretendieron reinar en Nápoles y Milan, como en Aquisgran.

Güelfos y Gibelinos: Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152). — El sucesor de Enrique V, Lotario II (1125), había reinado oscuramente. Conrado III (1137), que dió principio á la casa de Suabia ó de los Hohenstaufen no pudo bajar á Italia, ocupado como estaba en Alemania en domar la indocilidad de su poderoso rival Enrique el Soberbio, duque de Sajonia y de Baviera y marques de Toscana.

Enrique era jefe de la casa de los Welfs y Conrado, señor de Weiblingen. Los partidarios de ambos llamáronse Güelfos y Gibelinos, nombres que pasaron los Alpes y se establecieron en Italia. Como la casa de Suabia fué enemiga de la Santa Sede, la faccion favorable al emperador fué la de los Gibelinos; los amigos de la independencia de Italia y del pontificado fueron los Güelfos.

En aquella lucha Conrado fué el vencedor, y Enrique vencido se vió despojado de sus ducados que sin embargo su hijo Enrique el Leon recobró mas tarde. Conrado murió en 1152 á la vuelta de la segunda cruzada. Su hijo, el mas célebre de los césares alemanes, Federico Barbaroja, le sucedió sin oposicion. Dueño pacífico de la Alemania, Federico pensó

hallar en Italia el poder de Oton I y de Enrique III.

Estado de la Italia: Arnaud de Brescia (1144). — La Italia era en aquel tiempo una confesion de pequeños señorios independientes y de ciudades republicanas, desde los Alpes hasta el Benevento, donde principiaba la monarquía normanda de las Dos-Sicilias. Aquellas ciudades tenian sus cónsules que variaban en número: 12 en Milan; 6 en Génova; 4 en Florencia; 6 en Pisa, etc.; investidos generalmente del poder ejecutivo y judicial.

La junta general de los ciudadanos reunidos por barrios en la plaza pública, al toque de la campana de concejo, era solo soberana y juez en último recurso. En ella eran admitidos como ciudadanos los nobles de los castillos vecinos de cada ciudad, conservando al mismo tiempo fuera de allí sus dominios peculiares y sus siervos.

A causa del ascendiente del soberano pontífice, su obispo, Roma no habia llevado todavía á cabo aquella revolucion de las demas ciudades italianas; pero hizola á su vez á mediados del siglo XII.

El monje Arnaud de Brescia pidió en 1144 que el gobierno fuese devuelto á los seglares y restablecida la república romana. Inocencio II se vió obligado á salir de Roma, y se

instituyó un senado de 56 miembros. Entonces en toda la península, ménos en el reino de Nápoles, prevaleció el gobierno republicano.

Primera expedición de Federico Barba-roja á Italia (1154) : suplicio de Arnaud de Brescia. — Pero el emperador Federico Barba-roja no se hallaba dispuesto á dejar establecer este nuevo orden de cosas. Pasó los Alpes, incendió á Chieri (Quiers), arrasó á Tortona, porque la una rehusaba someterse al duque de Montferrat, y la otra romper la alianza de Milan, que era la más poderosa de las repúblicas de la Lombardía. Los Romanos no se hallaban en estado de resistir al poderoso ejército que le seguía. Una vez que hubo entrado en la ciudad, hizo prender y quemar á Arnaud de Brescia. Habiendo estado un movimiento en el mismo acto en que él recibía del papa Adriano IV la corona imperial, sus soldados dieron muerte á un millar de habitantes.

Segunda expedición de Federico I: Milan arrasada (1162). — Habíase logrado aquella primera expedición; pero Federico había excitado no pocas iras: cuando volvió en 1158 quiso establecer en las ciudades podestás que fuesen dueños allí por él. Así, Milan, Brescia, Plasencia y Cremona se sublevaron. El papa

mismo, Alejandro III, tomó con empeño la causa de la independencia italiana que era también la de la independencia de la Santa Sede.

El emperador respondió á aquel ataque haciendo nombrar hasta cuatro anti-papas que declararon á Alejandro III destituido del pontificado. Pero Alejandro se refugió en Francia, donde fué reconocido por Luis VII y por el rey de Inglaterra. La lucha continuó en Italia durante su ausencia, siendo terrible, sobre todo en Milan: esta heroica ciudad fué sitiada durante dos años y no cedió sino por hambre. El emperador la destruyó y dispersó á sus habitantes en cuatro burgos (1162).

Formación de la liga lombarda (1164). — La Italia parecía sometida y el pontificado vencido; pero en tanto que Federico iba á buscar en Alemania un nuevo ejército, los Italianos trataron de unirse por último y se organizó la liga lombarda. Poco á poco se extendió por toda la Lombardía, desde Venecia hasta el Piamonte. Verona, Vicenza, Trevisa, Padua, Cremona, Brescia, Bérgamo, Mantua, Ferrara, Bolonia, Módena, Reggio, Parma, Plasencia, Lodi y Milan salida de sus ruinas, entraron en ella. Alejandro III se declaró su protector. Construyóse una ciudad con su nombre, Alejandría, situada en la con-

fluencia del Tánaro y del Bórmida. Los Gibe-
linos la llamaron, por burla, Alejandría de la
Paja, pero en ella se estrelló su fortuna.

**Derrota de Federico Barbaroja en Leg-
nano (1176).** — En 1174 Federico entró en
Italia con solo la mitad de las tropas de la
Alemania. Enrique el Leon, jefe de los Welfs
habia rehusado seguir al emperador. Alejan-
dría de la Paja le detuvo cuatro meses, en
cuyo tiempo se reunió el ejército de los confe-
derados. Atacóla cerca de Legnano al nordeste
de Milan (1176). Dos cuerpos milaneses, el
batallon de la gran bandera y el *batallon de la*
muerte dieron la victoria á los Italianos. Fe-
derico fué derribado de su caballo y durante
muchos dias corrió la noticia de su muerte.
Por lo ménos habia sido vencido. Fué á Ve-
necia, á humillarse á los piés del papa Ale-
jandró III, y á solicitar una tregua que le
permitió regresar á Alemania, donde se ha-
laba amenazado por Enrique el Leon.

Alejandro III murió en 1181 á los 22 años
de pontificado. Este glorioso papa que á la
causa de la Santa Sede habia unido la de Ita-
lia, decretó en un reglamento para la disci-
plina de la Iglesia que un cristiano no podía
ser esclavo.

Tratado de Constanza (1183). — Dos años
despues de su muerte (1183), el tratado de

Constanza arregló definitivamente la querella
del Imperio y de la independecia italiana,
como el concordato de Worms habia zanjado
la del Imperio y del pontificado. Las ciudades
conservaron el derecho de levantar ejércitos y
de fortificarse con murallas, de ejercer en su
recinto la jurisdiccion tanto civil como crimi-
nal, y de confederarse entre sí. El emperador
no conservó sino el derecho de aprobar el
nombramiento de sus cónsules, por sus dele-
gados, y de establecer un juzgado de apela-
cion en cada una de ellas, para ciertas causas.

**Grandeza de Federico Barbaroja. — Su
muerte en Asia (1190).** — Sin embargo, en la
otra parte de los montes, Federico era muy
poderoso. Enrique el Leon se hallaba subyu-
gado, despojado de sus feudos, esto es, los
ducados de Sajonia y de Baviera, y reducido
á sus bienes patrimoniales de Brunswick,
donde fundó una casa que reina todavía en
el Hannovre y la Inglaterra. Los reyes de Din-
amarca y de Polonia reconocieron la sober-
anía de Federico, y los embajadores extran-
jeros acudian á sus dietas. La mas célebre de
estas asambleas es la de Maguncia (1184).
Reuniéronse 40 000 caballeros en un campo
inmenso á las orillas del Rin, en una hermosa
llanura, adonde tambien acudieron los señores
de Alemania, de Italia y de los paises eslavos.

Allí el emperador distribuyó coronas á sus hijos, rompió además una lanza en un brillante torneo á pesar de sus sesenta y tres años : tal era la pompa del imperio alemán. Pero poco tiempo después (1190) aquel glorioso anciano se ahogaba en el Cidnus, queriendo ir á conquistar á Jerusalem, y su hijo Enrique VI le sucedió en Alemania como emperador.



El papa Inocencio III excomulga al rey usurpador de Noruega.

CAPITULO XXII.

CONTINUACION DE LA LUCHA ENTRE LA ITALIA Y LA ALEMANIA : INOCENCIO IV Y FEDERICO II.

Enrique VI hereda el reino de las Dos-Sicilias. — El papa Inocencio III (1198-1216). — Oton IV (1198-1218). — Federico II (1212-1250) y sus auxiliares sarracenos. — Federico II en Jerusalem (1228). — Segunda liga Lombarda. — Victoria de Corte-Nuova (1237). — Federico excomulgado (1239) se apodera de los cardenales en Melloria. — Inocencio IV (1243) hace deponer á Federico II en el concilio de Leon. — Muerte de Fede-[®]

rico II (1250); caída de la dominación alemana y de la autoridad imperial en Italia.

Enrique VI hereda el reino de las Dos-Sicilias. — Federico Barbaroja había perdido el Norte de la Italia, aunque se había apoderado del Mediodía. Al casar á su hijo con Constanza heredera del rey de Sicilia, Rogerio II le había hecho adquirir derechos sobre el reino de Nápoles. Enrique VI, de gran poderío en Alemania, empleó su reinado (1190-1197) en hacer valer sus derechos, y lo consiguió. Conquistó el reino Normando (1194), donde mostró una crueldad sanguinaria. Para tener un camino abierto, trató de restablecer en toda la Italia el feudalismo que sus predecesores habían, por el contrario, tratado de humillar. Su muerte prematura, la menor edad de su hijo de cuatro años, que fué más tarde Federico II, y sobre todo el advenimiento de Inocencio III, en 1198, cambiaron completamente el aspecto de las cosas.

El papa Inocencio III (1198-1216). — Este gran pontífice fué un segundo Gregorio VII. « Hay dos poderes, decía; el poder pontifical, que es el mayor, porque está encargado del cuidado de las almas; y el poder real, que es el menor, porque no cuida sino de los cuerpos. »

Por sus anatemas, obligó á los reyes de Castilla y de Portugal á hacer la paz en presencia de los moros. Excomulgó en Noruega á un rey usurpador, en Aragon á un rey como monedero falso. En Inglaterra elevó al trono y depuso alternativamente á Juan sin Tierra. El rey de Hungría había retenido á un legado del Papa y se le amenazó con despojar á su hijo del trono.

Oton IV (1198-1218). — Dos príncipes poderosos se disputaban el imperio en Alemania: un hermano de Enrique VI, Felipe, marques de Toscana, duque de Suabia y de Franconia, y Oton de Brunswick, hijo de Enrique el Leon, de la familia Güelfa. Inocencio reclamó el juicio de aquella cuestión; después se declaró en favor de Oton (que no poseía nada en Italia) contra Felipe, jefe de aquella casa de Hohenstaufen que había querido dominar la península y que todavía ocupaba en ella el reino de Nápoles.

Felipe fué asesinado en 1208. Oton que había quedado dueño absoluto de la Alemania, no tardó en mostrarse tan tenaz en sus pretensiones como los emperadores de la casa de Suabia. Rehusó restituir al Papa la Marca de Ancona y el ducado de Espoleto, que el tratado de Constanza aseguraba á la Santa-Sede, y reclamó la Pouille y la Calabria como feu-

dos del imperio. El peligro se hacia inminente por aquel lado. Inocencio excomulgó á su antiguo protegido (1210) y presentó á los Alemanes al jóven Federico II, hijo de Enrique VI, como á su futuro emperador; estipulando, sin embargo, que este abandonaria las Dos-Sicilias así que hubiese recibido la corona imperial. Federico no fué verdaderamente emperador hasta 1218, despues de la muerte de su competidor Oton de Brunswick. Cuatro años ántes habia sido vencido este último en Bouvines, por el rey de Francia Felipe Augusto.

Federico II (1211-1250) y sus auxiliares Sarracenos. — Federico habia prometido al papa ir á la Tierra Santa á libertar á Jerusalem: cada vez que se le instaba á que partiese, encontraba nuevos pretextos para quedarse. En vez de ir á Jerusalem, libertó á la Sicilia de un cierto Mourad-Bey, que habia sublevado á los Sarracenos en aquella isla, y transportó 20,000 de aquellos fieles á Lucera, en la Capitanata. Trató de proporcionarse auxiliares con quienes pudiese contar siempre, y estaba bien seguro de que las excomuniones de la Iglesia no harian flaquear la fidelidad de los Sarracenos, de la cual supo asegurarse por medic de grandes beneficios.

Federico II en Jerusalem (1228). — Aquella vecindad era peligrosa para la Santa Sede.

Un anciano enérgico que cumplia su centésimo año en el trono pontifical, Gregorio IX, no se dió por satisfecho con las excusas de Federico II; y á fin de librar á la Italia y á Roma de su presencia amenazadora, les obligó á embarcarse para la tierra santa. Federico partió, pero volvió á los pocos dias so pretexto de que la tempestad le habia arrojado á la costa. Gregorio pronunció contra él el anatema y esta vez Federico creyó prudente emprender el viaje á Jerusalem (1228). Llegado á la ciudad santa, que le fué abierta y cedida mediante un tratado con el soldan de Egipto (1229), tomó con sus manos la corona que ningun sacerdote se atrevia á colocar sobre su cabeza excomulgada.

Segunda liga Lombarda. — Durante su ausencia habíase formado una segunda liga lombarda, y su padre político, Juan de Brienne, soldado de la Santa Sede, habia entrado en el reino de Nápoles. De vuelta, Federico reunió á los Sarracenos, arrojó á Juan de Brienne, y en una dieta que celebró en Ravena, reconstituyó el partido gibelino ó imperial y feudal en la alta Italia. Tranquilizado entónces contra la enemistad de las ciudades lombardas por la alianza de los señores, regresó á residir á su palacio de Nápoles, Mesina y Palermo en medio de su pueblo

compuesto de Griegos, Alemanes, Normandos, Sarracenos y en medio de su corte de artistas, poetas, astrólogos, legistas. Él mismo era poeta y hacia versos en la lengua italiana naciente, que era la de su corte.

Victoria de Corte-Nuova (1237). — Federico supo luego, que su hijo Enrique, rey de los Romanos, es decir, presunto heredero de la corona imperial, se sublevaba contra él. Indignado, se dirigió hácia la Lombardía con sus Sarracenos, derrotó á su hijo, y ganó contra la liga lombarda la gran victoria de Corte-Nuova (1237). 10,000 Lombardes cayeron entre muertos y prisioneros, y su estandarte fué enviado, por irrisión, al papa y al pueblo de Roma, aliados secretos de los Lombardos.

Federico excomulgado (1239) se apodera de los cardenales en la Melloria. — Aquella victoria parecia que debia enseñorearle de la Italia. Grande era el peligro para la Santa Sede. Gregorio IX pronunció contra él el anatema, le declaró destituido de su derecho, y levantó contra él las ciudades de la Toscana y de la Romaña, y propuso la corona imperial á Roberto de Artois, hermano de San Luis. El rey de Francia no quiso aceptarla para su hermano, y aun recriminó al papa por « querer hollar bajo sus piés, en la persona del emperador, á todos los demas reyes. »

La guerra salió bien á Federico : venció á los Toscanos y Romaños. En vano armó el papa á Génova y Venecia; la mayor parte de las ciudades se sometieron. Gregorio IX convocó entonces un concilio. Federico bloqueó á Roma é hizo que sus buques, reunidos á los de Pisa, asaltasen la escuadra genovesa en que iban los padres del concilio. Los Genoveses vencidos en Melloria perdieron 22 naves: dos cardenales, gran número de obispos, abades y diputados de las ciudades lombardas, cayeron en poder de Federico. Gregorio murió de sentimiento.

Inocencio IV (1243) hace deponer á Federico II en el concilio de Lyon. — La Santa Sede estuvo vacante dos años. Por último, los cardenales colocaron en ella á Inocencio IV (1243), que huyó de Roma y se refugió en la ciudad de Lyon, donde se reunió el concilio el 26 de junio de 1245. Federico II envió allí á su canceller Pedro de Vignes y Tadeo de Suessa para presentar su justificación. Pedro guardó un silencio que tenia visos de traicion, y dejó que depusieran á su señor : Tadeo, despues de una larga é inútil defensa, protestó con todas sus fuerzas contra la sentencia : « He cumplido con mi deber, respondió el papa; lo demas compete á Dios. »

Muerte de Federico II (1250) : caída de

la dominacion alemana y de la autoridad imperial en Italia. — Federico II, al saber que se habia dispuesto de su corona la tomó entre sus manos, la aseguró sobre su cabeza, y exclamó: « Antes que caiga, preciso será que corran marés de sangre. » Apeló á los soberanos de Europa: « ¡Si perezco, pereceis conmigo! » Y abalanzó sus Sarracenos contra la Italia. La fortuna estuvo al principio indecisa; pero Enzo, el hijo querido de Federico, fué hecho prisionero. Un dia quiso escaparse; mas fué descubierto, á pesar de su disfraz, por un rizo de sus hermosos y rubios cabellos, y retenido preso por los Bolonios hasta su muerte. Esto agobió al emperador: veia á todos los suyos caidos como Encio, ó traidores como Pedro de Vignes, que trató de envenenarle, y que, privado de la vista por su órden, se estrelló la cabeza contra una pared. Pensó en someterse y suplicó á San Luis que intercediera con el papa: ofreció abdicar la corona imperial é ir á morir á la tierra santa; consentia en que la Alemania y la Sicilia fuesen repartidas con tal que lo fuesen entre sus hijos. Inocencio se mostró inexorable. El emperador, enfermo de sentimiento y de ira, llamó nuevos Sarracenos de Africa para vengarse de Roma, y en poco estuvo que se dirigiera á los Mo-

goles y á los Turcos. Su teniente en la alta Italia, Eccelino de Romano, tirano de Padua, derramó torrentes de sangre para juntarse con él. Pero la muerte súbita de Federico, acaecida el 13 de Diciembre de 1250 en Fiorenzuola, en la Capitanata, ahorró á la Italia una lucha final que hubiera llegado al paraismo del furor y del delirio. Esa muerte anunció al mismo tiempo la caída de la dominacion alemana y de la autoridad imperial en Italia. Empezó un nuevo período para la península, el de la independencia de toda dominacion extranjera!

CAPITULO XXIII.

PRIMER PERÍODO DE LA RIVALIDAD ENTRE LA FRANCIA
Y LA INGLATERRA (1066-1259).

Tres grandes acontecimientos á mediados de la edad media. — Rivalidad entre Guillermo el Conquistador y Felipe I. — Guillermo II (1087). — Enrique I (1100). — Rivalidad entre Enrique I y Luis VI. — Naufragio de la Blanche-Nef. — El rey de Inglaterra adquiere el Anjou, y el de Francia la Aquitania. — Guerra civil en Inglaterra (1135-1153).

Tres grandes acontecimientos á mediados de la edad media. — En la edad media la historia de la Alemania y de la Italia se confundieron á menudo, á causa de que los emperadores quisieron desde el siglo X al XIII ser señores á la vez de ámbos lados de los Alpes. Asimismo, desde el día en que uno de los grandes vasallos de la corona de Francia hubo conquistado la Inglaterra, el estrecho de la Mancha desapareció, por decirlo así, y los dos países obraron el uno sobre el otro durante cuatro siglos. Los sucesores de Hugo Capeto se esforzaron en reducir á un vasallo hecho rey, y mas poderoso que ellos mismos;

en tanto que, por su parte, el monarca inglés aspiró, al principio, á desmembrar la Francia, y mas tarde á conquistarla.

No hay pues, en realidad, sino tres grandes hechos generales á mediados de la edad media.

Las cruzadas que interesan á todo el orbe cristiano.

La lucha del sacerdocio y del imperio que tiene por teatro la Italia y la Alemania.

La rivalidad de la Francia y de la Inglaterra que hasta 1328 se disputan las provincias y hasta 1453 la misma corona.

El resto de la Europa vive en el aislamiento y en la oscuridad.

De estos tres grandes hechos ya hemos referido los dos primeros: fáltanos estudiar el tercero.

Rivalidad entre Guillermo el Conquistador y Felipe I. — Hemos visto ya en el capítulo XVIII al duque de Normandía someter la Inglaterra y hacerse rey al mismo tiempo que permanecía vasallo del rey de Francia: era inevitable que de semejante situación desajasen de resultar querellas entre la Francia y la Inglaterra; estallaron aún en tiempo de Guillermo el Conquistador. Felipe I, despertó un momento de su letargo al ver aquella terrible fortuna de su vasallo. Sostuvo á los

Bretones contra Guillermo que los atacaba, y á su hijo mayor Roberto que se habia sublevado; pero le costó caro. Guillermo saqueó á Mantes, y los exploradores normandos fueron quemando pueblos hasta las puertas de Paris. La muerte de Guillermo fué la que quizas salvó el trono de los Capetos (1087).

Guillermo II (1087). — Guillermo II el Rojo, su segundo hijo, le sucedió en Inglaterra; á Roberto, su primogénito, le tocó solamente la Normandía. Guillermo II, rey de brutales palabras, rojo de cabellos y de rostro, cazador obstinado en las vastas selvas, multiplicadas por él y por su padre en Inglaterra, gobernó duramente á sus súbditos, sacerdotes ó seglares. Llamábanle *el guarda de los bosques y el pastor de las fieras*. Murió en una cacería: un enorme ciervo pasó delante de él: « Dispara pues, gritó á uno de sus caballeros; dispara pues, voto al diablo! » La flecha le alcanzó de rechazo, en medio del pecho. Todo su acompañamiento huyó, dejándole envuelto en sangre y lodo. Hubo quien contó que habia visto un gran macho cabrío, muy velludo y negro, llevarse su cuerpo, que sin duda alguna era el diablo que se aprovechaba de aquel enemigo de la Iglesia (1100).

Enrique I (1100). — Guillermo el Conquistador habia dejado un tercer hijo; este era

Enrique, que se apoderó de la corona con perjuicio de su hermano mayor Roberto, ausente en Jerusalem. Habiendo vuelto Roberto en 1105, recuperó la Normandía y reclamó la Inglaterra. Hizo en sus costas un desembarco que no tuvo buen éxito. Enrique le volvió guerra por guerra, y en 1106 ganó la batalla de Tinchebray (departamento de Orne), hizo prisionero á su hermano, y le envió á un castillo del pais de Galles, en donde, segun dicen, le hizo sacar los ojos.

Rivalidad entre Enrique I y Luis VI. — El rey de Francia, Luis el Gordo, que sucedió á su padre Felipe I en 1108, se horrorizó del triunfo del rey inglés. Era un príncipe activo que pasó su reinado de 29 años en establecer el orden en sus dominios, la seguridad en los caminos, someter á su obediencia á algunos vasallos, y á dar por último autoridad y brillo á la dignidad real de Francia.

Roberto tenia un hijo, Cliton. Luis se declaró defensor de aquel sobrino del rey inglés, y trató de asegurarle la Normandía. Era un proyecto hábil, cuya realizacion hubiera alejado un peligro siempre inminente para la corona de Francia, mientras que la Inglaterra estuviese reunida al ducado normando; pero Luis fué derrotado en Brenneville (1119). Por otra parte, aquel descalabro no tuvo conse-

cuencias desastrosas, porque el rey inglés, combatiendo á su soberano, no quiso llevar adelante la guerra por temor de que aquel ejemplo de rebelion del vasallo contra su señor no diera á sus propios vasallos la idea de obrar del mismo modo contra él. El plan de Luis VI, no por esto dejaba de frustrarse. Cliton no obtuvo la Normandía.

Naufragio de la *Blanche-Nef*. — A los pocos días el rey Enrique sufrió una horrorosa desgracia. Cuando se embarcaba en Barfleur, cuenta Orderico Vital, que un hombre de Normandía, Tomas, hijo de Etienne, salió á su encuentro, y ofreciéndole un marco de oro, le dijo: « Mi padre ha servido al vuestro en los mares toda la vida; él le condujo á Inglaterra, cuando vuestro padre fué allí á combatir á Harald. ¡ Rey y señor! concededme en feudo el mismo empleo; á vuestra disposicion y á vuestro servicio tengo un buque bien tripulado que lleva por nombre *la Blanche-Nef*. » El rey respondió: « He escogido el buque en que debo trasladarme; pero de muy buena gana os confio mis hijos Guillermo y Ricardo y mi hija Matilde con todo su séquito. » Por orden del rey se embarcaron á bordo de *la Blanche-Nef*, cerca de trescientas personas. Estos eran barones de distincion, entre los cuales figuraban diez y ocho damas de ele-

vado linaje, hijas, hermanas, sobrinas ó esposas de reyes y condes. Toda aquella brillante juventud se preparaba con alegría á emprender el viaje. Hicieron dar vino á los cincuenta remeros y alejaron con burlas á los sacerdotes que quisieron bendecir el navío.

Entretanto, había llegado la noche, pero la luna brillaba sobre la tersa superficie de las aguas. Los jóvenes príncipes instaban al patron Tomas para que remasen con fuerza, á fin de alcanzar el buque del rey, que estaba ya léjos. La tripulacion, animada por el vino, obedeció con ardor, y á fin de acortar el rumbo se encaminó por el remolino de Gateville que está lleno de escollos á flor de agua. *La Blanche-Nef* se estrelló contra uno de ellos y se abrió inmediatamente. Oyóse un grito inmenso, horroroso, único, por decirlo así, lanzado por toda la tripulacion; pero el agua subia, y todo quedó en silencio. Dos hombres tan solo se mantuvieron en la gran verga, un carnicero de Rouen, llamado Berold, y el joven Godofredo, hijo de Gilberto del Aguila. Notaron que un hombre sacaba la cabeza fuera del agua: era el piloto Tomas que, despues de haberse sumergido en las olas, volvía á la superficie. « ¿ Qué ha sido del hijo del rey? » les preguntó. « No han parecido ni él, ni su hermana, ni ninguno de los suyos, » respon-

dieron los dos náufragos. « ¡Desgraciado de mí! » gritó Tomas volviéndose á sumergir en las ondas. El jóven Godofredo del Aguila no pudo soportar el frio de aquella helada noche de Diciembre; soltó la verga y se dejó ir á fondo, despues de haber encomendado á Dios á su compañero, el carnicero Berold, el más pobre de los náufragos, que, recogido al dia siguiente por unos pescadores, fué el único que quedó para contar el desastre. « Fatal desastre, dice un poeta de su tiempo, que sumergió en el fondo de los mares á una noble juventud. Los príncipes se convierten en juguetes de las aguas. La púrpura y el lino van podrirse en el líquido abismo, y los peces devoran á aquel que nació de sangre real. »

Un niño fué el que anunció al rey Enrique la siniestra nueva. Al escuchar las primeras palabras, cayó al suelo como herido del rayo, y á partir de aquel dia nunca se le vió sonreír.

El rey de Inglaterra adquiere el Anjou y el de Francia la Aquitania. — Aquella desgracia fué tambien fatal para la Francia. Enrique solo tenía una hija, Matilde; la declaró su heredera. Matilde era viuda del emperador Enrique V: en 1127, se casó en segundas nupcias con Geoffroy, conde de Anjou, apellidado Plantagenet, por la costumbre que tenía de

poner á guisa de pluma una rama de retama florida en su caperuza. Hasta entónces los reyes de Francia habian podido apoyarse en el Anjou contra la Normandía. El matrimonio de Matilde puso fin á aquella política, é hizo que la dominacion inglesa llegara hasta el Loira inferior.

Luis VI contrapesó, en 1137, aquel aumento de poder del rey inglés, haciendo casar á su hijo con Eleonora de Guiena, heredera del Poitou y del ducado de Aquitania lo cual extendía hasta los Pirineos los dominios del rey de Francia, poco ántes encerrado entre el Somme y el Loira. Pero hubo esta diferencia, que la Inglaterra conservó lo que habia adquirido, y que la Francia lo perdió casi inmediatamente. (Véase la pág. 197.)

Enrique I murió en 1135; Luis VI dos años más tarde.

Guerra civil en Inglaterra (1135-1153).

— Enrique I habia encargado á su sobrino Estéban de Blois que protegiese á la *emperesse* (emperatriz), como se llamaba á Matilde. Estéban hizo *la guardia del lobo*, segun la expresion feudal; tomó para sí la corona de Inglaterra; esto fué origen de grandes disturbios. David, rey de Escocia, creyó la ocasion oportuna para engrandecerse; ademas, Matilde era su sobrina. Atravesó el Tweed, límite de

su reino. Los Anglo-Normandos y los Escoceses se encontraron frente á frente por la primera vez en la gran *batalla del Estandarte*, cerca de Allerton, al norte de York. Los nombres de las claymores⁴ se precipitaron al grito de ¡Alben, Alben! el antiguo nombre de su país. Arrollaron el centro del enemigo, « como una tela de araña; » pero los arqueros sajones les acribillaron á flechazos. « Era bello el espectáculo de las flechas al salir zumbando de los carcajes de los hombres del sur, y cayendo con tanta abundancia como la lluvia. » La pesada caballería normanda terminó la derrota. Los Escoceses se retiraron, conservando no obstante las provincias del norte de Inglaterra.

Estéban tuvo que combatir entónces contra Matilde que desembarcaba en el mediodía de Inglaterra. La guerra se hizo por entrambos partidos á cuenta de los infelices habitantes del país. « Los Normandos, dice una crónica sajona, se apoderaban de todos aquellos que parecían tener algunos bienes... para sacarles dinero. Los unos eran suspendidos encima del humo; otros colgados por los pulgares con fuego bajo los piés : á algunos se les oprimía la cabeza con una correa, hasta el punto

4. Claymore, ancha espada peculiar de los Escoceses.

de hundirles el cráneo; otros eran colocados en el *cuarto del tormento*. Era este una especie de cofre pequeño, angosto, poco profundo, guarnecido de guijarros puntiagudos, y en donde se comprimía al paciente hasta que se le dislocaban los miembros. La edad media era rica en suplicios. Entretanto, Estéban fué hecho prisionero, y poco faltó para que lo fuese Matilde. Habiendo muerto el hijo de Estéban, se entró en negociaciones (1153). Convínose en que el rey conservaría su corona hasta su muerte, y tendría por sucesor á Enrique de Anjou, hijo de Matilde.



Asesinato de Tomas Becket.

CAPITULO XXIV.

CONTINUACION DE LA PRIMERA RIVALIDAD
ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.

Poder del rey inglés Enrique II. — Enrique II quiere reformar la jurisdicción eclesiástica. — Tomas (Becket). — Constituciones de Clarendon (1164). — Destierro y asesinato de Becket (1170). — Enrique II se humilla ante la Santa Sede: conquista de Irlanda (1171). — Sublevación de los hijos del rey, sostenidos por la Francia. — Penitencia pública de Enrique II (1172).

Poder del rey inglés Enrique II. — Enrique de Anjou para quien se reservaba así la

corona de Inglaterra, acababa de contraer un matrimonio ventajoso. El rey de Francia, Luis VII, había tomado parte, en 1147, en la segunda cruzada, dejando en su ausencia como gobernador del reino al hábil Suger. A su regreso, separóse de su mujer Eleonora (1152), devolviéndola su magnífica herencia, que ella dió en seguida, con su mano, al duque de Anjou. Cuando Estéban murió en 1154, Enrique fué, después del emperador, el príncipe mas poderoso de Occidente.

Por parte de madre, poseía la Normandía, el Maine y la Inglaterra; por parte de padre, el Anjou y la Turena; por su mujer, el ducado de Aquitania, es decir, Poitiers, Burdeos, Agen y Limoges, con el derecho señorial sobre la Auvernia, el Aunis, la Santofía, la Angoumois, la Marche y el Perigord. En una palabra, poseía cerca de 47 departamentos, y el rey de Francia apenas poseía 20. Mas tarde, al casar á uno de sus hijos con la heredera de la Bretaña, puso también á este país bajo su influencia.

¿Cómo no absorbía aquella vasta potencia á la débil monarquía de Francia? A causa de las continuas discordias en que vivió la Inglaterra cerca de dos siglos; bajo el mismo Enrique, discordia en la familia real entre los dos esposos, entre el padre y los hijos: dis-

cordia en el reino entre el rey y el clero; mas tarde, reinando su hijo, entre el rey y los barones. Tambien consistia esto en la inferioridad feudal en que se hallaba el rey de Inglaterra ante el de Francia. Un dia quiso hacer valer ciertos derechos que su mujer tenia sobre Tolosa: Luis VII acudió allí, y el vasallo no osó sitiar á su señor.

Enrique II quiere reformar la jurisdiccion eclesiástica. — El clero, desde los tiempos del imperio romano, tenia el privilegio de juzgar sus propios asuntos. Cuando un clérigo estaba encausado, los tribunales seculares eran incompetentes, y la jurisdiccion eclesiástica era la única privativa. Llamábase á este privilegio *fuero eclesiástico*. Enrique II quiso restringirlo, resultando de esto la lucha con Tomas Becket.

Tomas Becket. — Todo es novelesco en la historia de Tomas Becket. Gilberto Becket, hombre de la clase media de Londres, marcha á la Tierra Santa á principios del siglo: allí cae esclavo de un musulman, cuya hija le liberta. Vuelve, y la jóven encuentra medios de juntarse con él, desde el Jordan al Támesis, con las dos únicas palabras cristianas que sabe: «Londres y Gilberto.» Conviértese, y da á luz á Tomas. El niño, protegido por un rico baron, se hace hábil en los ejercicios morales

y corporales, recibe las órdenes de diácono en la iglesia de Cantorbery, y llama la atencion del hijo de Matilde, cuya viva afeccion se concilia. Preceptor del primogénito del rey, despues canciller, brilla en primera línea, desplegando un fausto y un gusto con los cuales eclipsa á los señores mas ostentosos. Por último, Enrique II le coloca en la sede primacial de Cantorbery (1162), esperando servirse de él para sus reformas. Pero el cortesano desaparece en el arzobispo: no mas perros, ni mas pájaros de caza, ni ricas vestiduras: Becket es un sacerdote austero y escrupuloso.

Constituciones de Clarendon (1164). — Sin embargo, Enrique II acomete sus proyectos, y en una numerosa junta de obispos, abades y barones, celebrada en Clarendon (1164), hace adoptar las *constituciones* de este nombre, que obligan á todo sacerdote acusado de un crimen á comparecer ante la corte de justicia del rey y no ante la del obispo.

Destierro y asesinato de Becket (1170). — Tomas Becket elevó su voz contra estos estatutos, llamó en su ayuda al papa y entró en Francia, merced á un disfraz. Luis VII le recibió benevolamente, y á cabo de seis años de esfuerzos, consiguió reconciliarlos con Enrique II (1170).

Becket no habia aceptado jamas los estatutos que la corte de Roma condenaba, y de vuelta á Cantorbery, excomulgó otra vez al arzobispo de York que se habia sometido á ellos. A tal nueva, Enrique, que se hallaba en Normandía, se dejó llevar de un movimiento de ira. « ¡Qué, exclamó, un miserable que ha venido á mi corte sobre un caballo cojo, que ha comido mi pan, se atreve á desafiar mi enojo de esta suerte! ¿No habrá quién me libre de él? » Cuatro caballeros comprendieron el sentido de estas palabras, marcharon á Inglaterra, y, cinco días despues, el arzobispo caia asesinado por ellos al pié del altar (29 de Diciembre 1170).

Enrique II se humilla ante la Santa Sede. — **Conquista de la Irlanda (1171).** — Este crimen recayó sobre Enrique II, y su autoridad se vió debilitada por largo tiempo. No obtuvo indulgencia de la Santa Sede, sino á costa de concesiones de toda especie, entre ellas, la abolicion de los estatutos de Clarendon, y emprendió para la Iglesia romana una conquista importante, que no lo era ménos para él, esto es, la de Irlanda, cuyo clero no se sometia, ni á la supremacía de la Santa Sede, ni á los rigurosos ritos de la disciplina canónica.

En 1171, todos los jefes del Sur le recono-

cieron por señor feudal, al mismo tiempo que un sínodo celebrado en Cashel sometió la Iglesia de Irlanda á la supremacía del primado de Inglaterra.

Sublevacion de los hijos del rey sostenidos por la Francia. — Los últimos años pasaron en el reinado de Enrique II, las querellas entre este y sus hijos. Eleonora, á quien él habia ofendido, las fomentaba, y el rey de Francia, Luis VII, se hallaba dispuesto á aprovecharse de ellas. El mayor de sus hijos, sin embargo, Enrique Court-Mantel, habia recibido de él, en 1169, el Maine y el Anjou; Ricardo Corazon de Leon, el segundo, la Aquitania; Geoffroy, el tercero, era duque de Bretaña; el cuarto, Juan, no poseia nada, llamándosele Juan sin Tierra. El primogénito quiso poseer ademas la Normandía; los dos segundos le ayudaron en sus pretensiones, y todos tres tomaron las armas y rindieron homenaje al rey de Francia.

Penitencia pública de Enrique II (1172). — Enrique II temió que la revolucion se propagase en Inglaterra. Para ganar al pueblo trasladóse al sepulcro de su mártir, descalzo, y vestida una túnica sencilla de lana: allí pasó, entregado á la oracion, un dia y una noche, arrodillado sobre la piedra, sin comer ni beber, y se hizo azotar por los obispos.

«Después de esto, partió satisfecho (1172). Aquella penitencia le había reconciliado con la opinión pública. Desde entonces, venció igualmente á los reyes de Escocia y Francia, con los que firmó el tratado de Mofitlouis (1174). Pero no pudo acabar con sus hijos que se sublevaron todavía en 1183 y en 1188. Enrique mismo vió al mas pequeño de ellos, á su querido Juan, levantar la mano contra él. Murió maldiciéndoles á todos (1189).

CAPITULO XXV.

CONTINUACION DE LA PRIMERA RIVALIDAD ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA : FELIPE AUGUSTO, RICARDO Y JUAN SIN TIERRA.

Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180). Guerra entre Ricardo y Felipe. — Juan sin Tierra (1199) pierde la mitad de sus provincias de Francia (1204). — Lucha de Juan sin Tierra con Inocencio III (1207). — La Inglaterra feudo de la Santa Sede (1213). — Coalicion contra la Francia : victoria de los Franceses en Bouvines (1214). — Liga de los barones ingleses contra Juan (1215). — Los barones llaman á Luis de Francia. — Administracion interior de Felipe de Francia : cruzada contra los Albigenes.

Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180). — Dos príncipes jóvenes subieron con pocos años de diferencia á los tronos de Francia y de Inglaterra : Felipe Augusto, hijo de Luis VII, en 1180, y Ricardo, hijo de Enrique II en 1189. En un principio fueron los mejores amigos del mundo aunque su carácter era diametralmente opuesto. Ambos eran valientes : Felipe, prudente y hábil; Ricardo, temerario y violento. El uno, dueño del poder á los 15 años de

«Después de esto, partió satisfecho (1172). Aquella penitencia le había reconciliado con la opinión pública. Desde entonces, venció igualmente á los reyes de Escocia y Francia, con los que firmó el tratado de Mofitlouis (1174). Pero no pudo acabar con sus hijos que se sublevaron todavía en 1183 y en 1188. Enrique mismo vió al mas pequeño de ellos, á su querido Juan, levantar la mano contra él. Murió maldiciéndoles á todos (1189).

CAPITULO XXV.

CONTINUACION DE LA PRIMERA RIVALIDAD ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA : FELIPE AUGUSTO, RICARDO Y JUAN SIN TIERRA.

Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180). Guerra entre Ricardo y Felipe. — Juan sin Tierra (1199) pierde la mitad de sus provincias de Francia (1204). — Lucha de Juan sin Tierra con Inocencio III (1207). — La Inglaterra feudo de la Santa Sede (1213). — Coalicion contra la Francia : victoria de los Franceses en Bouvines (1214). — Liga de los barones ingleses contra Juan (1215). — Los barones llaman á Luis de Francia. — Administracion interior de Felipe de Francia : cruzada contra los Albigenes.

Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180). — Dos príncipes jóvenes subieron con pocos años de diferencia á los tronos de Francia y de Inglaterra : Felipe Augusto, hijo de Luis VII, en 1180, y Ricardo, hijo de Enrique II en 1189. En un principio fueron los mejores amigos del mundo aunque su carácter era diametralmente opuesto. Ambos eran valientes : Felipe, prudente y hábil; Ricardo, temerario y violento. El uno, dueño del poder á los 15 años de

edad, hizo abortar las tramas de sus vasallos y parientes, y extendió sus dominios. El otro, lucido caballero, poeta ingenioso, no pensaba sino en fiestas y torneos. Cuando se decidieron á emprender aquella cruzada, de cuyas resultas rompieron sus relaciones (véase capítulo XX), se ocupaba Felipe en arreglar sabiamente la administracion de su reino; Ricardo, para proveerse de dinero, vendió todo, cargos, castillos, aldeas, y partió para la tierra santa en donde á menudo y con singular valor esgrimió su espada, bien que sin resultado; allí permaneció hasta que no le quedó ni un soldado, ni un solo escudo. A su vuelta, atravesando bajo un disfraz la Alemania, Ricardo fué hecho prisionero por el duque de Austria á quien habia ofendido; este le vendió al emperador Enrique VI, que le encerró en el fondo de una fortaleza hasta que sacó de él un rescate muy considerable. Felipe, mas advertido, habia regresado temprano á Francia.

Guerra entre Ricardo y Felipe. — Felipe hizo en seguida todo lo que pudo para contribuir á la ruina de la poderosa casa de Inglaterra. Púsose en connivencia con un hermano que Ricardo habia dejado, Juan sin Tierra, y ambos esperaron repartirse sus despojos. Pero Ricardo, una vez que hubo sa-

lido de la prision en que le habia retenido contra toda buena fé el emperador de Alemania, se apresuró á vengarse de su hermano y de su rival. El primero compró su perdon pasando á cuchillo á una guarnicion francesa que habia introducido en un castillo. En cuanto á Felipe Augusto aceptó la guerra. Empezó violentamente por Normandía. Ricardo, trovador y rey la hacia y la cantaba á un mismo tiempo. Derrotó á Felipe cerca de Gisors, pero sin sacar gran partido de su victoria. El papa Inocencio II se interpuso y les hizo firmar una tregua de cinco años (enero de 1197). Dos meses despues, Ricardo fué muerto de una flecha, en el sitio del castillo de Chalus en el Limosin, donde queria apoderarse de un tesoro que el señor de aquel castillo habia encontrado (1199).

Juan sin Tierra (1199) pierde la mitad de sus provincias de Francia (1204). — Juan sin Tierra, príncipe cobarde y cruel, sucedió á Ricardo, con perjuicio de su sobrino Arturo, niño de doce años y á quien él mismo dió de puñaladas. Felipe citó al asesino para comparecer ante los doce grandes vasallos de la corona de Francia, ó pares del reino. Juan respondió que el duque de Normandía no podia comparecer ante la corte de su señor feudal sin el rey de Inglaterra, y

no asistió. A esta negativa, Felipe pronunció la confiscación de sus feudos, y penetró con un ejército en Normandía. Los diputados de Rouen sitiada, fueron á suplicar á Juan que les socorriera, y halláronle jugando al ajedrez: « Nada puedo hacer por vosotros, respondiós : haced lo mejor que podais, » y continuó su partida. El papa Inocencio III quiso imponer la paz á los dos reyes: Felipe ganaba mucho en aquella guerra contra un cobarde enemigo, para no persistir en ella; rehusó, pues, y llevando cada vez mas adelante sus conquistas, se apoderó de todas las ciudades de la provincia. Anjou, Turena y Poitou fueron ocupadas tambien con facilidad. Fueron estas las mas brillantes conquistas que hasta entónces hubiese hecho un rey de Francia (1203-1204).

La cobardía de Juan se las habia dado: su discusion con la santa sede y los barones se las conservó.

Disension de Juan sin Tierra con Inocencio III (1207).— Inglaterra feudo de la Santa Sede (1213). — Juan habia hecho nombrar para el arzobispado de Cantorbery á una de sus criaturas. Los obispos sufragáneos reclamaron, y el papa Inocencio III, revocando la eleccion, hizo que se diera aquel puesto al cardenal inglés Esteban Langton,

autor del himno *Veni Creator* (1207). Juan sin Tierra se dejó llevar de la ira. Amenazó castigar á los obispos que se opusieran, jurando « por los dientes de Dios » que cortaria las narices á todo Romano que viniese á sus Estados. Si hubieran de creerse los rumores de la época, llegó hasta quererse hacer musulman para obtener el apoyo del emir de Marruecos. ¿Qué resultó de aquellos furros insensatos? Excomulgado, y amenazado de un desembarco por Felipe Augusto, á quien Inocencio III autorizaba para conquistar la Inglaterra, cayó en el extremo opuesto, se humilló servilmente, prometió al papa un tributo, y se reconoció vasallo suyo (1213).

Coalicion contra la Francia: victoria de los Franceses en Bouvines (1214). — Trató de vengarse de todas aquellas humillaciones, formando una vasta coalicion contra Felipe Augusto. Mientras debia él mismo atacar la Francia por el sur oeste, el emperador de Alemania Oton IV, los condes de Flandes y de Bolonia, con todos los principes de los Países-Bajos, debian atacarla por el Norte. Pero la Francia se levantó para rechazar la invasion extranjera. El hijo del rey, Luis fué, á ponerse cara á con ante el rey inglés en el Poitou, en tanto que Felipe contenia

la invasion del norte por la gran victoria de Bouvines.

Liga de los barones ingleses contra Juan (1215). — Juan entró vencido y humillado en su isla, encontró sublevados á sus barones, á cuya cabeza se hallaba Esteban Langton. Estos se juzgaban á cubierto bajo el poder de aquel tirano que nada respetaba, y quisieron imponer límites á sus caprichos. Como la corte del rey estaba en Worcester, en tiempo de las fiestas de Navidad, presentáronse ante él bien armados, y le propusieron que confirmase las antiguas libertades del país. Juan lo eludió, quiso ganar tiempo, y acabó por declarar que no concedía nada. Los barones se proclamaron entonces *ejército de Dios y de la santa Iglesia*, entraron en Lóndres con aplauso del vecindario, y, el 19 de junio de 1215, obligaron al rey á firmar la *Gran Carta*, base fundamental de las libertades anglicanas.

Los barones hacen llamar á Luis de Francia. — Una vez que la Carta fué firmada, separáronse los barones, y Juan, ciego de cólera, quiso romperla. Prorumpió en imprecaciones contra sí mismo por haber cedido, y juró que entregaría la Inglaterra al saqueo y al pillaje. Trató de llevarlo á cabo, pero los barones indignados ofrecieron la co-

rona á Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto, y sobrino de Juan por parte de su madre, Blanca de Castilla. Inocencio III protegió al que se había hecho su vasallo. Amenazó á Felipe Augusto con la excomunion, fingió querer detener á su hijo, pero Luis respondió: « Señor, soy vuestro hombre ligado⁴ por las tierras que me habeis dado en Francia, pero no os pertenece decidir del reino de Inglaterra. » Luis continuó, pues, su empresa, y, el 30 de mayo de 1216, desembarcó en Inglaterra á pesar de una excomunion del papa. Desgraciadamente Juan murió de una indigestion, durante estas ocurrencias (1216) dejando un hijo, Enrique III. Los barones comprendieron que para su causa valia mas aquel rey niño que no un príncipe extranjero, poco dispuesto sin duda á respetar sus privilegios despues de la victoria, y que en caso de necesidad seria auxiliado con las fuerzas de la Francia. Luis se vió, pues, abandonado poco á poco, y obligado á volver á Francia en 1217.

Administracion interior de Felipe Augusto: cruzada contra los Albigenses. — Felipe Augusto habia llenado gloriosamente

4. Ligio antiguo nombre del feudo que imponia al vasallo el servicio de persona y bienes.

su reinado de 43 años. El dominio real, doblado por la adquisición del Vermandois, del Amienois, de Artois y de las provincias inglesas del Maine, de Anjou, de Turena, el feudalismo atacado por la restricción hecha al ejercicio de su derecho de guerra privada; París embellecido, comenzado el Louvre, la Universidad de París constituida, la autoridad de la corte de los pares consagrada por un ejemplo memorable, la condenación del rey de Inglaterra, tales son los actos de Felipe Augusto. Había emancipado á la realeza de Francia de toda tutela, con gran provecho del órden, de la industria del comercio que animaba, esto es, en provecho de sí mismo y de su pueblo.

Bajo su reinado la caballería francesa había emprendido dos cruzadas, una contra Constantinopla, que á nada condujo (véase capítulo XX), y otra en la misma Francia contra los hereges albigenses.

Esta última cruzada, dirigida por Simon de Montfort cubrió al Mediodía de la Francia de sangre y de ruinas, pero preparó su reunión á la Francia del Norte (1208).



Suplicio de Conradino y de su amigo Federico.

CAPITULO XXVI.

LA FRANCIA Y LA INGLATERRA DESDE 1223 Á 1270 : SAN LUIS Y ENRIQUE III.

Luis VIII (1223-1226). — La Francia del Mediodía sometida de nuevo á la autoridad del rey. — Regencia de Blanca de Castilla (1226-1236). — Nueva coalición contra San Luis (1242). — Tratado de 1259 con la Inglaterra. — Tratado con Aragon (1258). — Grandeza de la Francia bajo San Luis. — San Luis árbitro entre el rey y los señores de Inglaterra. — Lucha entre Enrique III de Inglaterra y sus barones. — El parlamento inglés. — Segunda conquista por los Franceses de la

Italia meridional (1266). — Muerte de Manfredo. — Suplicio de Conradino.

Luis VIII (1223-1226), la Francia del Mediodía sometida de nuevo á la autoridad del rey. — Luis VIII fué proclamado, un instante, rey, en Londres, en vida de su padre, y dos veces levantó una cruzada contra los Albigenses. Una vez que fué rey de Francia continuó aquellas dos guerras. Conquistó de los Ingleses lo que Felipe Augusto no habia tomado del Poitou, esto es, el Aunis, la Rochela, Limoges, Perigueux. En la lengua de oc¹ fué á tomar á Aviñon y todo el país, desde el Ródano hasta cuatro leguas de Tolosa. Así, la Francia meridional, que hacia mas de tres siglos desconocia la autoridad real, entró poco á poco en el dominio del rey. Luis no pudo continuar sus conquistas: una epidemia le arrebató á los 36 años en el castillo de Montpensier, en Auvernia. Señaló en su testamento 100 sueldos de oro á cada uno de los 2000 hos-

1. La Francia propiamente dicha no comprendia entonces sino una parte de los países situados entre el Somme y el Loira. Este último rio separaba, con poca diferencia, á los países en donde la palabra *oï* (si) se decia *oïl*, de aquellos en que se decia *oc*; estos dos rios se llamaban, el uno el de la lengua de *oïl* y el otro el de la lengua de *oc*.

pitales de San Lázaro de Francia, y 20 000 libras á los 300 hospitales generales. En 1224, habia manumitido á todos los siervos del feudo de Etampes. Aquellas manumisiones continuaron hasta que Luis X declaró mas tarde que no debian existir siervos en Francia.

Regencia de Blanca de Castilla (1226-1236). — Su hijo mayor, San Luis, apenas tenia once años. Los caballeros quisieron despojar de la regencia á su madre, Blanca de Castilla, que frustró sus proyectos y entregó, en 1336, á su hijo, ya mayor, una autoridad intacta.

Nueva coalicion contra San Luis (1242). — Este príncipe que trató de que la justicia brillara en todos sus actos, jamas hizo la guerra como no se viese obligado á ello. Así, en 1242, se formó contra él una coalicion entre los reyes de Inglaterra, Aragon y Navarra y los condes de Tolosa y de la Marche. Luis penetró rápidamente en el Poitou, forzó el paso de Charente en Taillebourg, y ganó á los Ingleses una victoria completa cerca de Saintes.

Tratado de 1259 con la Inglaterra. — Los señores de Francia se sometieron. Enrique III huyó á su isla y solicitó una tregua que hizo cesar la guerra (1243); pero no se elevó á tratado hasta que no volvió el rey de su primera cruzada á Egipto, 16 años mas tarde

Aprovechándose de la debilidad de Enrique III, hubiera podido quitar á los Ingleses todas sus posesiones de Francia; no creyó en la justicia de aquella causa, y les dejó por el tratado de 1259, bajo la condicion de homenaje, todo el ducado de Guiena, esto es, Burdeos, el Limousin, el Perigord, el Quercy, el Agenois, la Santonge, al sur del Charente.

Tratado con Aragon (1258). — Obró segun el mismo principio con el rey de Aragon, cediéndole toda soberanía en la Cataluña y el Rosellon, pero obligándole á abandonar sus derechos señoriales sobre los feudos de Languedoc que dependian de él (1258).

Grandeza de la Francia bajo San Luis. — No hablaré de las dos cruzadas de San Luis á Egipto y á Tunez (Veáse capítulo XX), ni su administracion interior. Solamente observaré que trató, en virtud de sabias leyes, de poner un término á la anarquía feudal, y que la realza y el pais hicieron durante su reinado tales progresos, que la Francia volvió á ocupar en Europa el primer lugar que habia perdido despues de los débiles sucesores de Carlomagno.

San Luis árbitro entre el rey y los señores de Inglaterra. — Así se vió claramente en una circunstancia solemne. El rey y los barones ingleses se avinieron en 1264 á tomarle por

juez de sus disensiones. Su sentencia arbitral no produjo la paz entre los adversarios; pero esta mediacion solicitada por sus enemigos, demuestra hasta qué punto tenian confianza en su integridad.

Lucha entre Enrique III de Inglaterra y sus barones. — El hijo de Juan sin Tierra habia empezado á reinar en 1216, ántes de San Luis, y murió dos años mas tarde en 1272; pero aquel largo reinado no pasó con honra. De carácter débil, dejóse gobernar por sus favoritos, cuyas exacciones descontentaron al pueblo inglés. En el exterior, como su padre, no recogió sino desprecio. Fué vencido por los Franceses en Taillebourg, y si conservó algunas provincias en el continente, fué gracias á la excesiva lealtad de San Luis. Prodigó los tesoros de la Inglaterra para hacer á su hijo Edmundo rey de Nápoles y á su hermano Ricardo emperador: El uno fracasó en sus pretensiones, y el otro solo adquirió un título: sus ambiciones costaron demasiado caro. Al fin, los barones pidieron cuentas y se resolvieron poner trabas á aquel rey pródigo por medio de una institucion cualquiera.

El Parlamento inglés. — Armáronse á las órdenes de Montforte, conde de Leicester, que en 1264 venció al rey en Sewes y le hizo pri-

sionero con su hijo Eduardo. Para predisponer la nación en favor de la causa de los barones, Leicester organizó el *Parlamento* inglés, adonde cada ciudad envió por diputados á dos individuos de la clase media y cada condado, á dos caballeros. Todos los lores ó vasallos directos del rey tenían de derecho asiento en él. Mas tarde el Parlamento se dividió en dos cámaras: la cámara alta compuesta solamente de los lores; y la baja ó de los *Comunes*, formada de los diputados de las ciudades ó de las provincias ó condados. Poco á poco se estableció que el rey no podría crear impuestos sino después que hubiesen sido votados por los Comunes, y que estos tendrían el derecho de presentar queja de sus agravios para obtener reparación.

Sin embargo, al cabo de algunos meses, el príncipe Eduardo se escapó y reunió un ejército. Montfort fué derrotado en Evesham (1265); pero el Parlamento, tal como él lo había constituido, continuó reuniéndose.

Segunda conquista de la Italia meridional por los Franceses (1266). — Durante el reinado de San Luis, uno de sus hermanos, Carlos de Anjou, fundó un reino frances en Italia, allí mismo donde los Normandos habían fundado el primero en Nápoles dos siglos antes.

El emperador Federico había dejado dos hijos: Conrado en Alemania, y Manfredo en el reino de Nápoles. El primero murió en 1254, y fué reemplazado por un niño, Conradino. Pero por su talento, Manfredo era un enemigo temible para la Santa Sede. El papa Urbano IV le excomulgó y ofreció primeramente á San Luis la corona de Nápoles, que la rehusó, y después al duque de Anjou, su hermano, que se apresuró á aceptarla, con condición de homenaje al pontífice y de un tributo anual de 8,000 onzas de oro.

Muerte de Manfredo. — El hijo de Federico II y el hermano de San Luis se encontraron en la llanura de Grandella, cerca de Benevento (1266). Los Alemanes y los Sarracenos llevaron al principio lo mejor de la batalla: pero Carlos de Anjou combatiendo á excomulgados y á infieles, creyó poder dar la orden, considerada entónces como desleal, de herir á los caballos. Entónces la fortuna cambió. Los Alpuñenos tomaron la fuga y Manfredo se desesperó viendo aterrorizado. Sobre su casco llevaba una águila de plata que cayó al suelo: « Este es un signo de Dios, » exclamó arrojándose en medio de los enemigos donde encontró la muerte. El legado del papa hizo arrojar su cadáver al Gangliano.

Suplicio de Conradino. — Dos años des-

pues Conradino llegó de Alemania con un ejército. ¿Qué iba á hacer aquel niño, escapado de los brazos de su madre, en frente de aquel hombre de hierro que acababa de triunfar de Manfredo? « Es un cordero, decía el papa, que envían al matadero. En efecto, fué vencido en Tagliacozzo y hecho prisionero, con su amigo Federico, duque de Austria, casi tan jóven como él. Estaban jugando al ajedrez en su prision, cuando les hicieron saber que iban á morir: « ¡Qué horrible noticia para mi pobre madre! » exclamó Conradino, y continuó la partida. El heróico niño subió al siguiente día á un patíbulo levantado á vista de aquella bahía de Nápoles, donde habia creído reinar como sus padres. Despues de haber protestado en voz alta y arrojado su guante á la multitud, como para buscar un vengador, abrazó á Federico, y fué el primero en poner su cabeza en el tajo pidiendo esto como una gracia, para no ver morir á su amigo. Cuando cayó su cabeza, Federico dió un grito de dolor y á su vez entregó la suya.

 CAPITULO XXVII.

LA FRANCIA Y LA INGLATERRA DESDE LA MUERTE DE SAN LUIS HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (1270-1328).

Inglaterra: Eduardo I (1272-1307). — Conquista del pais de Gales (1284). — Guerra con la Escocia; Baliol (1297). — Wallace (1298). — Roberto Bruce. — Muerte de Eduardo I (1307). — Eduardo II (1307): gran victoria de Roberto Bruce en Bannock-Burn. — Miserable fin de Eduardo II (1327). — Francia: Felipe III (1270-1285). Visperas sicilianas. — Felipe el Hermoso (1285-1314). La Santa Sede en Aviñon (1309-1376). — Condenacion de los Templarios (1307). — Los hijos de Felipe el Hermoso (1324-1328).

Inglaterra: Eduardo I (1272-1307). — El reinado de Enrique III solo habia llevado á la Inglaterra el desprecio y la guerra civil: el de su hijo, Eduardo I la dió gloria y conquistas. En efecto, conquistó el pais de Gales, y poco faltó para que conquistase la Escocia.

Conquista del pais de Gales (1284). — La raza céltica arrojada de los llanos del Este y del Sur, por todos los invasores de la Gran Bretaña, Romanos, Sajones, Daneses, Normandos, se habia acantonado al Norte y al

pues Conradino llegó de Alemania con un ejército. ¿Qué iba á hacer aquel niño, escapado de los brazos de su madre, en frente de aquel hombre de hierro que acababa de triunfar de Manfredo? « Es un cordero, decía el papa, que envían al matadero. En efecto, fué vencido en Tagliacozzo y hecho prisionero, con su amigo Federico, duque de Austria, casi tan jóven como él. Estaban jugando al ajedrez en su prision, cuando les hicieron saber que iban á morir: « ¡Qué horrible noticia para mi pobre madre! » exclamó Conradino, y continuó la partida. El heróico niño subió al siguiente día á un patíbulo levantado á vista de aquella bahía de Nápoles, donde habia creído reinar como sus padres. Despues de haber protestado en voz alta y arrojado su guante á la multitud, como para buscar un vengador, abrazó á Federico, y fué el primero en poner su cabeza en el tajo pidiendo esto como una gracia, para no ver morir á su amigo. Cuando cayó su cabeza, Federico dió un grito de dolor y á su vez entregó la suya.

CAPITULO XXVII.

LA FRANCIA Y LA INGLATERRA DESDE LA MUERTE DE SAN LUIS HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (1270-1328).

Inglaterra: Eduardo I (1272-1307). — Conquista del pais de Gales (1284). — Guerra con la Escocia; Baliol (1297). — Wallace (1298). — Roberto Bruce. — Muerte de Eduardo I (1307). — Eduardo II (1307): gran victoria de Roberto Bruce en Bannock-Burn. — Miserable fin de Eduardo II (1327). — Francia: Felipe III (1270-1285). Visperas sicilianas. — Felipe el Hermoso (1285-1314). La Santa Sede en Aviñon (1309-1376). — Condenacion de los Templarios (1307). — Los hijos de Felipe el Hermoso (1324-1328).

Inglaterra: Eduardo I (1272-1307). — El reinado de Enrique III solo habia llevado á la Inglaterra el desprecio y la guerra civil: el de su hijo, Eduardo I la dió gloria y conquistas. En efecto, conquistó el pais de Gales, y poco faltó para que conquistase la Escocia.

Conquista del pais de Gales (1284). — La raza céltica arrojada de los llanos del Este y del Sur, por todos los invasores de la Gran Bretaña, Romanos, Sajones, Daneses, Normandos, se habia acantonado al Norte y al

Oeste, en las dos regiones montañosas de la Escocia y del país de Gales, y allí permanecía libre. Con su independencia, los Galenses habían conservado su lengua, sus tradiciones y sus grandes esperanzas. Los bardos les habían predicho que un príncipe de Gales ocuparía un día el trono de Inglaterra.

Sin embargo, un jefe galense había sido obligado á rendir homenaje á Enrique III; pero Leolyn lo rehusó á Eduardo I que entró en el país. Después de una encarnizada lucha, Leolyn fué muerto, y su cabeza, coronada de yedra, se expuso sobre la torre de Londres. Su hermano David ocupó su puesto: también cayó prisionero y los cuatro cuartos de su cuerpo fueron dispersados en el país, porque había conspirado contra la vida del rey, su señor, en diferentes lugares. « Pena horrible con que la Inglaterra ha castigado hasta el siglo XVIII á los que condenaba como culpables de alta traición: vióse á los del estado llano de Winchester y de York disputarse, como un pedazo de preferencia, la espalda derecha del desgraciado David. Eduardo para recompensar á los Galenses, hizo que su hijo llevara el título de *Príncipe de Gales*, título que el heredero presunto de la corona de Inglaterra ha recibido siempre desde aquella época (1284).

Guerra con Escocia : Baliol (1297). —

El trono de Escocia pertenecía en 1286 á una jóven princesa de Noruega, que no había ido todavía á tomar posesion de él. Eduardo de Inglaterra logró hacerla la prometida de su hijo, creyendo preparar de este modo la union de los dos países. Pero cuando la *Virgen de Noruega* vino á buscar su trono y á su esposo, no pudo llegar al término á su viaje, y expiró de las fatigas del mar, en las islas Orkney.

Dos pretendientes se ofrecieron entonces para el trono de Escocia, Juan Baliol y Roberto Bruce. Los Escoceses tomaron á Eduardo por árbitro. Este designó á Baliol (1292), estipulando que la Escocia estaria en adelante bajo su soberanía. Baliol trató de librarse de aquella humillante condicion: fué vencido en Dunbar (1297), hecho prisionero y acabó por ir á morir á los Andelys, en Normandía. Eduardo entregó á los Ingleses las dignidades y las plazas fuertes de la Escocia, y se llevó la gran piedra de Escona sobre la que se colocaban los reyes de aquel país cuando se hacian coronar, y que sirve todavía hoy para el mismo uso á los reyes de Inglaterra.

Wallace (1298). — La altiva Escocia, tratada como país conquistado, no pudo someterse á tal humillacion. Un simple gentilhombre, William Wallace, se puso á su frente.

Ninguno manejaba mas hábilmente la *claymore*. Arrojóse sobre la vanguardia del ejército inglés, que acababa de atravesar el Forth por un angosto puente, cerca de Stirling, y lo precipitó en el rio (1297). Sus bandas, valientes pero feroces, devastaban ya el Norte de Inglaterra, cuando Eduardo acudió. Fué vencido en Falkirk (1298), y Wallace, entregado por un traidor, fué decapitado y descuartizado.

Roberto Bruce. — Muerte de Eduardo I (1307). — Roberto Bruce, el antagonista de Baliol, había esperado, cuando éste se sublevó contra Eduardo, ser colocado en su puesto, y se había refugiado en el campo de los Ingleses: desde aquel tiempo servía en sus filas. Un dia, despues de una escaramuza contra los Escoceses, sentóse á la mesa, con las manos húmedas de sangre: « Ved, se dijeron á media voz algunos Ingleses: ved á ese Escoces que come su propia sangre. » Oyóles y fué grande su remordimiento. Queriendo dar libertad á su patria reunió á los barones escoceses, que le proclamaron rey. Fué vencido al principio, y la Escocia iba á caer quizas para siempre bajo el yugo inglés, cuando murió Eduardo I (1307).

Eduardo II (1307): gran victoria de Roberto Bruce en Bannock-Burn. — Eduardo II,

príncipe débil y despreciable, pareció mucho mas pequeño al suceder á un soberano enérgico y valiente. Quiso continuar la guerra contra Roberto Bruce, y sufrió en Bannock-Burn (1314) la derrota mas completa de que haya mención en los anales de la Inglaterra. La independencia de la Escocia fué asegurada y Roberto Bruce siguió siendo su rey.

Miserable fin de Eduardo II (1327). — El defecto dominante de aquel reinado fué la influencia de los favoritos y de los extranjeros, como en el de Enrique III. El Gascon Gaveston, y despues los dos Spenser, fueron sucesivamente objeto del favor del rey y del odio de los barones. A estos se unió Isabela hija del rey de Francia, Felipe el Hermoso, que se había casado con Eduardo II. En 1312 los barones se apoderaron de Gaveston y le hicieron decapitar. En 1327, fué la misma Isabela quien levantó un ejército en el continente, y, ayudada de los grandes, envió á los Spenser al suplicio y su esposo á una prision donde se le obligó á abdicar. Aquella horrible mujer le hizo asesinar por medio de un hierro encendido que se le introdujo en los intestinos, para que el crimen no dejase rastra ninguna.

Sucedióle su hijo Eduardo III, príncipe que, á causa de su madre, tuvo pretensiones á la

corona de Francia y comenzó la guerra mas larga de la edad media.

Francia. — Felipe III (1270-1285). — Vísperas sicilianas. — En Francia el reinado de Felipe III (1270), hijo de San Luis, no habia sido notable sino por una expedicion inútil á Aragon, para vengar las *Vísperas sicilianas*.

Los Franceses de Cárlos de Anjou habian excitado contra sí, en Sicilia, un odio violento. Una vasta conspiracion se tramaba en la oscuridad, y los Sicilianos secretamente movidos por el rey de Aragon, no esperaban sino una ocasion para sublevarse, cuando el lunes de Pascua del año 1282, al acto en que los habitantes de Palermo acudian á la iglesia de Montreal á las vísperas, un Frances insultó á uno de ellos, y los demas se arrojaron sobre él. Aquella fué la señal de la matanza que se extendió por toda la isla. La Sicilia, perdida para Cárlos de Anjou, se entregó á Pedro de Aragon, que la conservó á pesar de los esfuerzos del rey de Nápoles y de su sobrino el rey de Francia.

Felipe el Hermoso (1285-1314). — Este príncipe no gustaba de las expediciones que redundaban en beneficio de otros. Desembarazóse, lo mas pronto posible, de la guerra de Aragon, emprendida por su padre en prove-

cho del rey de Nápoles, y no se ocupó sino en acrecentar su dominio á expensas de los grandes señores de la Francia. El mas temible, aquel á quien queria humillar mas y mas, era el duque de Guyena. Pero este duque era el valiente rey de Inglaterra, Eduardo I. La lucha hubiera sido terrible á no interponer su influencia el papa Bonifacio VIII, para reconciliar á los dos reyes. Restablecida la paz de un lado, estalló la guerra por el otro. Felipe atacó al conde de Flandes que habia formado alianza con Eduardo I. Horrorizado el conde se puso en manos del rey y le entregó á Flandes (1300). Pero los Flamencos no estaban dispuestos á dejarse conquistar de aquel modo, y la caballería de Francia fué vencida por ellos en Courtrai (1302), y si se vengó en Mons-en-Puelle (1304), fué con tantas pérdidas, que Felipe cesó las hostilidades. Devolvió su conde á los Flamencos, con condicion de que este le tributase homenaje.

La Santa Sede en Aviñon (1309-1376). — En aquella época, el rey de Francia habia ya empezado sus desgraciadas disensiones con el papa Bonifacio VIII, quien quiso hacer en Francia lo mismo que Gregorio VII é Inocencio IV en Alemania é Italia, es decir, luchar de potencia á potencia con el rey. Este respondió violentamente. El pontífice fué insulta-

do en Anagni por los agentes de Felipe IV, y murió del sentimiento que le ocasionaron los indignos tratamientos que había sufrido.

El cónclave de los cardenales nombró un papa de origen frances, Clemente V, que estableció la Santa Sede en Aviñon, en donde permanecia la corte pontificia de 1309 á 1376.

Condennacion de los Templarios (1307).— Esta milicia formaba una fuerza considerable. Eran 15000 caballeros con un inmenso séquito de hermanos servidores y de afiliados, es decir, que reunidos podian desafiar á todos los ejércitos reales de Europa. Poseian en la cristiandad mas de 10000 castillos, una porcion de fortalezas, entre ellas la del Temple, en Paris, y riquezas inmensas. No se sabia lo que pasaba en sus casas. Circulaban vagos rumores acerca de orgías, de escándalos y de impiedades.

El 14 de setiembre de 1307, todos los senescales y baillios del reino recibieron orden de hallarse dispuestos y armados para el 12 de octubre: entregóseles al mismo tiempo cartas cerradas que no debian abrir, bajo pena de vida, antes de la noche del 12 al 13 del mismo mes. Sorprendidos los caballeros, no tuvieron tiempo ni de resistir, ni de ponerse á acuer-

do. El tormento les arrancó las confesiones que siempre arranca. Fueron condenados por concilios provinciales. El de Paris, hizo quemar á fuego lento en un dia, en el arrabal de San Antonio, á cincuenta y cuatro Templarios que se habian retractado de las declaraciones que se les habia arrancado en el tormento. En Senlis fueron quemados nueve, y hubo ademas otras ejecuciones. El papa pronunció en el concilio de Viena la disolucion de la orden en toda la cristiandad. Sus inmensos bienes debian ser entregados á los Hospitalarios (caballeros de Ródas). Mas todo el dinero hallado en su casa del Temple, las dos terceras partes de los bienes muebles, de deudas activas, con un número considerable de dominios, permanecieron entre las manos del rey. Felipe se habia deshecho de un golpe de aquella gente terrible, al mismo tiempo que se apoderaba de sus ricos despojos.

En Italia, en Inglaterra, en España y en Alemania abolióse la orden del Temple y sus bienes fueron confiscados en parte por los príncipes. Pero en ninguna parte, excepto en Francia, hubo suplicios. Los dignatarios de la orden del Temple permanecieron olvidados en sus calabozos durante seis años. En 1313, sacóseles de allí, pero habian sufrido tanto con el tormento y la humedad de la prision, que se

les cayeron los huesos de los piés. El gran maestre Jacobo Molay, y otro dignatario fueron quemados en una hoguera levantada en el punto donde hoy dia se halla la estatua de Enrique IV, en el terraplen del Puente-Nuevo de Paris. Hizose una leyenda popular acerca de aquella muerte: corrió el rumor de que el gran maestre, desde lo alto de la hoguera, habia emplazado al papa á comparecer con él ante Dios, dentro de cuatro meses, y al rey dentro de un año. Los dos murieron efectivamente en aquella época. Felipe dejó un triste recuerdo de sí por sus violencias y sus exacciones. Sin embargo, él fué el primero que convocó los *Estados generales* de la nacion.

Los hijos de Felipe el Hermoso (1314-1328). — Tres hijos de Felipe el Hermoso reinaron uno despues del otro. Luis X, el Pertinaz ó el Pendenciero, de 1314 á 1316: Felipe V el Largo, hasta 1322; Carlos IV, el Hermoso, hasta 1328. Lo único notable que pasó en el reinado de estos monarcas, fué la interpretacion que se dió por entónces á la ley sálica, para excluir á las hembras de la corona de Francia. Aquella declaracion fué la que hizo subir al trono en 1328 á Felipe VI de Valois; ella tambien fué la causa de la guerra de los cien años entre la Francia y la

Inglaterra, porque Eduardo, hijo de una hija de Felipe el Hermoso, protestó contra la decision, que, al destruir el derecho de herencia en las hembras, le arrebatava la corona de Francia.



Muerte de Juana de Arco (Jeanne d'Arc).

CAPITULO XXVIII.

LA GUERRA DE CIEN AÑOS¹.

Division de este período. — Causas de la guerra. — Crecy (1346) y Poitiers (1356). — Los Ingleses casi echados por Carlos V. — Carlos VI. — Arincourt (1415) y el tratado de Troyes (1420). — Juana de Arco. — Los Ingleses arrojados de Francia (1453).

Division de este período. — La guerra de cien años empezó en 1337 y finalizó en 1453,

1. Esta cuestion pertenece á la historia de Francia, y por consiguiente solo daré aqui un resumen de ella, remitiendo

por lo cual duró en realidad 116 años, con largos intervalos que permiten señalar tres períodos.

1° De 1337 á 1360;

2° De 1369 á 1380;

3° De 1415 á 1453.

Los dos príncipes que dieron principio á esta desgraciada lucha subieron al trono casi al mismo tiempo; Eduardo III en 1327 y Felipe de Valois en 1328.

Causas de la guerra. — El primero, nieto por parte de madre del rey de Francia, Felipe el Hermoso, pretendió tener derecho á la corona después de la muerte sucesiva de sus tres tíos, Luis X, Felipe V y Carlos IV, que murieron sin hijos. El segundo, se autorizó con la declaracion de los Estados generales, los cuales decidieron que, en virtud de la ley sálica, las mujeres no podian reinar en Francia, y por consiguiente tampoco podian transmitir derechos que no tenian.

La verdadera causa de la guerra fué la ambicion de Eduardo III, el cual quiso conquistar la corona de Francia ó recobrar á lo ménos las provincias perdidas por Juan sin Tierra.

Crecy (1346) y Poitiers (1356). — El

al lector, para mas detalles, al tomo que trata de dicha historia.

primer período fué notable por las dos grandes batallas de Crecy (1346) y la de Poitiers (1356), que los Franceses perdieron á fuerza de imprudencia, y que los Ingleses ganaron, anto por su sangre fria como por su valor. En la primera mandaban Eduardo III y Felipe VI; y en la segunda el príncipe Negro, hijo de Eduardo y el rey Juan. Este último fué hecho prisionero, y para salir de cautiverio consintió en el desastroso tratado de Bretigny (1360), el cual dió á los Ingleses la mitad occidental de la Francia, ménos la Bretaña y la Normandía.

Los Ingleses casi echados por Carlos V. — Estas dos últimas derrotas produjeron en Francia la mas espantosa miseria. Carlos V (1364-1380) se dedicó á remediarlas. Estableció el orden en todas partes, en la hacienda, en el ejército y en el país. Y cuando vió un formidable ejército á su disposicion, con Duguesclin para mandarlo, á Eduardo III envejeciendo ya, y al Príncipe Negro consumido por las enfermedades, rompió el tratado de Bretigny. Al cabo de algunos años, sin librar un solo combate, pero poniendo muchos sitios y dando algunas escaramuzas felices, casi logró echar de Francia á los Ingleses. En 1380 ya no poseian sino á Bayona, Burdeos y Calais.

Carlos VI. — Este hábil príncipe murió por desgracia prematuramente. Dejó un hijo de poca edad, Carlos VI, á quien volvieron loco sus tempranos excesos, y varios hermanos, tios del jóven rey, los cuales se disputaron el poder hasta valiéndose del asesinato. El duque de Borgoña, Juan sin Miedo, degolló al duque de Orleans en una calle de Paris. Entónces estalló la guerra civil entre los *Armañagues* y los *Borgoñones*: cometiéronse por entrambas partes crueldades abominables, y el país volvió á caer en la anarquía. Los Ingleses se aprovecharon de aquella circunstancia para empezar de nuevo las hostilidades.

Azincourt (1415) y el tratado de Troyes (1420). — Enrique V, rey de Inglaterra, desembarcó en Normandía en 1415. La continuacion de las imprudencias por parte del ejército frances ocasionó el mismo desastre que en Crecy. La flor de la nobleza fué diezmada. La Francia se encontró sin jefe, pues su rey estaba loco, á la merced de los Ingleses que hicieron metódicamente la conquista de ella. El asesinato de Juan sin Miedo en el puente de Montereau por la servidumbre del delfin, originó un tratado deplorable, el tratado de Troyes. Por esta convencion, el rey, gobernado por la indigna reina, Isabeau

de Baviera, desheredaba á su hijo y reconocía por legítimo heredero de la corona de Francia al príncipe inglés, á quien un matrimonio convertía en yerno suyo (1420). Pero Enrique V no sobrevivió mas que dos años á este tratado: siete semanas despues murió Carlos VI.

Juana de Arco. — A pesar de esto, la Francia continuaba en una deplorable situación. Al norte del Loira, casi todo el territorio se encontraba en poder de los Ingleses. Estos últimos empezaron en 1428 el sitio de Orleans. Tomada la ciudad, penetraban sin óbstatulo en las provincias centrales; y Carlos VII, que no era llamado ya sino el rey de Bourges, no habria tenido ni una ciudad en que establecer su residencia. Pero una heroína, una santa, salvó á Orleans y á la Francia. Juana de Arco hizo levantar el sitio y condujo el rey á Reims para hacerle consagrar. Juana de Arco cayó en poder de los Ingleses y fué condenada á ser quemada viva. Este abominable atentado fué consumado en Ruan.

Los Ingleses echados de Francia (1453). — Pero el impulso dado al patriotismo por Juana de Arco no se detuvo. Desde ese día los Ingleses no hicieron otra cosa mas que sufrir reveses por donde quiera. En 1435 perdieron

la alianza del duque de Borgoña; en 1436 Paris abrió sus puertas al rey Carlos VII; cuatro años despues la Normandía fué reconquistada. ¿ De dónde venía un cambio semejante? De que la anarquía, expulsada de Francia, pasaba á Inglaterra, donde iba á empezar la guerra civil; de que la hacienda volvía á su nivel, gracias á Jaime Cœur; del ejército frances reorganizado por Carlos VII; del hábil empleo de una arma nueva, la artillería; y de que los bravos y prudentes capitanes Richemond, La Hire, Saintrailles, Dunois, sabian ya, como Duguesclin, imponer la disciplina á sus tropas y la prudencia á sus expediciones. La victoria de Fourmigny (1450) aseguró la posesion de la Normandía, y la de Castillon (1453) la sumision de Burdeos y de la Aquitania. A los Ingleses, echados del reino, no les quedaba sino Calais, y la Francia iba á entrar en una nueva senda: los tiempos modernos comienzan para ella con la expulsion de los Ingleses.

CAPITULO XXIX.

LA INGLATERRA DURANTE LA GUERRA DE CIEN AÑOS.

El parlamento inglés. — Insurreccion de Wat-Tyler (1384). — Los tios del rey al frente de la oposicion del parlamento. — Gobierno tiránico de Ricardo (1389-1397). — Asesinato del duque de Gloucester (1397). — Deposicion de Ricardo II (1399). — Enrique IV, dinastía de Lancastra (1399).

El Parlamento inglés. — La guerra de los cien años habia sido favorable de dos modos á la Inglaterra. El pillaje de la Francia le habia dado la riqueza, y la necesidad en que Eduardo III se habia encontrado de pedir al *Parlamento* los subsidios necesarios para sus expediciones, habia dado vigor á las libertades del país.

Estas libertades estaban escritas en la *gran Carta* que los barones habian obligado á Juan sin Tierra á firmar en 1215, y se encontraban garantidas por el Parlamento que constaba de dos cámaras, la de los *Lores* y la de los *Comunes*. Los *Lores* eran todos los señores que tenian del rey directamente un feudo; entraban en el Parlamento en virtud de su naci-

miento y de sus títulos. Los diputados de los Comunes eran elegidos por los del estado llano de cada ciudad y por los terratenientes de cada condado¹. Así, habíase establecido que no podia imponerse ninguna contribucion al país sin que los representantes de los que debian pagarla la consintiesen de antemano, esto es, por los diputados de los Comunes. Estos, antes de votar el subsidio, mostraban al rey la lista de sus perjuicios, y solicitaban la reparacion de ellos. De aqui el adagio inglés que dice: que subsidios y cuitas se sostienen entre sí.

Hé aquí por qué el rey Eduardo III, que tuvo necesidad de tantos subsidios para sostener sus guerras, se vió obligado á jurar mil y mil veces que observaria religiosamente la *Gran Carta* y que haria justicia á las reclamaciones de su pueblo. A su muerte, en 1377, su glorioso hijo, el Príncipe Negro, le habia precedido en la tumba; un niño, Ricardo II, heredó la corona.

Insurreccion de Wat-Tyler (1384). — Poco faltó para que una insurreccion hiciera caer la corona de las sienes del jóven Ricardo II. Habia entónces en Inglaterra una gran fer-

1. La Inglaterra se halla dividida en condados, como la Francia en departamentos y como la España en provincias.

mentacion. Un atrevido innovador, John Bull, sublevaba á los campesinos diciéndoles que al principio del mundo no habia ni siervos ni señores. « Cuando Adan escardaba la tierra y cuando Eva hilaba, ¿dónde estaban los gentiles-hombres? » Habiendo un recaudador de contribuciones insultado al hijo de un herrero, Wat-Tyler, el padre le tendió muerto á sus piés de un martillazo. Despues de tal violencia no le quedó otro medio de salvacion que sublevarse. Hizose jefe de los campesinos. El odio contra la opresion feudal era ya tan grande, que en poco tiempo se encontró al frente de 60 000 de ellos. Condújoles á Lón-dres para obligar al gobierno á hacer justicia á lo que pedian. Allí se apoderaron de la Torre, y dieron muerte al canciller y al primado, como opresores del pueblo. El jóven rey salió á su encuentro, y tuvo una entrevista con su jefe sobre las reformas que pedia. A lo que parece, el herrero jugaba arrogante-mente con su puñal, y aún quiso asir las bridas del caballo del rey, cuando el lord-mayor, temiendo alguna intencion hostil, le atravesó el pecho con su espada. Esta muerte turbó por un instante á los rebeldes; el jóven rey Ricardo II se aprovechó de aquella circunstancia, y lanzando su caballo en medio de ellos « Amigos míos, les dijo, Wat-Tyler

ha muerto; de aquí en adelante no tendreis otro jefe que yo. » Estas palabras de un rey de quince años hablaron al corazon del pueblo, que exclamó : *¡ Viva Ricardo!* en cambio de lo cual recibieron hermosas cartas de franquicia revestidas del sello real. Pero apenas fueron dispersados, cuando ya no se tuvieron en cuenta las promesas hechas, y John Bull fué decapitado, así como 1500 adeptos.

Los tíos del rey al frente de la oposicion del Parlamento. — Pronto olvidó Ricardo aquel movimiento popular, y llegado á la edad de hombre, gobernó en provecho de algunos, pero no en interes del país. Así es que, al cabo de algunos años, estallaron en Inglaterra nuevos disturbios de un carácter diferente. Para resistir á un desembarco proyectado por los Franceses, Ricardo pidió subsidios al Parlamento. Respondiósele que no tenia mas que oprimir á sus favoritos, y que así obtendria con que levantar un ejército. Ricardo amenaza, se enfurece y va, segun se dice, á reconciliarse con el rey de Francia y á entenderse con él para castigar á sus súbditos rebeldes. El Parlamento se mantiene firme, pues los tíos del rey, los duques de Lancastre, de York y de Gloucester, con toda la nobleza del reino, estaban en su favor. Uno de los favoritos del rey, el canciller Miguel de La Pola, hasta fué

acusado y condenado por los lores á perder su empleo (1385).

El Parlamento de 1386 fué mas lejos; instituyó una comision de gobierno compuesta de hechuras del duque de Gloucester, y cuando el rey quiso deshacerse de ella, el duque tomó las armas, derrotó á las tropas reales, é hizo condenar á muerte á los ministros, de los cuales dos fueron ahorcados (1388).

Gobierno tiránico de Ricardo (1389-1397). — Un acto de energía pareció salvar al rey por segunda vez. En 1389, anuló la comision del gobierno, declarando que no tenia necesidad de tutores, y halagando al duque de Lancaster, pudo contener al turbulento duque de Gloucester. Pero sus insensatas prodigalidades y sus violencias reanimaron el espíritu de partido y los justos temores de la Inglaterra. Entónces ya no encontró mas crédito. La ciudad de Lóndres le rehusaba un empréstito de mil libras esterlinas. En tal situacion, el rey sacó el dinero que necesitaba para sus placeres por medio de donativos espontáneos, ó mas bien forzosos. « No hubo, dice un contemporáneo, ni un solo noble, prelado ó propietario, que no se viera obligado á prestar al rey alguna suma, la cual era sabido que no tendria ni la voluntad, ni el poder de devolver.» En medio de una guar-

dia de 10 000 arqueros, gobernaba tiránicamente el reino sin cuidarse de leyes.

Asesinato del duque de Gloucester (1397). — Así anduvo el reino durante muchos años. En 1397, Ricardo se creyó bastante poderoso para deshacerse de Gloucester. Fué á buscarle á una de sus propiedades y le invitó á seguirle á Lóndres para un negocio urgente; mandó apoderarse de él en el camino, meterle en un buque, y trasportarle á Calais, donde una noche fué ahogado entre dos colchones. Dijose, despues, que habia muerto repentinamente. Un conde de Arundel fué ejecutado, un conde de Warwick desterrado á la isla de Man, y el arzobispo de Cantorbery expulsado.

La Inglaterra dobló la cerviz bajo el terror. Ricardo creia haber vengado sus largas humillaciones y asegurado para siempre su poder. Sin embargo, un hombre le inspiraba todavia algunas inquietudes, Enrique de Bolingbroke, hijo del duque de Lancaster. Lo expulsó, y cuando el padre murió (1399) impidió al hijo á que tomara posesion de su herencia, y se apropió los bienes de aquella opulenta casa.

Deposicion de Ricardo II (1399). — Expulsado y despojado, Enrique conspiró. Formó en Paris una conjuracion y se entendió

con los principales señores de Inglaterra. Tres ligeras y débiles embarcaciones le condujeron á Ravenspur, cerca de la embocadura del Humber. Su hermano el duque de York y los condes de Westmoreland y de Northumberland se juntaron con él; entró en Londres y ocupó todo el país, ántes de que Ricardo, que se encontraba en Irlanda, adonde habia ido para comprimir una sedicion, supiera su llegada. A la vuelta del desgraciado rey, todos le abandonaron. Cayendo en manos de Lancaster, una diputacion de los Lores y de los Comunes le obligó á leer en alta voz esta declaracion: « Confieso, reconozco, y, segun mi sentimiento íntimo, declaro en conciencia que me considero como que he sido y soy aún incapaz de gobernar este reino, y que mis culpas notorias me hacen digno de ser desposeido. » El Parlamento formó un acta de acusacion en treinta y tres artículos en que se le echaban en cara las injustas sentencias y la violacion de las leyes y de los privilegios de la nacion; luego pronunció su deposicion. Entónces Enrique de Lancaster se levantó y dijo haciendo la señal de la cruz: « En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo, Enrique de Lancaster, reclamo este reino de Inglaterra y la corona con todas sus posesiones y dependencias, como descendiente

en línea recta, por derecho de sangre, del buen señor Enrique III, y como teniendo tambien derecho á él, porque Dios, en su gracia, me ha enviado para recobrar con la ayuda de mi familia y de mis amigos, dicho reino, á punto de caer en ruinas, por no haber sido bien gobernado, y á consecuencia de la violacion de las buenas leyes. » Enrique de Lancaster establecia así su derecho sobre la doble base de la herencia y de la utilidad pública. Fué reconocido rey bajo el nombre de Enrique IV (1399).

Enrique IV, dinastía de Lancastre (1399).

— Enrique IV usurpaba la corona, no solamente á Ricardo II, sino á la posteridad de Lionel, duque de Clarence, hijo segundo de Eduardo III, á la cual debia legítimamente tocar el trono. De aquí provino mas tarde la guerra de las dos Rosas. El jefe de la casa de Lancaster empleó enteramente su reinado en fortalecer su dinastía. Tuvo por sistema el apoyarse en el Parlamento reconociendo sus derechos. A pesar de aquella sábia política del primer Lancastre, el cual contribuyó mucho al establecimiento del régimen parlamentario en Inglaterra, tuvo que luchar contra las revueltas. La primera fué comprimida, y Ricardo II, el rey desposeido, en nombre del cual se habia hecho, murió asesinado en su prision (1400).

Otra revuelta, mas formidable que la primera, se apoyó en los de Gales. Un señor del pais de Gales, Owen Glendower, á consecuencia de una disputa en la que el Parlamento inglés le negó la razon, se apoderó por fuerza del señor anglo-normando, con el cual estaba en pleito. Los de Gales encontraron aliados en los dos Percy, hijos del duque de Northumberland, y á quienes Enrique IV habia ofendido. Esta formidable insurreccion se terminó ventajosamente para el rey con la victoria de Shrewsbury (1403); pero el pais de Gales no se sometió sino poco á poco. Sin embargo, el vencedor, despues de un reinado de tanta agitacion, conoció que sólo las grandes empresas exteriores podrian conjurar el espíritu revoltoso de los barones, y que sólo los grandes triunfos podrian dominarles. Shakspeare le representa en su lecho de muerte (1413), dando á su hijo, en un bello lenguaje, el consejo de volver á emprender la guerra contra la Francia, con el objeto de renovar los laureles de Crecy y de Poitiers en gloria de la dinastía de Lancaster.

Este hijo de Enrique IV, que tomó el nombre de Enrique V, fué, en efecto, el vencedor de Azincourt y el conquistador de la mitad de la Francia (véase la página 233). Pero no reinó sino nueve años (1413-1422). Enrique V

se habia casado con la hija de Carlos VI, rey de Francia. El hijo que tuvo de ella, Enrique VI de Lancaster, participó de la debilidad de ánimo de su abuelo. Empezó por una larga y tumultuosa minoría durante la cual perdieron los Ingleses sus conquistas en Francia, y mas tarde cayó varias veces en la infancia, lo que favoreció la ambicion de Ricardo de York. La lucha de estas dos familias, llamada la lucha de las dos Rosas, empieza en 1455, y pertenece por consiguiente á la historia de los tiempos modernos.

La Irlanda estaba nominalmente sometida á los reyes de Inglaterra; pero de seguro pertenecia mas á sus jefes nacionales acantonados en el Oeste y en el Norte, y á los aventureros normandos que se habian apoderado del Sur y del Este.

Al norte del Zweed, la Escocia era presa de la anarquía. El príncipe no tenia allí ninguna autoridad. El conde de Ross, el Lord de las Islas, era tan poderoso como el rey, y los jefes de los *clans* montañeses (los Douglas, los Donald, los Campbell) se cuidaban poco de las órdenes emanadas de Edimburgo, donde los Estuardos reinaban desde 1370.



El Cid toma á Valencia.

CAPITULO XXX.

LA ESPAÑA EN LA EDAD MEDIA.

La España en la Edad media. — Pelayo. — Tres reinos cristianos en España en el siglo XI. — Progresos de los cristianos españoles en el siglo XII. — Los Almoravides (1086) y los Almohades (1195). — El reino moro de Granada. — Reino de Castilla. — Reino de Aragon. — Reino de Navarra. — Reino de Portugal.

La España en la edad media. — Pelayo. — Conquistada por los visigodos al principio del siglo V, la España lo fué tambien por los ára-

bes en 711. Ante el torrente rápido de los musulmanes, un jefe godo, Pelayo y sus compañeros habian huido hasta poner los Pirineos cantábricos entre ellos y sus enemigos. Detuviéronse allí, no teniendo á España mas que por el borde, pero con tal fuerza que no la soltaron jamas; Gijon, en la costa, fué entonces su capital. Apoyándose en el Océano, hicieron frente al enemigo para entablar con él en aquel campo cerrado de la España que cercan por todas partes el mar y las montañas, una lucha que duró ocho siglos, hasta 1492. Poco á poco fueron ganando terreno. Sus tres capitales demuestran las paradas sucesivas de su marcha invasora hácia el Sur; despues de Gijon, Oviedo en Asturias, al pié meridional de las montañas (760), y, en 914, Leon.

Tres reinos cristianos en España en el siglo XI. — En Carlomagno, el gran protector de la cristiandad, encontraron un aliado poderoso, el cual hizo pasar los Pirineos por dos puntos diferentes á la dominacion franca, por el lado de Pamplona y por la parte de Barcelona. Formáronse allí dos especies de señoríos, las Marcas de Gascuña y de España que, despues de Carlomagno, fueron el reino de Navarra, y el condado de Barcelona, en Cataluña.

Cuando los señores de *Aragon*, colocados entre los condes de *Barcelona* y los reyes de *Navarra*, se libertaron de los emires musulmanes; cuando los condes de *Castilla* se elevaron entre los reyes de *Navarra* y de *Leon*, hubo entónces desde el cabo Creus hasta la Coruña una zona continua de principados cristianos que se dirigieron en línea recta hácia el Sur. En 1037, *Leon* y *Castilla* no forman mas que un estado, y *Aragon* y *Cataluña* un solo reino. *Navarra* se mantiene aparte.

Progresos de los cristianos españoles en el siglo XII. — Entónces empieza la lucha santa. La España se reanima al soplo del espíritu guerrero que impele á la cristiandad contra el islamismo; sus hijos no van ya á *Jerusalén*; pero, en 1085, los cristianos de *Gijón*, *Oviedo* y *Leon*, llegan á *Toledo*, su cuarta parada. Salidos de *Asturias* en el siglo VIII, encuéntranse establecidos á últimos del siglo XI en el corazon de la Península, y en posesion de la fuerte barrera del Tajo. Cinco años despues, *Enrique de Borgoña*, biznieto de *Roberto*, rey de *Francia*, se apodera en la embocadura del Duero de *Porto Calé*, erigido para él en condado de *Portugal* por el rey de *Castilla*, y en reino por uno de sus descendientes (1139). Casi al mismo tiempo, el famoso *Cid* (señor) *Rodrigo de Vivar*, el

héroe de las leyendas españolas, el tipo de la caballería en aquel pais, avanza de victoria en victoria á lo largo de las costas del *Mediterráneo*, y se apodera de *Valencia* (1094). Por fin, en 1118, *Alfonso I*, rey de *Aragon*, gana como el rey de *Castilla* su capital, apoderándose de *Zaragoza* donde reinaba desde largo tiempo con esplendor una dinastía musulmana. De ese modo, la invasion cristiana avanzaba, como un ejército en tres columnas, al centro por *Toledo*, al este por *Valencia*, y al oeste por el *Portugal*.

Los Almoravides (1086) y los Almohades (1195). — Dos torrentes sucesivos de hordas africanas, los *Almoravides* (1086) y los *Almohades* (1195), detuvieron estos progresos. La grande victoria de las *Navas de Tolosa* puso fin á tan terribles invasiones. Desde entónces la dominacion cristiana no retrocedió ya. *Córdoba* (1236), *Sevilla* (1248), *Murcia* (1266) y muchas otras plazas, cayeron en poder del rey de *Castilla*, miéntras que *Jaime I* el Conquistador, rey de *Aragon*, sometía las *Baleares* y el reino de *Valencia* (1244), y que el *Portugal* llegaba, en 1270, por la reunion definitiva de los *Algarves*, á llenar el cuadro del cual no se ha separado desde entónces.

El reino moro de Granada. — En el siglo XIII, los moros no poseian mas que el pe-

queño reino de Granada, rodeado por todas partes por el mar y por los Estados del rey de Castilla. Sin embargo, en ese reducido espacio, reclutados por las poblaciones que los cristianos arrojaban de las ciudades conquistadas, se mantuvieron en una prosperidad que retardó su ruina un par de siglos. La verdad es que los reinos españoles olvidaron hasta 1492 la cruzada contra los moros, para entregarse á las discordias intestinas ó á conquistas extranjeras.

Reino de Castilla. — Así, un rey de Castilla, Alfonso X, se hizo llamar Emperador de Alemania, y no pudo conjurar en sus Estados una guerra civil que originó hostilidades con la Francia bajo el nieto de Blanca de Castilla, Felipe III. Galicia, Asturias (*Oviedo*), el país vasco (*Guipúzcoa, Alava, Vizcaya*), Castilla la Vieja (*Burgos*) Castilla la Nueva (*Toledo*), Estremadura (*Badajoz*), Andalucía (*Sevilla, Córdoba*) y Murcia, formaban sus provincias. Ese Estado se extendía, pues, de uno á otro mar, y atravesaba toda la Península, de Murcia á Santiago de Compostela, y de San Sebastian á Cádiz. En el siglo XIV, la Castilla fué ensangrentada por la rivalidad de dos hermanos, Enrique de Trastámara y Pedro el Cruel. Este último, destronado por Duguesclin, fué restablecido por el Príncipe Negro en la jornada

de Navarrete (1367). Pero Duguesclin dió de nuevo la ventaja, por la victoria de Montiel (1369), á Enrique de Trastámara, que acuchilló á su hermano con su propia mano. La pujanza de los señores dejaba en Castilla muy poca autoridad al rey.

Reino de Aragon. — Este Estado, formado por la reunion del antiguo condado de Barcelona con Aragon y de la conquista de Valencia y una parte del reino de Murcia, poseía además en Francia el Rosellon, Montpellier y la Provenza. Por esta razón sus príncipes se mezclaban constantemente en los negocios de la Francia meridional. Uno de sus reyes vino al socorro de los Albigenses, y fué vencido y muerto en la batalla de Muret en 1213. Otro se declaró el vengador de Conradino. (Véase el fin del cap. XXVI.) Los Aragoneses conquistaron entonces la Sicilia contra la casa de Anjou, y la Cerdeña contra la de Pisa, de modo que con Valencia, Barcelona y las Baleares tomadas á los moros, poseían una parte considerable de las costas del Mediterráneo occidental. Zaragoza era su capital. En 1435, Nápoles fué añadido por el rey de Aragon, Alfonso V el Magnánimo, á sus numerosos dominios.

Reino de Navarra. — La Navarra (Pamplona), que fué temprano limitada por los dos reinos de Aragon y de Castilla, y privada por

consiguiente de todo ensanche con detrimento de los moros, pasó á la casa de Francia en 1284 por el casamiento de su heredera con Felipe el Hermoso. Los tres hijos de ese príncipe guardaron esta corona, que, en 1328, fué ceñida por la hija de Luis X de la casa de Evreux, rama segunda de la casa de Francia. Luego vino á la casa de Foix, y más tarde á la de Albert y de Borbon.

Reino de Portugal. — El Portugal (Lisboa) quedaba forzosamente extraño por su posición á los negocios europeos. Bañado por el Océano desde la embocadura del Miño hasta la del Guadiana, pensó, desde principios del siglo XV, en la exploración de aquellas regiones. El infante Don Enrique hizo emprender numerosos viajes de descubrimiento que pusieron á los Portugueses sobre el rumbo del Cabo de Buena Esperanza y de las Indias. Una página terrible en los anales de aquel país es el reino de Pedro el Justiciero (1357-67). Habíase casado secretamente con Ines de Castro; su padre la hizo matar. Elevado al trono, obtuvo del rey de Castilla que le fueran entregados los autores del asesinato; hizoles arrancar el corazón en su presencia, y obligó á su corte hacer los honores reales al cadáver exhumado de Ines.

CAPITULO XXXI.

LA ITALIA DESDE 1250 HASTA 1453.

Italia; ruina de todo poder central. — Los principados. — Las repúblicas. — Venecia, Florencia, Génova y Pisa. — Reaparición de los emperadores alemanes en Italia; el Dante. — Nápoles.

Italia; ruina de todo poder central. — El resultado de la discusión de las investiduras fué para la Italia la destrucción de todo poder central. Despues de Federico II (1250) ya no hubo mas emperador: esa gran casa de los Hohenstaufen que habia estado casi á punto de reunir la Italia y la Alemania, reinando en ambas, habia concluído con el cadalso de Conradino (Véase la página 218). Despues de Bonifacio VIII (1304), el último de los grandes papas de la edad media, ya no hubo soberano pontífice que reuniese la península al rededor de la Santa Sede: aquella gran pujanza pontificia que dominaba la Europa, se encontraba desde 1309 como cautiva en Aviñon en manos de la Francia (página 226). El hermano de San Luis, el fundador del segundo reino frances de Nápoles, habia pro-

consiguiente de todo ensanche con detrimento de los moros, pasó á la casa de Francia en 1284 por el casamiento de su heredera con Felipe el Hermoso. Los tres hijos de ese príncipe guardaron esta corona, que, en 1328, fué ceñida por la hija de Luis X de la casa de Evreux, rama segunda de la casa de Francia. Luego vino á la casa de Foix, y más tarde á la de Albert y de Borbon.

Reino de Portugal. — El Portugal (Lisboa) quedaba forzosamente extraño por su posición á los negocios europeos. Bañado por el Océano desde la embocadura del Miño hasta la del Guadiana, pensó, desde principios del siglo XV, en la exploración de aquellas regiones. El infante Don Enrique hizo emprender numerosos viajes de descubrimiento que pusieron á los Portugueses sobre el rumbo del Cabo de Buena Esperanza y de las Indias. Una página terrible en los anales de aquel país es el reino de Pedro el Justiciero (1357-67). Habíase casado secretamente con Ines de Castro; su padre la hizo matar. Elevado al trono, obtuvo del rey de Castilla que le fueran entregados los autores del asesinato; hizoles arrancar el corazón en su presencia, y obligó á su corte hacer los honores reales al cadáver exhumado de Ines.

CAPITULO XXXI.

LA ITALIA DESDE 1250 HASTA 1453.

Italia; ruina de todo poder central. — Los principados. — Las repúblicas. — Venecia, Florencia, Génova y Pisa. — Reaparición de los emperadores alemanes en Italia; el Dante. — Nápoles.

Italia; ruina de todo poder central. — El resultado de la discusión de las investiduras fué para la Italia la destrucción de todo poder central. Después de Federico II (1250) ya no hubo más emperador: esa gran casa de los Hohenstaufen que había estado casi á punto de reunir la Italia y la Alemania, reinando en ambas, había concluido con el cadalso de Conradino (Véase la página 218). Después de Bonifacio VIII (1304), el último de los grandes papas de la edad media, ya no hubo soberano pontífice que reuniese la península al rededor de la Santa Sede: aquella gran pujanza pontificia que dominaba la Europa, se encontraba desde 1309 como cautiva en Aviñon en manos de la Francia (página 226). El hermano de San Luis, el fundador del segundo reino francés de Nápoles, había pro-

bado á restablecer en provecho suyo la unidad italiana : las Vísperas sicilianas (1282) dispararon ese sueño ambicioso. Los Aragoneses le toman la Sicilia y pierde su ascendiente en la península ; de manera que á fines del siglo XIII y á principios del XIV no veo en Italia sino ruinas, y la mayor parte ruinas sangrientas.

Empero, la casa de Anjou, encontrándose confinada al Mediodía de Italia, y los emperadores no saliendo ya de Alemania, la Italia septentrional se perteneció mucho mas en este período y fijó su constitucion, ó, mejor dicho, sus diversas constituciones. Como la multitud de los pequeños estados de que se componia hacen su historia excesivamente complicada, nos contentaremos con notar los caracteres generales. Asi los principados, las *tiranías*, como se les llamaba, son el régimen que prevalece en Lombardía, y cuyo tipo es Milan ; en tanto que la democracia, las repúblicas libres, son el régimen que prevalece en Toscana, cuyo modelo encontramos en Florencia. La Romaña se dividia, poco mas ó ménos, entre los dos sistemas. Fuera de estas dos categorías, nótese otra forma, la de las repúblicas aristocráticas como en Venecia.

Los Principados. — En otros tiempos, la dominacion macedónica, retirándose de la

Grecia, dejó tras ella, como impuro cieno á los tiranos. Lo mismo sucedió cuando la dominacion alemana se retiró de Italia. Las podestadías que los emperadores habian establecido en las ciudades, los jefes aventureros á quienes dieron fortuna aquellas guerras, hasta los mismos ciudadanos que habian conducido las ciudades á la victoria contra los Alemanes, habian tomado ó conservado el poder. « La Italia, exclama el Dante, está llena de tiranos. » En Milan vióse elevar los de la Torre, podestades güelfos de la ciudad (1256), y sucesivamente señores de Lodi, Novara, Como, Verceil y Bérgamo, hasta 1277 en que vueltos de jefes populares en tiranos odiosos, fueron derribados por el arzobispo gibelino de Milan, Othon Visconti. El sobrino de este arzobispo, Matteo el Grande, fué proclamado señor perpétuo de Milan (1295) y vicario imperial en Italia. Su casa reinó desde el Sesia al Oglio, y á menudo mas léjos, hasta 1447.

A la derecha de lo que iba á ser el ducado de Milan, Cane el Grande, podestad gibelino de Verona (1312), conquistó á Padua y Trevisa, y elevó para la casa de la Escala una dominacion que se estendió desde el Mincio hasta las lagunas de Venecia. Murió en 1329. Su raza se extinguió miserablemente á fines del siglo.

A la izquierda del Milanésado la casa de Saboya, que ocupaba las dos vertientes de los Alpes (Saboya y Piamonte) no tomaba parte en las revoluciones de la Italia, envolviendo en sus dominios el marquesado de Saluces, y costeando el de Montferrat que por medio de un casamiento acababa de pasar á la casa griega de Paleólogo. El penúltimo marques de Montferrat, Guillermo VI, verdadero *condottiere*, habia sido encerrado por los habitantes de Verceil, por espacio de diez y siete meses, en una jaula de hierro, donde murió.

Los Gonzagas se habian apoderado de Mantua en 1328, donde reinaron hasta 1708; la casa de Este dominaba á Ferrara, Módena y Reggio.

Al sur del Apenino, un rival de Cane el Grande y de Matteo, Castruccio-Castracani, habia fundado el ducado de Luca, de 1314 á 1328; pero sin fundar una dinastía.

En la Romaña encontrábanse, en Rávena los Polentani; los Malatesta en Rimini; los Montefelzi en Urbino; en la campiña de Roma los Ursini hácia Tibur, y los Colonna hácia Pareneste. En Roma mismo, un legado representó desde 1309 hasta 1377, sin poder ejercerla, la autoridad del papa de Aviñon. En 1347 Rienzi restableció la república romana, pero no duró mucho.

Las repúblicas. — Un gran número de ciudades luchaban por quedar libres entre todos esos principados; algunas lograron su objeto. Cuatro de ellas llegaron á tener un gran poderío, Venecia, Génova, Pisa y Florencia.

Venecia, Florencia, Génova y Pisa. — En 1297 fué cuando Venecia estableció su constitucion aristocrática restringiendo la elegibilidad para el gran consejo á las familias nobles de los consejeros, á la sazón en ejercicio de sus funciones; medida que completó mas tarde la inscripcion de los nobles en el *Libro de oro* y el establecimiento del Consejo de los *Diez*. La cuarta cruzada le habia dado el Negroponto, Candía, muchas islas del archipiélago, y la dominacion del Adriático; pero desde la caída del imperio latino en Constantinopla (1261), Génova le disputó la preponderancia en Oriente. De allí se siguió una larga lucha entre las dos repúblicas que puso á Venecia á dos dedos de su pérdida. Pero restableciéndose con rapidez, adquirió á Trevisa en 1388, el Paduan en 1405, á Brescia en 1428, y á fines de la edad media, era con los duques de Milan la potencia dominante en el norte de Italia.

En Florencia, el estado llano se dividia en dos clases: las *artes mayores* comprendiendo os estados mas honoríficos, jueces, notarios,

banqueros, médicos, merceros, manguiteros, pañeros; las *artes menores*, ó tintoreros, cardadores, lavaderos, herreros, picapedreros. Eran, en una palabra, el grande y el pequeño estado llano de la ciudad, el pueblo noble y el pueblo artesano, ó, como se les llamaba entónces enérgicamente, el pueblo gordo y el pueblo flaco. En 1282 establecióse la igualdad política, poco mas ó menos, entre aquellos dos pueblos de la misma ciudad, por una medida que constituía los *Priores de las artes*, es decir, los primeros de cada profesion, en un consejo ejecutivo ó *señorio* que se renovaba cada dos meses, y era depositario del poder supremo. La desigualdad fué, al contrario, decretada contra la verdadera nobleza, que, con sus querellas de familia, habia revuelto y ensangrentado la ciudad. Los señores fueron declarados inadmisibles como funcionarios públicos, á ménos de *desennoblecerse* haciéndose inscribir en los registros de cualquier cuerpo de oficios. Poco tiempo despues los vecinos de la ciudad fueron subdivididos en veinte compañías, al frente de las cuales habia un *gonfalonero*, y todas reunidas bajo el mando de un gonfalonero supremo. Esa curiosa organizacion de Florencia pasó, casi sin variacion á la mayor parte de las ciudades de Toscana, Luca, Pistoya, Pisa, Arezzo y hasta á Génova.

Esta semejanza de organizacion política no influyó absolutamente en la buena inteligencia de aquellas ciudades rivales. Génova, que disputaba á los Pisanos la Córcega y la Cerdeña, destruyó la escuadra de aquellos en la gran batalla naval de la Meloria (1284). Al momento, la Toscana entera se echó sobre la ciudad vencida: Florencia, Luca, Siena, Pistoya y Volterra se disputaron sus despojos. Pisa resistió algun tiempo confiando el poder al harto famoso Ugolino, aquel hombre terrible que encontró una muerte espantosa. Luego que hubo perecido con sus cuatro hijos en la Torre del Hambre, Pisa, abatida, no conservó la vida sino renunciando á todo su poderío.

Florencia dominaba por entónces en Toscana; pero no pudo gozar en paz de su triunfo, y volvió sus armas contra su propio seno. Los gibelinos y los güelfos la destrozaron.

Reaparicion de los emperadores alemanes en Italia; el Dante. — No hay época en que el espíritu de partido haya sido mas extremo, en que el hombre haya vacilado ménos en obrar, sea para el bien, sea para el mal; en que el alma humana haya vibrado con mas fuerzas y llevado mas léjos la energía de los sentimientos nobles y feroces. La atrocidad y la variedad de los suplicios espantan cuando se lee la historia de la Italia de entónces. ¿No

era acaso aquello el mismo infierno que el Dante (1265-1321) ha querido pintar en su *Divina comedia*? Tenia que mirar mucho mas que imaginar. El mismo, perseguido, expulsado de Florencia, su patria, como gibelino, paseando por los caminos del destierro su macilento y triste rostro, llega á la puerta de un monasterio: « ¿Qué buskais? » preguntale un hermano casi espantado de su aspecto y de su silencio. — « Busco la paz. » Buscaba la paz, no para él solo, sino para la Italia entera.

¿A quién pedirle despues de tantas tentativas abortadas, de tantas potencias abatidas? El poeta se volvió, y con él muchos otros, hácia el emperador; hácia ese poder en otros tiempos maldecido por los Italianos. Enrique VII, llamado por los Visconti y los gibelinos, hizo reaparecer al sur de los Alpes la persona, pero no la autoridad imperial (1310). Ocupóse en poner á contribucion las ciudades italianas. Excomulgado por Clemente V, detenido por las armas del rey de Nápoles y de los güelfos, iba á repasar los Alpes, dejando tras sí la misma anarquía que habia encontrado, cuando murió, sea de la *mal' aria*, sea envenenado en una hostia que dicen que le dió un dominicano (1313). Luis de Baviera, su sucesor, y excomulgado como él, descendió

de los Alpes en 1327 para ir á buscar tambien en Roma esa inútil corona imperial; pareció todavía mas miserable en Italia y se volvió casi solo. Otro emperador, Carlos IV fué tambien en 1355 y 1368; pero solamente para vender allí los títulos y todos los derechos útiles que el imperio pretendia haber conservado en la península.

Nápoles. — El sur de la Italia pertenecia desde 1266 á la casa de Anjou. En 1282 perdió la Sicilia donde se establecieron los Aragoneses. Dos reinas con el nombre de Juana mancharon el trono de Nápoles con sus crímenes. La última, adoptando por su sucesor, ora á Alfonso de Aragon, ora á Carlos, jefe de la segunda dinastía de Anjou, hizo nacer la rivalidad entre las dos casas. Las grandes guerras de Italia que ensangrentaron los últimos años del siglo XV y el siglo XVI, nacieron de allí.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS



Elección de Rodolfo.

CAPITULO XXXII.

ALEMANIA DESDE 1250 Á 1453.

El grande interregno (1250-1273). — Invasión de los bienes y derechos imperiales. — Anarquías, violencias. — Ligas de los señores y de las ciudades. — Liga teutónica. — Elección de Rodolfo de Habsburgo (1273). — Rodolfo derriba á Ottocar de Bohemia (1278). — Restablece la paz en el imperio. — Rodolfo funda la casa de Austria. — Adolfo de Nassau (1291). — Alberto de Austria (1298). — Emancipación de Suiza (1308). — La Europa alemana de 1308 á 1433.

El grande interregno (1250 á 1275). — Al morir Federico II (1250) y cuando se ex-

tinguió la casa de los Hohenstaufen, el feudalismo alemán se consideró bastante fuerte para dejar el trono vacante. Este período se llama en la historia de Alemania el *Gran interregno* (1250 á 1273). Verdad es que durante este período se vieron algunos emperadores, pero mas lo fueron de nombre que en la realidad. Guillermo de Holanda, por ejemplo, que el papa Inocencio IV opuso á Federico II, llevó este título hasta 1256. Los electores vendieron entónces, con la mayor desvergüenza, la corona imperial, poniéndola en pública subasta como hacian en otros tiempos con la de Roma los pretorianos. Para sacar mejor partido, en lugar de un príncipe nombraron dos, ambos extranjeros, Ricardo de Cornouailles, hermano de Enrique III rey de Inglaterra, y Alfonso X rey de Castilla. Nunca pareció este por Alemania, y el reinado del otro pasó en viajes á Inglaterra, adonde iba á llenar su bolsillo que los señores alemanes se apresuraban á vaciar.

Invasión de los bienes y de los derechos imperiales. — No anduvieron errados al calificar de interregno este período histórico, porque fué en efecto un verdadero eclipse de la autoridad imperial, cuyos derechos y propiedades usurparon los príncipes, señores y ciudades. Los cuatro electores del Rin, esto

es, los tres arzobispos de Tréveris, Colonia y Maguncia, y el conde Palatino, se repartieron el gran dominio imperial, principalmente reconcentrado sobre ambas orillas del río. En los ducados y condados, los duques y los condes se apoderaron de los dominios reales esparcidos en ellos. Dejaron las ciudades de pagar el tributo, el clero de aprontar las sumas que debía al fisco imperial, y los derechos de regalía⁴, que producian á los emperadores rentas considerables, fueron por donde quiera ejercidos en beneficio de los príncipes y de las ciudades.

Llamábase señores inmediatos á los que dependian directamente del emperador, y que por consecuencia no dependian de nadie cuando no habia emperador, ó lo que equivalia á lo mismo, cuando era débil. El número de principillos y de señores aumentó prodigiosamente despues de la muerte de Conradino (1268), por el desmembramiento de los ducados de Suabia y de Franconia, de donde salieron nada ménos que ciento cincuenta pequeños soberanos. Lo mismo se vió antes en los dominios de la casa de Sajonia

4. Llámanse derechos de regalía los que en todas partes pertenecen al soberano, tales como los derechos de administrar justicia, de imponer contribuciones, de levantar ejércitos, de legislar, de acuñar moneda, etc.

cuando en 1180 fué desposeido Enrique el Leon; de manera que las dos soberanías mas poderosas de Alemania se encontraron divididas al infinito.

Anarquía, violencias. — Esta ruina de la autoridad imperial favoreció el desórden. Las guerras privadas y el salteamiento desolaban la Alemania. No hubo montaña sin torreón almenado, sobre todo en Alsacia y en la Selva Negra, y de cada uno de esos castillos bajaba á los caminos algun baron rapaz á quien nada se le daba de asesinar para cometer un robo ó matar pasajeros para robarles.

Ligas de los señores y de las ciudades; la liga teutónica. — Cuando la autoridad suprema se mostró incapaz para reprimir el desórden, los vasallos proveyeron á esta necesidad por sí mismos en muchas partes. Formáronse ligas defensivas, unas por la nobleza y otras por las ciudades, en las cuales habria perecido el comercio, si no lo hubieran protegido enérgicamente. En 1247 los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia se ligaron con 60 ciudades que se comprometieron á equipar 600 buques en el Rin.

La mayor de estas confederaciones fué la *Liga teutónica* que dominó en el norte de Europa, uniendo en intereses comerciales comunes á todas las ciudades de las costas

del Báltico, á las ricas que están en las orillas del Rin, y á las grandes ciudades flamencas.

La bandera de la *Liga teutónica* flotaba desde Lóndres á Novogorod sobre todos los buques mercantes y factorías. Los comerciantes que la componían eran dueños de las pesquerías, las minas, la agricultura y la industria de Alemania; en sus mercados trocábanse las pieles, grasas y cueros de Rusia; los granos, cera y miel de Polonia; al ámbar de Prusia; los metales de Sajonia y de Bohemia; los vinos del Rin y de Francia; las lanas y el estaño de Inglaterra; los lienzos de Holanda y de la Frisia; los paños de Flandes, etc., y los italianos y provenzales les mandaban las mercancías del Oriente. Cincuenta y dos ciudades formaban esta confederación en 1360, y ochenta en el siglo XV. Dividiábase en cuatro colegios cuyas capitales eran respectivamente, Lubek, Colonia, Brunswick y Danzick. Lubeck, cuna de la liga, era como su capital; sus factorías en los países extranjeros se hallaban en Lóndres, Brujas, Bergen y Novogorod; también las hubo en París, en Wisby en la isla de Geolandia.

Elección de Rodolfo de Habsburgo (1273). — A pesar de estas confederaciones particulares, la anarquía estaba en su colmo y si los fuertes que la causaban no sufrían gran cosa,

en cambio los débiles sufrían mucho. Al fin los mismos príncipes creyeron conveniente tener un hombre que, sin menoscabar la independencia que se pretendía conservar, se encargase de la policía en el imperio, y vigilase, en la seguridad de los caminos y en la conservación de la paz pública. Con este objeto, eligieron en 1273 á Rodolfo, conde de Habsburgo, caballero animoso, aunque señor de poca importancia, cuyos escasos dominios estaban esparcidos en Alsacia, Suabia y Suiza. Aunque en apariencia no fuese persona muy temible, los señores intentaron, el día de su coronación, evadir el juramento de homenaje que le debían, para lo cual ocultaron el cetro, que servía habitualmente para presarlo; pero Rodolfo, tomando la cruz que estaba en el altar, les dijo: « Hé aquí el signo de nuestra salvación; sirvámonos de él como cetro. »

Rodolfo derriba á Ottocar de Bohemia (1278). — Uno de ellos no obstante, Ottocar II, rey de Bohemia, se negó á jurar. Era un poderoso príncipe cuya gran monarquía eslava abarcaba todo un flanco del cuerpo germánico desde Sajonia hasta los Alpes italianos. Alarmáronse los Alemanes y siguieron voluntariamente á su nuevo emperador, cuando en 1275 acometió á Ottocar y le obligó á so-

meterse. Cuéntase que el vencido rey no consintió en prestar el homenaje sino á puerta cerrada, en una tienda de campaña; pero que en el acto de hacerlo, cayó la tienda, y que todo el campo vió á Oltocar con sus magníficas vestiduras, de rodillas, delante de aquel raquitico emperador, enjuto de cara, con su manto raído, especie de Luis XI de Alemania sin su crueldad. El caso no está bien probado; pero bien sea por esta razón ó por otra, ello es que Oltocar corrió de nuevo á las armas y fué vencido y muerto en el Markfeld, gran llanura enfrente de Viena, sobre la orilla izquierda del Danubio (1278). Por el tratado que siguió, Rodolfo dejó la Bohemia á Wenceslao, hijo de Ottocar, pero desposándolo con una de sus hijas, y desmembrando por muchos años de este reino la Moravia, para indemnizarse de sus gastos de guerra.

Restablece la paz en el imperio. — Terminado este grave asunto, volvióse contra los señores alemanes del interior. Prohibió las guerras privadas é hizo jurar la paz pública á los Estados de Franconia, Suabia, Baviera y Alsacia; destruyó muchos castillos, madrigueras de nobles bandidos, uno de los cuales, el conde de Wurtemberg, habia escrito en su bandera: « Amigo de Dios, enemigo de los hombres. » En la provincia de

Turingia solamente arrasó setenta fortalezas.

Rodolfo funda la casa de Austria. — Oltocar dejó vacantes grandes feudos. Rodolfo dió en 1292 á su primogénito Alberto los ducados de Austria, Styria y Carniola; fué de este modo el fundador de la casa de Austria, que subsiste todavía.

Adolfo de Naussau (1291). — A su muerte, acaecida en 1291, los electores creyeron á su hijo demasiado poderoso para darle la corona imperial, y eligieron á Adolfo de Nassau, príncipe pobre y oscuro perteneciente á otra familia. El nuevo príncipe vendió su alianza á Eduardo I de Inglaterra contra el rey de Francia, Felipe el Hermoso, por 100 000 libras esterlinas y las empleó en comprar en Turingia lo que Rodolfo habia encontrado en Austria, esto es, un principado para su casa. Descontentos los electores nombraron rey de los Romanos¹ á Alberto de Austria que venció y mató á su adversario en Gelheim cerca de Worms en 1298.

Alberto de Austria (1298). — Ocupóse Alberto asidua aunque injustamente en extender sus derechos en Alsacia y Helvecia; pero fué

1. El príncipe elegido por los electores llevaba el nombre de rey de los Romanos hasta que tomaba en Roma la corona imperial.

para su desgracia, porque provocó por una parte la revuelta de los tres cantones suizos Uri, Schwytz y Unterwalden, y por otra el descontento de su sobrino, Juan de Suabia, á quien quitó de su herencia los dominios que habia poseído Rodolfo de Habsburgo en Suiza, Suabia y Alsacia. Al atravesar el Reuss, Juan le pasó de parte á parte con su espada (1308). El asesino se escapó; pero Agnes, hija de Alberto, y reina viuda de Hungría, creyó vengar la muerte de su padre haciendo degollar á mas de mil inocentes.

Emancipacion de la Suiza (1308). — La Suiza¹, primitivamente comprendida en el reino de Arles, habia sido cedida con este al imperio germánico en 1033. Muchas de sus ciudades, Zurich, Basilea, Berna y Friburgo, hicieron en el siglo XII un gran comercio, y obtuvieron privilegios municipales. Pero tres cantones pequeños en el centro de las montañas helvéticas, conservaron un indomable espíritu de independencia. Elegido emperador, quiso Alberto de Austria usurpar esta independencia, y su bailio Jesler trató á los

1. La circunstancia de haberse celebrado la Confederación perpétua de los tres cantones libertadores en el de Schwytz, donde se ganó la primera batalla de la libertad, fué causa de que, por costumbre, se diera este nombre á todo el país y á su pueblo.

montañeses con crueldad. Tres de sus habitantes, Werner, Stauffacher, Arnolfo de Melchthal y Walter Furst, cada uno con diez amigos escogidos, se conjuraron en Ruffi para romper el yugo que oprimia á su patria. Guillermo Tell, si damos crédito á la tradicion, fué condenado á derribar de un flechazo una manzana de la cabeza de su hijo; pero pocos dias despues derribó á Jesler mismo; esta fué la señal de la insurreccion.

La muerte violenta de Alberto dejó á Leopoldo, su sucesor en el ducado de Austria, la tarea de sofocar la rebelion. Pero léjos de sofocarla, fué completamente vencido en Morgartem en 1315. Este es el Maraton de la Suiza. La confederacion de los tres primeros cantones se aumentó en 1351 con Lucerna, en 1352 con Zurich, Glaris y Zug; en 1353 con la gran ciudad de Berna. Estos son los ocho antiguos cantones de la Suiza; número que no aumentó hasta 125 años despues.

La batalla de Sempach, en 1376, afianzó la obra de la independencia comenzada en Morgartem. Otro duque, Leopoldo, fué muerto en ella con 676 condes y señores. Otra tercera derrota sufrida por los Austriacos en Nefels les decidió á dejar en paz á aquellos bravos é independientes montañeses.

La Europa alemana desde 1308 á 1433. —

Después de la muerte de Alberto en 1308, los electores desecharon por segunda vez la nueva casa de Austria, que no volvió á ocupar el trono imperial durante 130 años. En este intervalo la autoridad imperial fué decayendo constantemente. Ni Enrique VII de Luxemburgo (1308), ni Luis de Baviera (1314), ni mucho menos Carlos IV (1347), cuyos inútiles viajes á Italia ya hemos visto, ni su hijo Wenceslao (1378), eran hombres capaces de levantarla; solo un príncipe Segismundo, que reinó en 1410, después de Roberto de Baviera (1400), tuvo elevación de espíritu. Desgraciadamente unió su nombre á un acto que dió principio á las guerras de religión: el suplicio de Juan Hus.

Habíanse reunido los prelados católicos en Constanza para terminar la deplorable situación de la Iglesia, dividida entre dos papas, uno de los cuales tenía su silla en Roma, y el otro en Aviñon. Estas discordias del mundo católico habían suscitado atrevidos innovadores: Wiclef en Inglaterra, y Juan Hus en Bohemia. Este último citado á comparecer en Constanza, ante de los padres del concilio, había acudido allí con un salvo-conduto del emperador. Pero no se hizo caso de aquella garantía, y Juan Hus fué enviado á la hoguera, con su discípulo Gerónimo de Praga

(1415). A esta noticia, estalló en Bohemia una revolución á la que siguió una guerra de exterminio, que cubrió el país de sangre y de ruinas. El concilio de Basilea la mitigó, merced á las concesiones que hizo; pero, de las cenizas de la guerra de los Husitas salió dos siglos mas tarde la guerra mas larga de los tiempos modernos, conocida con el nombre de guerra de treinta años.

Alberto de Austria, yerno de Segismundo, le sucedió en 1438. Desde aquel día la corona imperial no salió jamás de aquella casa, hasta el día en que Napoleón quebrantó el imperio Alemán.

CAPITULO XXXIII.

LOS ESCANDINAVOS Y LOS ESLAVOS.

Los Escandinavos y los Eslavos. — Expediciones lejanas de los Escandinavos : conversion. — Dinamarca. — Suecia. — Estados Eslavos. — Poderio de la Polonia. — Caballeros teutónicos y porta-espadas. — Rusia.

Los Escandinavos y los Eslavos. — Los Escandinavos habitaban, al norte de la Europa, la península de Jutland, las islas Danesas y la gran península formada por la Noruega y la Suecia; y los Eslavos, en la inmensa llanura que se extiende en toda la Europa oriental, y por donde habian venido todas las innovaciones asiáticas, excepto la de los Arabes.

Expediciones lejanas de los Escandinavos : conversion. — En el primer período de la edad media los Escandinavos no revelaron su existencia en el extranjero sino por la piratería que ejercieron al oeste y al este, sobre los dos mares que bañaban á su país. Por la mar del norte, los Normandos llegaron á Francia, Inglaterra, Islanda, Groenlandia y hasta América : por el mar Báltico á Rusia.

Cuando aquel comercio hubo cerrado á los Escandinavos las vias de conquistas lejanas, empezaron á vivir en su país y á civilizarse. La conversion de Dinamarca al cristianismo, empezada en el siglo IX, se consumó y sancionó en el XI por Canuto el Grande, que también reinó en Inglaterra : la de la Noruega, llevada á cabo en el siglo X, y la de la Suecia á principios del XI, hicieron entrar á estos países en la gran unidad católica, y vióse á algunos guerreros escandinavos figurar en las cruzadas.

Dinamarca. — La grandeza en Dinamarca que había decaído con Canuto, volvió á levantarse con Valdemaro el Victorioso (1202) que, por la sumision de los Venedes, á la derecha del Elba, pudo reunir el título de rey de los Vándalos al de rey de los Daneses y de duque del Jutland; Hamburgo, Lubeck, el Meklemburgo, la Estonia y el Holstein también fueron sometidos, aunque momentáneamente á Valdemar. Este rey fué legislador, hizo redactar en 1240 el *Código de Jutland*. En aquella época el gusto de las letras empezaba ya á extenderse en el país; los talentos á cultivarse, y á la universidad de Paris acudian numerosos estudiantes de Dinamarca.

Un siglo de disensiones siguió á aquel gran reinado, y precipitó á la Dinamarca en una

decadencia de que no se levantó hasta últimos del XIV, por la *Union* de Calmar que reunió en uno solo los tres estados del Norte, Suecia, Noruega y Dinamarca (1397). Esta union duró, salvas algunas interrupciones, hasta 1523, es decir, hasta el principio de los tiempos modernos.

Suecia. — Este país permaneció mucho tiempo oscuro á consecuencia de que la Cínamaria le cerraba el camino de la Europa y de que la Liga teutónica su había apoderado de todo el comercio del Báltico.

En el siglo XII, Erico el Santo, llevó el cristianismo á la Finlandia, que había conquistado, y donde fundó la ciudad de Abo. En 1253, Birger, fundó á Stokolmo, hizo cesar las guerras privadas y los combates judiciares, favoreció el comercio y mejoró la condicion de las mujeres. « Los ancianos y los jóvenes lo lloraron, dice la crónica; y las mujeres, cuyos derechos había restablecido y asegurado, rogaban por su alma. »

Magno Ladulas ó *la cerradura de las granjas* (1279) fué implacable para los bandidos, de donde le vino el sobrenombre: halló el apoyo del clero que le autorizó para crear impuestos sobre los bienes eclesiásticos y en los estados de Stokolmo (1282), que concedieron á la corona la propiedad de los la-

gos, rios, minas y bosques. Hizo un buen uso de aquellas rentas: mandó á Francia á buscar al arquitecto Esteban Bonneuil, para que construyera una catedral en Upsal, segun el modelo de la de Paris. Sus sucesores dejaron declinar la autoridad real y á los partidos adquirir la preponderancia. Magno II el Afeminado, reunió á pesar de esto por sucesion, la Suecia y la Noruega (1327); pero no supo sacar ningun partido para el país de aquella reunion de las dos coronas, que fueron separadas en 1362, despues que el Senado de Stokolmo pronunció la deposicion de Magno. La union de Calmar las colocó en 1397 bajo el mismo cetro.

Estados Eslavos: poderío de la Polonia. — Los Polacos tuvieron en las orillas del Vistula, por primer duque á Piast, fundador en 842 de una dinastía que reinó en Polonia hasta 1370 y en Silesia hasta 1675. Convirtiéronse al cristianismo en el siglo X, y aceptaron, en el tiempo de los Oion, la soberanía señorial del imperio Germánico. Pero Boleslas I Crobi ó el Intrépido (992) tomó el titulo de rey y desde aquel momento la Polonia aspiró á una completa independencia. Fué poderosa bajo Boleslas III el Victorioso (1102-1138), que sometió á los Pomeranos y les obligó á abrazar el cristianismo. El reparto que hizo

de sus Estados entre sus hijos, ocasionó de nuevo la discordia. La Silesia se separó formando un ducado independiente. La invasion de los Mogoles en el siglo XIII originó á la Polonia incalculables males. Pero se hizo aguerrida en aquella lucha contra los conquistadores de la Rusia. En el siglo XIV las coronas de Polonia y Hungría estuvieron reunidas por algun tiempo. Una union mas duradera, y por consiguiente mas importante, fué la de la Polonia y el gran ducado de Lituania, al advenimiento de Jagellon, en 1386. Entónces empezó la grandeza de la Polonia, que por espacio de dos siglos fué la potencia preponderante de la Europa oriental.

Caballeros teutónicos y porta-espadas.

— Entre las bocas del Vístula y del Niemen, habitaban los Prusianos, pueblo idólatra: los *caballeros teutónicos*, monjes y soldados como los templarios, encargáronse de la mision de convertirlos. Consiguieronlo por los mismos medios que Carlomagno habia empleado otra vez contra los Sajones, es decir, por la destruccion de una parte de la poblacion, y se hicieron dueños del pais por la fundacion de las ciudades de Kœnigsbergo y de Marienbourgo. Bien pronto prestaron ayuda á una órden militar que se habia formado en Livonia, la de los *caballeros del Cristo*

ó porta-espadas. Refundidas en una sola aquellas dos órdenes, obraron con un poder mas temible, sometieron la Curlandia, la Semigalia, y se hicieron dueños de todo el pais entre el bajo Vístula y el lago de Peipus, excepto la Samogitia, provincia lituaniense que separaba las posesiones de las dos órdenes.

Rusia. — En 862, una cuadrilla de piratas varegues ó normandos, guiada por tres hermanos Rourick, Sinaf y Trouvor, se habia puesto al servicio de la poderosa república mercante de Novogorod, á orillas del lago Ilmen al este del Báltico. Rourick se apoderó de la ciudad que debia defender, y si sus descendientes no la conservaron á lo ménos fundaron principados que fueron el primer origen del poder ruso. Extendiéndose cada vez mas, aquellos audaces piratas, bajaron en sus barcas por el Boristeno, y fueron á buscar á Constantinopla un empleo lucrativo ó bien aventuras. En el camino, se apoderaron de Kiew, posicion importante sobre el Dnieper, de la que hicieron su capital. En el siglo siguiente, sus relaciones, ya amigables, ya hostiles, con Constantinopla, produjeron su conversion al cristianismo Bajo Wladimiro I (980-1015) y bajo Jaroslaf I (1019-1054), el poder del gran ducado de Kiew fué respetable. Pero Jaros-

laf, hizole decaer por haberle dividido entre sus hijos. En el siglo XII la supremacía pasó del gran ducado de Kiew al gran ducado de Wladimiro sin que por eso la Rusia saliera de su discordia é impotencia. Como la ley de primogenitura no existía en Rusia, y hasta el siglo X no se introdujo en la familia del Czar, los principados eran repartidos sin cesar. Una gran calamidad, la invasión de los Mongoles, vino en el siglo XIII á destruirla casi por completo.

CAPITULO XXXIV.

LOS MONGOLES Y LOS TURCOS.

Mongoles. — Gengiskan. — Rusia sometida á los mongoles. — Imperio griego. — Turcos otomanos. — Orkhan : los Turcos en Gallipoli (1356). — Toma de Andrinópolis (1360). — Guerra con los Servios y los Búlgaros : batalla de Cassovia (1389). — Bayaceto (1389) : batalla de Nicópolis (1396). — Humillacion de los emperadores Griegos. — Tamerlan : sus conquistas (1370-1400). — Conquista de la Persia. — Victorias en Rusia. — Expedicion á la India. — Devastacion de la Siria. — Batalla de Ancyre (1402). — El imperio turco sale de su postracion. — Amurath II (1421-1452). — Guerra con los Húngaros. — Batalla de Varna (1444). — Guerra con Scanderberg (1446). — Mahometo II (1451-1481). — Toma de Constantinopla (1453).

Mongoles. — De los mismos parajes de donde habia partido en el siglo IV aquella invasion húnica, que arrojó la Europa bárbara sobre la Europa romana, se lanzó en el siglo XIII una invasion parecida : tal fué la de los tártaros Mongoles. Dispersas en las inmensas llanuras del Asia septentrional las hordas mongólicas, vivian allí ociosas, siendo algunas de ellas tributarias del imperio chino, cuando Temoudjin, jefe de una de esas hor-

laf, hizole decaer por haberle dividido entre sus hijos. En el siglo XII la supremacía pasó del gran ducado de Kiew al gran ducado de Wladimiro sin que por eso la Rusia saliera de su discordia é impotencia. Como la ley de primogenitura no existía en Rusia, y hasta el siglo X no se introdujo en la familia del Czar, los principados eran repartidos sin cesar. Una gran calamidad, la invasión de los Mongoles, vino en el siglo XIII á destruirla casi por completo.

CAPITULO XXXIV.

LOS MONGOLES Y LOS TURCOS.

Mongoles. — Gengiskan. — Rusia sometida á los mongoles. — Imperio griego. — Turcos otomanos. — Orkhan : los Turcos en Gallipoli (1356). — Toma de Andrinópolis (1360). — Guerra con los Servios y los Búlgaros : batalla de Cassovia (1389). — Bayaceto (1389) : batalla de Nicópolis (1396). — Humillacion de los emperadores Griegos. — Tamerlan : sus conquistas (1370-1400). — Conquista de la Persia. — Victorias en Rusia. — Expedicion á la India. — Devastacion de la Siria. — Batalla de Ancyre (1402). — El imperio turco sale de su postracion. — Amurath II (1421-1452). — Guerra con los Húngaros. — Batalla de Varna (1444). — Guerra con Scanderberg (1446). — Mahometo II (1451-1481). — Toma de Constantinopla (1453).

Mongoles. — De los mismos parajes de donde habia partido en el siglo IV aquella invasion húnica, que arrojó la Europa bárbara sobre la Europa romana, se lanzó en el siglo XIII una invasion parecida : tal fué la de los tártaros Mongoles. Dispersas en las inmensas llanuras del Asia septentrional las hordas mongólicas, vivian allí ociosas, siendo algunas de ellas tributarias del imperio chino, cuando Temoudjin, jefe de una de esas hor-

das las reunió todas bajo su autoridad (1203), y resolvió conducir las á la conquista del mundo. Esas sociedades nómades son fáciles de mover: caballos, ganados, casas, todo se transporta con facilidad; las casas eran carretas ó grandes cabañas con ruedas, y tiradas por largas hileras de bueyes. Allí iba el hogar ambulante del Tártaro y él permanecía á caballo, noche y día, sin reposo; alimentábase con un poco de carne macerada entre la silla y el lomo de su caballo ó con leche cuajada y endurecida. No temía ni fatigas ni privaciones, y se sometía á sus jefes con una obediencia pasiva; tenía al mismo tiempo un orgullo y una ambición desmedida por su nación, contando para ella con el imperio del mundo, considerando su khan como el rey de la tierra, como un ser divino. Eran, por otra parte, ginetes irresistibles tan astutos como feroces.

Gengiskhan. — Temoudgin, cuyo sobrenombre era Tchinghis-khan (jefe de los jefes), condujo sus hordas á Oriente y Occidente. Después de haber sometido el norte de la China y el imperio de los Hunos del Kharisme, envió á Touschi su hijo contra la Europa. Presentó una batalla á los Rusos en 1223, en la cual perecieron seis de sus príncipes. Tchinghis-khan murió en 1227, pero sus cuatro hi-

jos, entre los cuales había dividido el imperio, continuaron engrandeciéndole. Octai-khan envió contra los Rusos á su hijo Batou; el cual exterminó sus ejércitos, tomó á Moscou (1237), y se adelantó hasta Novogorod y Kaminiéc en Podolia. El gran ducado de Kiew dejó de existir; el de Wladimir se preservó, pagando tributo. Después de la Rusia, los Mongoles atacaron y vencieron á la Polonia, y después á la Silesia y la Moravia, y las asolaron. Arrojáronse luego sobre la Hungría, sorprendiendo y destruyendo su ejército; por último, pasaron el Danubio, devastando siempre. La Europa atemorizada rogaba á Dios que alejase de allí aquel azote, y temía ver perecer su religión y su civilización. Una embajada del papa, enviada á estos conquistadores desapiadados, obtuvo por toda respuesta la orden de pagar tributo. Era llegado el caso de emprender una cruzada; nadie se armó; parecía que el vértigo se había apoderado de las testas coronadas. Solo el emperador Federico II tomó medidas enérgicas. Sus dos hijos, Conrado y Encio, enviados con fuerzas considerables contra los Mongoles, hicieron pedazos á una de sus divisiones y bien porque desfalleciesen, bien por cualquiera otro motivo, aquellos bárbaros se retiraron.

Rusia sometida á los Mongoles. — Si la

Europa occidental se salvó, la Rusia permaneció dos siglos bajo el yugo de los Tártaros; dominacion caprichosa y violenta que inculcó á los Rusos el espíritu de servilismo, pero al reunirles bajo un mismo yugo, hizo de ellos lo que nunca habian sido, esto es, una nacion.

El imperio de Tchinghis-khan, habiéndose dividido en cuatro partes, á saber, China, Djagathai (Turkestan), Kapschak (al norte del mar Caspio y del mar Negro) y Persia, los Rusos permanecieron sumisos al khan de la *Horda de oro* que ocupaba el Kapschak. Estaban obligados á pagar tributo, y la menor infraccion costaba la vida á los grandes duques, que estaban obligados, á su advenimiento, á pedir al jefe tártaro la confirmacion de su dignidad. La Rusia no salió de esclavitud hasta Ivan III á principios de los tiempos modernos. Desde 1328, la capital de la Rusia era Moscou, en el verdadero centro del pais. Novogorod, Kiew y Wladimir habian servido sucesivamente de residencia á los grandes príncipes.

Imperio griego. — El imperio latino que la cuarta cruzada habia fundado en Constantinopla no habia durado mucho mas de medio siglo. Erigido en 1204, fué derribado en 1261 por el quinto emperador de Nicea, Mi-

guel Paleólogo, cuya dinastía reinó casi sin interrupcion hasta 1453. Aquella restauracion de los príncipes griegos no volvió la vida al imperio. Los Húngaros dominaban en la ribera izquierda del Danubio; los Servios y los Búlgaros en la derecha. Venecia, Génova que poseía un arrabal mismo en Constantinopla, el de Galata, y algunos príncipes latinos, conservaban las islas de la Grecia; por último, los Turcos ocupaban las nueve décimas partes del Asia menor.

Turcos otomanos. — Estos Turcos eran la pequeña tribu de un jefe de los Turcomanos del Karisme, Othman, que apareció en 1299 en el Asia menor, y se apoderó de Brousse en Bitinia. Nada anunciaba que aquella reducida poblacion turca se hiciese jamas temible. Cuando, en 1326, murió su jefe Othman, hallóse por toda herencia una cuchara, un salero, un vestido de gala, un turbante nuevo, caballos, algunas yuntas de bueyes y un rebaño de carneros: era todo lo que podia dejar un jefe de Turcomanos.

Orkhan; los Turcos en Gallipolis (1356).®

— Su hijo Orkhan tomó á Nicomedia y á Nicea; toda la Bitinia, y poco tiempo despues la Misia con Pergamo, su capital, le prestaron obediencia. Los Osmanlis se extendian á lo largo de las hermosas riberas que bañaban

el Bósforo, la Propontide y el Helesponto. Desde allí veían en la orilla opuesta las numerosas ciudades que dominaba la cruz de Constantino, y codiciaban incesantemente con sus ojos la grande y rica Constantinopla. Una noche, dicen los historiadores turcos, Soliman, hijo de Orkhan, hallábase sentado en medio de las ruinas de Cyzique, viendo rielar la luna sobre aquel mar de Mármara que bañaba el objeto de su ardiente ambición. Parecía que las sombras de las ruinas colosales de la ciudad derruida crecían ante su vista como un puente sobre el mar, y al mismo tiempo voces misteriosas le recordaban que el imperio del mundo había sido prometido á su raza. « Es una señal de Dios, » exclamó. Apénas despuntó el día, hizo que construyeran dos balsas sobre las que se embarcó con 39 hombres. Un emperador griego le había llamado recientemente en su auxilio contra un competidor, y Soliman al frente de 10 000 ginetes había recorrido y devastado toda la Tracia y la Bulgaria. A su vuelta, había notado lo mal que los Griegos defendían sus fortalezas del estrecho. Con sus 39 hombres sorprendió una de ellas. Un terremoto le entregó, poco tiempo despues, la plaza mas fuerte de aquella region, Gallipoli, de donde se escapaban horrorizados los habitantes,

huyendo de lo que creían la cólera del cielo. En efecto, la cólera entraba en la ciudad, pero los Turcos eran los que la llevaban en sus manos. Desde aquel día tomaron pié en Europa (1356). En aquel tiempo el imperio griego tenía tres emperadores : uno en Constantinopla, otro en Tesedónica, y el tercero en Andrinópolis.

Orkhan contaba á la sazón 70 años, y no podía ya aprovecharse de aquellas divisiones deplorables de un pueblo que parecía entregarse por sí mismo. Soliman le precedió en la tumba, muriendo de resultas de una caída de caballo; pero legó á su hermano Amurath su ambición y su ardor. Orkhan había empezado la creación de la terrible milicia de los genizaros.

Toma de Andrinópolis (1360). — Soliman había abierto á los Turcos las puertas de la Europa. Bajo Amurath, se lanzaron sobre ella; pero ántes de atacar directamente á Constantinopla, hicieron conquistas á su alrededor. Amurath se apoderó de Andrinópolis (1360), adonde trasladó su residencia, bien que en el mismo año se apoderó de Aneyra, en el centro del Asia menor. Pero, cuando plantó su tienda en medio de enemigos implacables, imponía á los suyos la necesidad de vencer todavía, y al establecerse en la se-

gunda ciudad de Tracia les obligaba á tomar el día ménos pensado la primera.

Guerras contra los Servios y los Búlgaros; batalla de Cassovia (1389). — Mas allá del monte Hemo ó Balkan, en el gran valle del Danubio, habitaban unos valientes pueblos cristianos: al Sur, los Búlgaros, los Servios y los Bosniacos; al Norte, los Moldavos y Valacos; al Oeste, en ambas riberas del río, los Húngaros. Aquellos pueblos se intranquilizaron por la llegada de sus nuevos vecinos, que les parecían mas temibles que los decrepitos Griegos de Constantinopla. Muchos de ellos se unieron, desde el año 1363, para acabar con los Turcos, y fueron á buscarles á las orillas del Maritza, no léjos de Andrinópolis. Su derrota aseguró el establecimiento de los Otomanos en la Tracia. Amurath volvió guerra por guerra. Froissart cuenta que envió al príncipe de Servia unos embajadores conduciendo una mula cargada con un saco de alpiste. « Nuestro sultan cuenta con tantos guerreros, cuantos granos hay en este saco, » dijeron los embajadores. El príncipe no respondió; pero hizo abrir el saco, esparció en el suelo el grano, y lo dió á comer á los pájaros que habia en su corral. Al cabo de algunos momentos lo habian consumido todo. « Así desaparecerán vuestras gentes, respon-

dióles, y ya veis que no hay bastante. » Si creemos al cronista ó mas bien al rey de Armenia, que le habia contado aquella historia, un ejército turco de 60 000 hombres fué casi aniquilado por los Servios.

Amurath, sin embargo, se apoderó de Sofia, principal ciudad de los Búlgaros (1382), y que en 1389 presentó á los príncipes de Servia y de Bosnia la famosa batalla del campo de los Mirlos, en la gran llanura de Cassorra, que baña el Drino superior. Salió vencedor; pero un servio, Milosck Kobilovick, á quien se habia acusado de traicion, quiso vengarse y vengar á su pueblo; llegó hasta donde estaba el sultan, haciéndose pasar por tráfuga, y le hundió su puñal en el pecho. Cogido infragante, el príncipe de Servia fué muerto á sablazos con sus principales oficiales, á los ojos del moribundo padischah. Los Turcos dieron por sobrenombre á Amurath Khodovendikar, el obrero de Dios; su hijo, Bayaceto Ilderim ó el relámpago, le sucedió.

Bayaceto (1389); batalla de Nicópolis (1396). — Un gran peligro llamó en 1396 al Danubio al nuevo sultan; aquella vez era una verdadera cruzada mandada por Segismundo, rey de Hungría, y de la que formaban parte gran número de caballeros franceses. A la cabeza de estos marchaba el duque de Bor-

goña, Juan sin Miedo. Esta brillante caballería hizo alarde en Necrópolis de aquella presuntuosa temeridad que habia demostrado en Crecy, en Poitiers. Todos fueron muertos. Los vencedores penetraron hasta el Save, y en la Tesalia y la Morea, donde se apoderaron de Argos (1397). Los pueblos temblaban ya en las montañas del Austria y mas allá del Adriático.

Humillacion de los emperadores griegos.

— ¿Cómo vivía Constantinopla en medio de aquellas victorias de los Turcos? En continuo sobresalto y conjurando la cólera del sultan por una sumision abyecta. Juan Paleólogo le pagaba un tributo de 30 000 escudos de oro, y le ayudaba con un cuerpo de 12 000 hombres á conquistar las ciudades griegas del Asia menor. En 1361, empezó á levantar dos torres cerca de uno de los puertos de la ciudad; pero Bayaceto le mandó que las demoliciese, si no queria que sacase los ojos á su hijo Manuel, que estaba entónces al servicio de la Puerta, por lo cual obedeció. Este mismo Manuel, á la muerte de su padre, se escapó de la corte del sultan para volver á Constantinopla. Bayaceto bloqueó en seguida la ciudad; siete años duró este bloqueo, hasta que se concedió á los Turcos una mezquita y un cadí en la misma ciudad. En 1400, Manuel

solicitó de la Europa un nuevo esfuerzo. Fué á París, á Lóndres, haciendo ver todas las miserias del gran título que llevaba, y hasta mendigando algun dinero para vivir. Conceptuóse feliz cuando obtuvo de la Francia una pension de 30 000 escudos. El imperio griego habria desaparecido, á no ser por un socorro mas eficaz que le llegó de donde ménos lo esperaba.

Tamerlan; sus conquistas (1370-1400).

— Tamerlan (Timour, llamado Lenk el Cojo) descendia de Djenghyz por línea femenina. Su padre, jefe de tribu, poseia una pequeña provincia á los alrededores de Samarcanda. El imperio de Djaggathai ó Turkestan se habia dividido en una porcion de pequeños principados, cuyos jefes se hallaban en guerra continua unos contra otros. Timour se mezcló en aquellos combates, donde mostró muchísimo valor y adquirió un gran renombre. En 1370, fué bastante poderoso para derrocar el khan de Samarcanda, y dos años despues empezó sus conquistas.

Conquista de la Persia. — Las primeras fueron el Khanismo (Turkestan occidental al sur del lago Aral) y el reino de Kachgar (Turkestan chino ó pequeña Boukhazia), despues las provincias vecinas de la Persia. En 1366, dió la vuelta al mar Caspio por el sur, tomó á Taunis, Kars, Tiflis, y sometió á algunos

de los montañeses del Cáucaso y de la Armenia. En 1387, penetró en Ispahan, donde 70 000 personas fueron pasadas á cuchillo. En Sebsvar, en el Khorasan, ya habia hecho asesinar á toda la poblacion, no reservando sino 2 000 hombres que amontonó vivos los unos sobre los otros con argamasa y ladrillo para que sirviesen de cimientos á muchas torres que hizo levantar. Mas tarde erigió en Bagdad, como trofeo, un obelisco de 90 000 cabezas, y en la India, ántes de llegar á Delhi, pasó á cuchillo 10 000 cautivos, por no saber que hacer con ellos.

Victorias en Rusia. — En 1390, trató de echar por tierra el imperio de la Horda de oro en la Rusia meridional. Por lo ménos, ganó una gran batalla cerca del Volga. Dos años despues, sometió lo que faltaba de la Persia, y, provocado de nuevo por el khan de Kaptshak, pasó el Cáucaso por la garganta de Derbent al frente de 400 000 combatientes, venció á su adversario, y recorrió victoriosamente el país hasta los alrededores de Moscou. La falta de forrage para sus caballos y el rigor del clima le obligaron á retirarse. Si no habia derrocado la dominacion de la Horda de oro, la habia debilitado por lo ménos, preparando de aquel modo la emancipacion de la nacion rusa.

Expedicion á la India. — En 1389, se le encuentra al otro extremo de su imperio y del Asia. Contaba á la sazón 62 años; pero ni la edad ni la fatiga hacian mella en él; soñaba la conquista de las Indias. Sus fatigados emires tenian necesidad de reposo: leyóles el Alcoran, que obliga al combate continuo contra los idólatras, y á la cabeza de 92 000 ginetes y de una numerosa infanteria, se precipitó en las orillas del Indo y del Ganges, sembrando por todas partes el horror. Delhi fué horriblemente saqueada y quedaron sometidos al yugo los príncipes del Hindostan.

Destruccion de la Siria. — Al año siguiente, el terrible viajero, de quien podria decirse que cansaba á la victoria y á la muerte, dejándolas muy atras por donde quiera, se hallaba en Georgia al pié del Cáucaso. Allí fueron á buscarle, llenos de terror, los diputados del emperador griego y algunos príncipes seljucides á quienes Bayaceto habia desposeido. Los dos poderosos monarcas, que hacian temblar á la Europa y al Asia, mediaron cartas llenas de altanería que anunciaban una guerra terrible. Ántes de que estallara la guerra, Timour tuvo tiempo para vencer al sultan de Egipto y de incendiar á Alep y Damasco (1401). En Alep, hizo construir con cabezas humanas torres

de 10 codos de alto y 20 de circunferencia.

Batalla de Ancyre (1402). — El 16 de Junio del siguiente año, se encontraron en las llanuras de Ancyre, Bayaceto y Timour, 400 000 Turcos y 800 000 Mongoles, dos razas bárbaras, dos dominaciones á cual peor, que no llevaban otra enseña que la destruccion. Los Otomanos fueron vencidos, su sultan hecho prisionero y el Asia menor sometida á los vencedores que penetraron hasta Esmirna, que tomaron por asalto y no se detuvieron sino ante las profundas aguas del Archipiélago. La tierra era de ellos, pero el mar de los infieles. Fueron á buscar otras tierras que conquistar. Mirando de un extremo á otro del Asia, Timour vió que no quedaba en pié otro imperio digno de la conquista de sus armas que el de la China. Contra él arrojó sus numerosas hordas, cuando la muerte al fin detuvo, el 19 de Marzo de 1405, al infatigable anciano que ha quedado en la historia como la personificación mas terrible del génio malévolo de las conquistas. A su muerte se dividió el imperio y desapareció.

El imperio turco sale de su postracion.

— Bayaceto no habia sobrevivido á su derrota nada mas que un año, á pesar de las atenciones que Timour le habia prodigado; pero su

imperio no cayó con él. Solo tuvo que sufrir diez años de trastornos y confusion, durante los cuales los hijos de Bayaceto se disputaron su herencia. Mahometo I quedó dueño absoluto de ella en 1413.

Amurath II (1421-1452). — **Guerras con los Húngaros.** — En 1425, su hijo Amurath II le sucedió. En 1430, tomó por asalto á Tesalónica contra los Venecianos, y al siguiente año hizo reconocer su autoridad á Janina y á Croia, capital de la Albania, cuyo príncipe, Juan Castriot, le entregó su hijo Jorge en garantía de su fidelidad.

Numerosos combates en la Dalmacia, la Servia, la Valaquia y hasta en la Transilvania, hicieron sentir á los Húngaros la necesidad de un grande esfuerzo para rechazar aquella dominacion otomana que marchaba sobre ellos por tres parajes diferentes á la vez, á lo largo del Adriático, por el Danubio y al traves de los Carpates. Un señor transilvano, Juan Huniade, fué el héroe de aquella guerra. El *caballero blanco de Valaquia*, llamado así por Comines, dió muerte, en 1442, á 20 000 Turcos cerca de Hermanstadt, y poco tiempo despues, con 15 000 hombres deshizo un ejército diez veces mas numeroso. Salió tambien vencedor en Nissa, en la Servia, tomó á Sofia en Bulgaria, y, volviendo á los Turcos de-

vastacion por devastacion, asoló la ribera derecha del Danubio.

Batalla de Varna (1444). — Sin embargo, el emperador griego para ganar el favor de la Europa católica habia prometido firmar la union de las dos Iglesias. Pero si en el momento en que los Turcos fueron dueños de una mitad de Constantinopla, dice un historiador bizantino, un ángel bajado del cielo hubiera dicho al resto de los habitantes : « Aceptad la union y yo echaré á los enemigos, » — « Antes Mahoma que el papa, » habrian respondido. La union, aceptada por el emperador, fué rechazada por los obispos. Produjo, sin embargo, el resultado de provocar una nueva cruzada que Ladislao, rey de Polonia y regente de Hungría, acompañado de un legado del papa, condujo hasta la Bulgaria.

Inquieto Amurath, pidió la paz, que se firmó por diez años: juróla sobre el Coran, y Ladislao sobre el Evangelio: pero el legado se indignó de aquella convencion con un infiel, que fué rota á pesar de todos los esfuerzos de Huniade, y marcharon sobre Varna al traves de la Bulgaria, contando con que una escuadra cristiana en el Helesponto impediria á Amurath llamar á su socorro fuerzas de Asia. Los Gerioveses, comprados á peso de oro, le prestaron sus buques. Antes de comenzar el com-

bate, Amurath hizo llevar en medio de las filas, y atado al extremo de una lanza, el tratado que violaban los cristianos. Ladislao fué muerto, el legado pereció en la fuga, y Huniade no salvó sino despojos.

Guerra con Scanderberg (1446). — Amurath no persiguió á los fugitivos. Quería ántes de empezar el ataque de una gran masa de las naciones cristianas, destruir los pequeños dominios que le estorbaban al sur del Danubio. En 1446, sometió casi todo el Peloponeso é invadió el Epiro. Allí, en aquellas montañas inaccesibles, halló una raza indomable y un hombre digno de aquella raza, Jorge Castriot, cuyos triunfos hicieron que los Turcos le pusieran por sobrenombre el bey Alejandro Scanderberg. Habíale educado él mismo haciéndole su favorito. Pero no habia podido desarraigar del corazon del cristiano, hecho por él musulman, el recuerdo de la patria, de la fé de sus mayores y de la independenciam. Despues de una victoria ganada sobre los Turcos por Huniade en 1443, Scanderberg habia obligado con el puñal al secretario del sultan á firmarle una orden por la que el gobernador de Croia debe entregarle esta plaza. Desde de aquel dia, rechazando la amistad de los Turcos, habia acabado por ser su mas terrible adversario. En vano Amurath

inundó la Albania con sus tropas, Scanderberg se hallaba en todas partes en los costados, á sus espaldas, encima de sus cabezas, siempre venciendo, jamas alcanzado.

Huniade, proclamado regente de Hungría, quiso reparar el desastre de Varna en 1448, y penetró en la Servia. Un mismo recuerdo guió á los dos ejércitos, cristiano y musulman, al valle de Casovia, donde los Turcos habian sido vencedores, y en donde el primer Amurath habia perecido. El segundo esperaba allí á los cristianos con 150 000 hombres. El ejército húngaro fué destruido casi enteramente. Huniade no pudo salvarse sino con gran trabajo. El sultan empleó los dos años siguientes en someter á la Albania; pero no pudo ni apoderarse de Croia, ni domar á Scanderberg. A principios de 1451, murió en Andrinópolis. Habia abdicado dos veces y otras tantas inconvenientes y las revoluciones que en seguida se presentaron le habian hecho tomar de nuevo las riendas del poder.

Mahometo II (1451-1481. — Toma de Constantinopla (1453). — Mahometo II, mas impetuoso y mas impaciente de acabar con aquel estado de cosas, subió al trono resuelto á apoderarse de Constantinopla, y de no perdonar sacrificio alguno á trueque de conseguir su objeto. Una fundicion de cañones, es-

tablecida en Andrinópolis bajo la direccion de un Húngaro, le fabricó una formidable artillería entre la que habia un enorme cañon que arrojaba balas de 1200 libras. 260 000 hombres cercaron á Constantinopla, y una escuadra se colocó á la entrada del puerto que los sitiados habian cerrado con una cadena.

La ciudad no contaba sino con 7 000 defensores, incluso 2 000 Venecianos y Genoveses á las órdenes de un hombre hábil, el Genoves Justiniano. El emperador Constantino Dracoses oraba en una iglesia donde oficiaba un obispo de la comunión de Roma; su corte oraba en las otras segun el ritual griego, y una ira mortal separaba á los partidos. Tal era, sin embargo, la resistencia de la ciudad, que Mahometo hacia pocos progresos, cuando se le ocurrió un medio que acabó con la defensa. Constantinopla está separada de sus dos arrabales, Pera y Galata, por su puerto, *el Cuero de oro*, golfo pequeño, largo y angosto, que se interna en las tierras, mas allá de Galata. Mahometo hizo construir detras de este arrabal un camino de tablas engrasadas, que conducia por un lado al Bósforo y por otro al fondo del golfo. A fuerza de brazos izáronse los buques sobre aquel nuevo camino, y un dia los Griegos estupefactos vieron la escuadra otomana en el fondo de su

puerto y en medio de sus defensas. El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, principió un asalto furioso. A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estaba en poder del enemigo, Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano. Los demas barrios que tenían fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofía, y reemplazada por la media luna; así se dió cima á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la edad media.

FIN.

INDICE.

Capítulos.	Páginas.
Advertencia.....	1
I. Alarico y los Visigodos; Gensérico y los Vandalos.....	3
II. Atila y los Hunos.....	14
III. Teodorico y los Ostrogodos.....	21
IV. Los Francos desde Clóvis á Dagoberto (481-638).....	26
V. Imperio griego; Justiniano y Heraclio (527-630).....	33
VI. Mahoma (622).....	44
VII. Primer periodo de las conquistas árabes (632-648).....	53
VIII. Segundo periodo de las conquistas árabes (707-732).....	58
IX. Grandeza y decadencia del califato de Bagdad (750-1058). — Brillo de la civilización árabe.....	64
X. Decadencia de los Merovingios. — Poderio de los Carlovingios.....	72
XI. Desmembración del imperio Carlovingio.....	79
XII. El feudalismo.....	89
XIII. Decadencia de la Francia, de 843 á 1108.....	100
XIV. Restablecimiento del imperio de Carlomagno por los reyes de Alemania.....	108
XV. Potestad de la Iglesia en la edad media.....	117
XVI. El papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV, ó lucha entre el sacerdocio y el imperio.....	123

puerto y en medio de sus defensas. El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, principió un asalto furioso. A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estaba en poder del enemigo, Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano. Los demas barrios que tenían fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofía, y reemplazada por la media luna; así se dió cima á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la edad media.

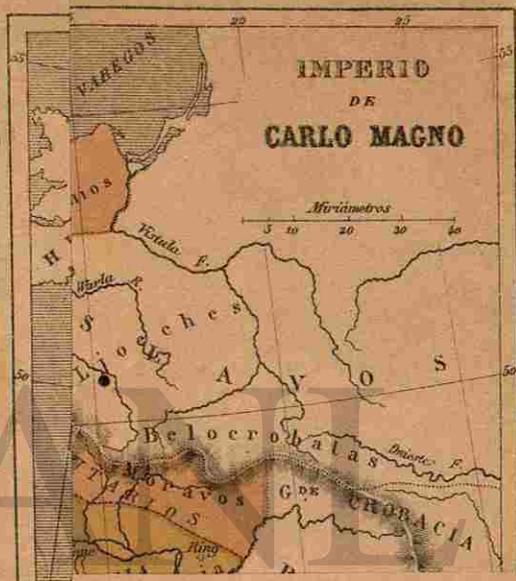
FIN.

INDICE.

Capítulos.	Páginas.
Advertencia.....	1
I. Alarico y los Visigodos; Gensérico y los Vandalos.....	3
II. Atila y los Hunos.....	14
III. Teodorico y los Ostrogodos.....	21
IV. Los Francos desde Clóvis á Dagoberto (481-638).....	26
V. Imperio griego; Justiniano y Heraclio (527-630).....	33
VI. Mahoma (622).....	44
VII. Primer periodo de las conquistas árabes (632-648).....	53
VIII. Segundo periodo de las conquistas árabes (707-732).....	58
IX. Grandeza y decadencia del califato de Bagdad (750-1058). — Brillo de la civilización árabe.....	64
X. Decadencia de los Merovingios. — Poderio de los Carlovingios.....	72
XI. Desmembración del imperio Carlovingio.....	79
XII. El feudalismo.....	89
XIII. Decadencia de la Francia, de 843 á 1108.....	100
XIV. Restablecimiento del imperio de Carlomagno por los reyes de Alemania.....	108
XV. Potestad de la Iglesia en la edad media.....	117
XVI. El papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV, ó lucha entre el sacerdocio y el imperio.....	123

Capítulos.	Páginas.
XVII. La Inglaterra ántes de la conquista de los Normandos.....	430
XVIII. Conquista de la Inglaterra por los Normandos.....	436
XIX. Primera cruzada.....	444
XX. Últimas cruzadas (1099-1270).....	455
XXI. Lucha de la Italia y de la Alemania (4154-1250). — Alejandro III y Federico Barbaroja.....	469
XXII. Continuación de la lucha entre la Italia y la Alemania; Inocencio IV y Federico II.....	477
XXIII. Primer período de la rivalidad entre la Francia y la Inglaterra (1066-1259).....	486
XXIV. Continuación de la primera rivalidad entre la Francia y la Inglaterra.....	496
XXV. Continuación de la primera rivalidad entre la Francia y la Inglaterra: Felipe Augusto, Ricardo y Juan sin Tierra.....	203
XXVI. La Francia y la Inglaterra, de 1223 á 1270; San Luis y Enrique III.....	244
XXVII. La Francia y la Inglaterra, desde la muerte de San Luis al principio de la guerra de los cien años (1270-1328).....	249
XXVIII. Guerra de cien años.....	230
XXIX. La Inglaterra durante la guerra de cien años.....	236
XXX. La España en la edad media.....	246
XXXI. La Italia, de 1250 á 1453.....	253
XXXII. Alemania desde 1250 á 1453.....	262
XXXIII. Los Escandinavos y los Eslavos.....	274
XXXIV. Los Mongoles y los Turcos.....	284

FIN DEL ÍNDICE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE NUEV
BIBLIOTE